

EL
HORTELANO.



Véndese

EN LA LIBRERÍA DE IGNACIO OLIVERES,
CALLE ANCHA, 26.

orden, aprobando las medidas ilegales tomadas ta Ciudad, es tan responsable como si él mismo biese infringido las leyes.

Dícese que gozamos de la Libertad civil. Mucho engañáran las Córtes si creyeran que rige en Barcelona este benéfico sistema. Libertad y justicia son sinónimos, porque la Libertad no es otra cosa sino el imperio de la ley; y como esta aqui ha sido reemplazada por la arbitrariedad de los hombres y el furor de las pasiones, mas bien se han visto los Barceloneses envueltos en la anarquía, porque han sido consejeros de la autoridad militar, que ha dictado las providencias, unos simples ciudadanos á quienes la ley no daba tal encargo.

Los que elevan á las Cortes esta atenta Exposición solo se constituyen defensores de su derecho y no del de los demás: á ello les ha obligado la necesidad de vindicar su honor ilegalmente ofendido. Pero como el hecho que ha servido de pretesto á su destitucion está enlazado con otros hechos que formaban el principal objeto de los que ahora abusan del poder que ellos mismos se han apropiado, tambien se ven precisados los recurrentes á entrar de lleno en esta famosa cuestion.

Apesar de esta franca declaracion de sus intenciones quizás estas serán desnaturalizadas y se pretenden dar un mal sentido á sus palabras. Conocen el peli-

J. L. Estrada

7/6249

D/285

EL

HORTELANO.

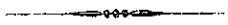


OBRA QUE EN FORMA DE DIÁLOGO ENSEÑA Á FORMAR
Y CULTIVAR

UNA HUERTA DE ÁRBOLES Y HORTALIZAS,

CITANDO ALGUNOS NUEVOS EXPERIMENTOS.

Traducido del francés
por S. S.



Barcelona.

IMPRENTA DEL CONSTITUCIONAL.

1842. X-61-1322

BIBLIOTECA UNIVERSIDAD DE MALAGA



6104391837

Es propiedad.



PREFACIO.

El cultivo de las huertas ha sido considerado con razon , en todos tiempos como el primer arte del mundo. Ademas del provecho que se saca , nada es en efecto mas satisfactorio que el aplicarse á él.

Esta es una ocupacion que conviene perfectamente á un hombre que , habiéndose desembarazado de la vida tumultuosa que se lleva en el mundo , é inspirado por otra parte por sentimientos de religion ha tomado el partido de pasar el resto de sus dias en la campaña , para gustar de los placeres inocentes de la vida campestre.

Procuro explicar en esta obra , de una manera sencilla , á un Curioso que quiera instruirse, lo que mi larga esperiencia me ha enseñado , y

le doy desde luego el plano de una huerta de árboles frutales y hortalizas. Empiezo haciendo la repartición del terreno, que distribuyo en calles de una anchura proporcionada á su grandor, y guarnecidas de hierbas aromáticas: empleo una parte para árboles enanos que producen las mejores frutas, otra para espalderas de albérchigos, y para otros árboles de los cuales designo los géneros que convienen á cada situación ó vista del sol.

Hablo de los árboles de alto tronco, y del modo de plantarlos segun la calidad de las diferentes tierras.

Destino, en fin, el resto del terreno para los cuadrados, en los cuales formo tablas de una anchura igual, para sembrar legumbres de otoño y de invierno. Ved mi plano; y á fin que el método con que trato esta materia sea mas cómodo, me sirvo del diálogo, que es una manera de escribir sencilla y menos embarazosa para los que solo desean instruirse y poner las lecciones en práctica.

Evito la prolijidad en las preguntas, y respondo lo mas lisamente que me es posible á las diferentes proposiciones que me hace el Curioso; con lo que espero le será fácil hacerse buen hortelano, si quiere leer con alguna atencion esta pequeña obra.

La divido en dos partes: en la primera, es-

plico metódicamente el modo de hacer una huerta frutal y de hortaliza ;

En la segunda , doy el método de cultivar esta misma huerta , de manera que pueda suministrar todo lo que es necesario para la provision de una casa.

Digo desde luego en la primera parte , cuales son las cualidades de las buenas tierras , y hago conocer las que de ninguna manera son propias para convertirlas en huerta.

Añado que no es bastante tener una buena tierra , sino que es menester ademas que esté bien preparada : esta preparacion consiste en hacerla cavar á tres pies de profundidad ; enseño el método de hacer esta escavacion , y presento las razones.

Preparada así la tierra , hago la distribucion del terreno , que supongo es de cuatro yugadas , con bastante igualdad para que no quede ningun sitio inútil.

Como nada es mas ventajoso á un hortelano que tener las cuatro vistas del sol , esplico cuales son los efectos del sol en general , y los de cada vista en particular , haciendo mencion al propio tiempo de las calidades de frutas que mas convienen en cada uno.

Hablo en seguida de los accidentes á los cuales está sujeta cada vista.

Doy el método de hacer dos suertes de enre-

jados; el uno de rodrigon y el otro de alambre.

Indico tambien todas las frutas, tanto de pepita como de hueso, las mas raras y esquisitas, y esplico las cualidades de cada una de ellas en particular, para aprender á conocerlas bien: hablo del tiempo de su sazón, lo que es una cosa muy útil de saber.

Despues de haber dado un conocimiento bastante estendido de las mejores frutas, paso al método de disponer las espalderas de los albrichigos, de suerte que no queden sin frutas durante toda su estación; y esto por el conocimiento que tengo del tiempo de su madurez.

Aconsejo no comprar árboles sino á personas cuya reputacion esté bastante bien sentada, para que se esté seguro de su fidelidad en dar las cualidades que se les piden; porque seria muy desagradable á un Curioso que tiene una huerta para plantar, verse despues de cierto tiempo privado de las especies que deseaba tener; y estoy persuadido que preferiria entonces haber pagado los árboles mucho mas caro, á semejante engaño.

Aunque se tengan árboles bien acondicionados, si no están plantados con ciertas reglas, no saldrán bien. Por eso trato metódicamente el modo de plantar los árboles en espinal, en espaldera y á todo viento: este método consiste

en siete observaciones para los árboles en espinal, en cinco para los árboles en espaldera y en otras cinco para los árboles de alto tronco. Digo que es necesario poner estiércol al pié de los árboles sobre la superficie de la tierra; y doy la razon. Si se ponen todas estas observaciones en práctica, puedo asegurar que cada árbol producirá fruto al cabo de tres ó cuatro años.

Continúo en dar el método de cultivar los árboles durante el primer año que estarán plantados.

Esplico como se han de plantar los vástagos de las viñas y de los agraces: y señalo la calidad del estiércol que se debe emplear al efecto, á fin de cojer fruto en poco tiempo.

Hago ver como es necesario preparar la tabla de los cuadros, á fin de sembrar las semillas de las hortalizas; y doy una lista que enseña á conocer estas semillas.

Hablo de la manera de hacer las tablas, y señalo en qué vista del sol deben estar hechas para sembrar las calidades.

Doy fin á mi primera parte con el método de hacer las tablas de las setas ú hongos á poco coste.

En la segunda parte respondo á las preguntas del Curioso sobre la manera de cultivar una huerta frutal y de hortaliza.

Señalo los tiempos en los cuales se deben ha-

cer las diferentes labores durante el curso del año ; esta observacion es absolutamente necesaria, y doy la razon de ello.

Presento un tratado de la corta de los árboles y pruebo la necesidad de ella ; señalo los diferentes tiempos en que debe ser hecha y la razon de ello ; añadiendo brevemente las observaciones necesarias.

Esplico los principios de la corta , sin los cuales no se puede nunca cortar bien un árbol.

Sostengo que no es necesario atenderse al curso de la luna para la corta de los árboles , para enjertarlos ni para sembrar las semillas de hortaliza ; tengo esperiencia de ello, y es conforme á la opinion de M. de la Quintinie.

Indico los medios por los cuales se hace producir fruto á los árboles viejos que no brotan sino en madera , y nada en fruto ; confirmo tambien mis experimentos con la opinion del Sr. de la Quintinie.

Doy el método de cortar los albérchigos en espaldera , y lo hago consistir en seis observaciones y en otros avisos que no dejan de ser útiles.

Continúo hablando de la segunda corta de los albérchigos , y digo que es necesario observar cinco cosas para el acierto.

Esplico la manera de pizar los albérchigos, los albaricoqueros y los perales ; en qué tiem-

po se debe hacer esta operacion , y el buen efecto que ella produce. Hablo allí mismo de la desmochadura de los árboles.

Hago mencion de la manera con que es necesario gobernar las frutas en los árboles , á fin que tengan un buen gusto y color.

Trato de la sazón de las frutas de cada estación , y de la manera de cogerlas para conservarlas bien en la frutería ; doy el medio de dar un gusto agradable á los albérechigos , á las ciruelas y á los higos , lo mismo que á los albaricoques.

Hago cinco observaciones necesarias para podar bien la viña ; señalo el tiempo en que se debe hacer esta poda , y doy las aclaraciones sobre algunas dificultades que se encuentran en esta operacion.

Trato el arte de cultivar las higueras , las diferentes maneras de hacer los acodos ; como es necesario cuidarlas y conservarlas en matorral , en espaldar y en caja.

Enseño el método de enjertar bien con escudete , con hendedura y con corona ; y hago observaciones que podrán ser útiles en la práctica.

Hablo de la manera de trasplantar los árboles sin terron con todas sus ramas y raíces , tanto los de alto tronco como los enanos ; dando fruto desde el primer año si tienen botones.

Hago muchas observaciones que es necesario poner en práctica para el acierto. Hablo asimismo de la manera de trasplantar las cepas de las uvas y de los agraces, lo mismo que los olmos.

Trato de las diferentes enfermedades de los árboles, y de los remedios para preservarlos de ellas.

Concluyo por el trabajo que debe hacer un hortelano cada mes.

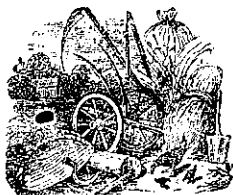
He aquí en pocas palabras lo que contiene esta obra. La tabla de los capítulos y de las materias sigue á este prefacio.

Habia añadido en la segunda edición *Reflexiones sobre el cultivo de los árboles*, de que el público se ha manifestado bastante satisfecho.

La tercera habia sido solamente registrada y corregida de algunas faltas que se habian introducido en las tres precedentes.

Esta nona va aumentada considerablemente en diferentes puntos, y he añadido muchos nuevos capítulos, en los cuales esplico cómo y con qué precauciones es necesario hacer el riego para que sea útil; refiero asimismo sobre esto un experimento que he hecho bastante singular. Doy un tratado particular de las alcachofas y espárragos. Enseño la manera de cultivar los melones, los pepinos, los cardos de España y la albahaca. Hablo del apio, de las

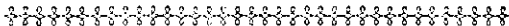
lechugas , de las achicorias , de las diferentes calidades de col , y generalmente de todas las legumbres que son útiles y necesarias para la perfeccion de una huerta.



EL HORTELANO.



DIÁLOGO ENTRE UN HORTELANO Y UN CURIOSO.



PRIMERA PARTE.



EL CURIOSO.

V. sabe el partido que he tomado de tener una casa de campo para pasar el resto de mis días y disfrutar las dulzuras de una vida campesina. A este efecto celebraré mucho instruirme de todo lo que conviene saber para formar una huerta y cultivar árboles frutales. Yo sé que la aplicacion de V., hace muchos años en su agradable soledad, le ha dado lugar de hacer muchos experimentos, y espero que tendrá á bien participármelos, á fin de que pueda poner en práctica lo que V. me diga.

EL HORTELANO.

Lo haré con mucho gusto, y empezaré por explicar á

V. las cualidades de una buena tierra , que es la primera cosa que debe saberse.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las cualidades de una buena tierra.

EL HORTELANO.

Los autores que han tratado de las cualidades de una buena tierra , convienen en lo que la experiencia me ha enseñado. Quieren que sea negruzca , arenisca , grasa , movediza ; quiero decir , fácil de labrar ; que no sea ni fría ni ligera ; que no tenga mal olor ni mal gusto , y que á tres piés de profundidad sea de la misma calidad.

EL CURIOSO.

¿ Por qué tres piés de profundidad ? ¿ no serian suficientes dos piés ?

EL HORTELANO.

No ; es de una necesidad absoluta que esta tierra tenga tres piés de profundidad , á fin de que aprovechen los árboles y las legumbres de invierno , pues sin esta circunstancia , al cabo de seis años de plantados irian desfalleciendo , como lo he visto en mi posesion.

EL CURIOSO.

V. dice que es necesario que esta tierra no tenga ni mal gusto ni mal olor , ¿ cómo se puede conocer ?

EL HORTELANO.

Es preciso tomar un puñado ó dos de esta tierra , ponerla en remojo con agua siete horas al menos , y despues de haberla pasado por un lienzo , se probará de esta agua , y se conocerá si tiene alguna mala cualidad.

EL CURIOSO.

Se seguirá pues , segun la opinion de V. , que si esta tierra tenia un mal gusto ó un mal olor , las frutas y las legumbres participarian de los mismos accidentes.

EL HORTELANO.

No hay que dudarlo : el ejemplo que tenemos del vino de Ruel , cerca de Paris , que toma el gusto del terruño , es una prueba evidente ; y sería lo mismo de las frutas y legumbres , ni tendrían el mismo gusto que las que nacen en una buena tierra.

EL CURIOSO.

Lo que V. acaba de decirme parece tanto mas digno de observacion , cuanto que hay gentes que no sabrían parar la atencion en ello , y acontece á menudo que tienen frutas de mal paladar , aunque de una buena calidad , sin saber la causa.

EL HORTELANO.

Lo que V. dice es muy cierto , porque algunas personas me han dicho , por ejemplo , que la pera colmar no era buena en su huerta ; sin embargo , esta es la mejor pera que se puede comer en enero y febrero. Si esas gentes hubiesen examinado la tierra antes de formar su huerta , no tendrían frutas de mal gusto , aunque por otra parte sean de calidad esquisita.

EL CURIOSO.

Me aprovecharé de los buenos consejos de V. para no caer en este inconveniente , y haré dentro de poco este ensayo , porque voy á comprar una pieza de tierra de cuatro yugadas , la que trato de convertir en huerta.

EL HORTELANO.

Tengo todavía un consejo que dar á V. que no es menos importante , á saber , que esta tierra ha de tener las cuatro vistas del sol ; esto es esencial para nutrir las frutas y darles el gusto segun sus especies , y lo mismo se entiende de las legumbres.

EL CURIOSO.

Confieso á V. que no pensaba en esta observacion , que sin embargo es digna de reparo. Pero si la tierra de que me han hablado no tenía las circunstancias que V. me

acaba de explicar, ¿qué otras requeriría para suplir sus faltas?

EL HORTELANO.

Para este caso aconsejaría á V. se determinase por las tierras fuertes, libres, que son pasivas, que se manobran fácilmente, que se labran lo mismo y que no son frías ni cálidas; una tal calidad de tierra, teniendo tres piés de profundidad, podría ser propia para el uso que V. la destina.

EL CURIOSO.

Comprendo que esta tierra sería todavía buena; pero ¿no la habría de otra suerte cualquiera?

EL HORTELANO.

Sí; pero como V. me ha manifestado que le es indiferente el lugar donde V. tenga una casa y una huerta, con tal que encuentre un buen terreno, le aconsejo se determine por uno de los que le he explicado las cualidades; V. se hallará siempre bien, porque las tierras que son tardías, como les cuesta entrar en calor en la primavera, y por consiguiente las semillas no pueden dar su primera producción, no convienen á un curioso, aunque producen con todo mejor que las tierras ligeras que no tienen cuerpo. Las que son arcillosas, groseras, húmedas y frías, no son en manera alguna propias para la jardinería; los árboles no son de provecho, y solo prosperan las legumbres.

EL CURIOSO.

Le doy á V. las gracias por haberme hecho conocer tan bien la diferencia de una buena tierra de otra mala. Yo parto mañana para ver una casa en la que confío hallar un buen terreno.

EL HORTELANO.

Deseo que haga V. una buena compra, y de la cual quede V. contento.

CAPÍTULO II.

Del tiempo de cavar la tierra, y de la manera de hacerlo.

EL CURIOSO.

Vengo á dar cuenta á V. de la compra que he hecho y que, aprovechando los buenos consejos de V., he tenido la ventaja de hallar cuatro yugadas de tierra, que tiene todas las calidades que son convenientes; he hecho la prueba, y como esta pieza se halla afortunadamente aneja á una casa, dígame V. por favor cómo es necesario que me gobierne para disponer mi huerta y plantar los árboles.

EL HORTELANO.

Es necesario desde luego hacer cavar la tierra, cuya operación se practica en otoño. La escavacion debe ser de tres piés de profundidad, de suerte que lo de encima vaya al fondo, y el fondo venga á parar encima. Para lograr esto es necesario empezar por hacer medir cuatro toesas de tierra en la anchura de la pieza sobre cuatro pies de largo del terreno (tres hombres pueden trabajar cómodamente); hacer quitar toda la tierra á tres piés de profundidad de la que se ha hecho medir, y ponerla al lado de esta zanja, con la precaucion de poner lo de encima al lado.

Vaciada ya esta zanja, es necesario hacer medir la misma cantidad de tierra, poner lo de encima en el fondo de la zanja que está vacia, y continuar echando de esta tierra en la dicha zanja hasta tres piés de profundidad, lo que hará la misma cantidad de tierra que se habrá sacado de la primera, y se llenará esta escavacion; despues de lo cual será necesario medir la misma anchura y el mismo largo marcados

aquí arriba , hasta el fin de la dicha pieza , que se hallará al fin del vacío de una zanja .

EL CURIOSO.

Comprendo bien lo que V. acaba de decirme ; pero ¿ no será menester hacer traer la tierra que se ha sacado de la primera zanja , para llenar esta última ?

EL HORTELANO.

No ; le costaría á V. demasiado y gastaría mucho en jornales .

Para ahorrar gastos será necesario abrir cerca de esta zanja ya vacía , otra igual de cuatro piés de largo , cuatro toesas de ancho y tres piés de profundidad ; en lugar de echar la tierra á un lado , como se ha hecho con la primera , se echará en la zanja vacía que será necesario llenar , la cual se hallará así colmada por esta escavacion .

Continuando este trabajo de la misma manera , quedará al fin de esta segunda pieza un hoyo que se llenará de la tierra que se habia puesto al lado de la abertura de la primera pieza . Aconsejo á V. seguir este método hasta el fin de las cuatro yugadas , á fin que la tierra quede bien cavada .

EL CURIOSO.

Hago reflexion sobre lo que V. me acaba de decir , y encuentro que V. me acarrea un grande gasto . Si no fuese mas que cavar la tierra á tres piés de profundidad en los sitios destinados para los árboles , comprendo que esto podría ser absolutamente necesario ; pero en los cuadrados destinados para las legumbres creo que se podría ahorrar , lo mismo que en los pasadizos ó calles que solo aprovechan para paseo .

EL HORTELANO.

Cuando yo he dicho á V. de hacer cavar toda la tierra á tres piés de profundidad , no ha sido sin conocimiento de causa . Porque la tierra estando así cavada está en disposicion de asentarse antes que sus partes se

unan entre sí; haciendo que queden algunas cavidades por donde penetra el aire, produciendo humedades, y el sol que es el principio de la generacion, introduce su accion fácilmente hasta el fondo y uniéndose á la humedad del aire, perfecciona la tierra y la hace mas movediza, formando una cantidad de buenas raices que hacen vigorosos los árboles y los hacen brotar con perfeccion.

Por lo que mira á las legumbres de invierno, es preciso que la tierra de V. haya tenido la misma cava de tres pies de profundidad, si V. quiere que ellas aprovechen. No ignoro que para las legumbres que nosotros llamamos *verduras*, como ensaladas y otras, podrian nacer sin dificultad en una tierra que no hubiese sido cavada; pero para las raices y las alcachofas que echan su principal raiz perpendicular en la tierra, no seria lo mismo y no serian de provecho. Si V. sigue este método, el provecho que sacaré V. en el discurso del tiempo, le indemnizará al doble del gasto que V. habrá hecho.

EL CURIOSO.

Comprendo al presente la necesidad de hacer cavar la tierra á tres pies de profundidad, no solamente para los árboles, sino que tambien para las legumbres de invierno; convengo asimismo en que estas legumbres echen sus raices principales perpendiculares, y que les es necesaria la profundidad; pero no veo que esta escavacion de tres pies pueda ser útil en los sitios destinados para las calles de la huerta.

EL HORTELANO.

Para satisfacer á V., le daré dos razones:

La primera es que toda la tierra de la huerta de V. debe ser de una igual altura, sin este trabajo resultarian las calles mas bajas que los cuadrados de la tierra plantada. Esta cava de tres pies de profundidad levanta los dichos cuadrados mas de seis pulgadas; y si las calles no

han sido cavadas, serán por consiguiente seis pulgadas mas bajas, lo que hará muy mal efecto á la vista; además, las aguas de las lluvias que caerán en las calles no podrán agotarse, porque no habrá pendiente á los dos lados y las dejará largo tiempo impracticables.

La segunda razon es que esta cavadura de las calles le será á V. algun dia útil, cuando, por ejemplo, tendrá V. necesidad de cambiar de tierra; porque acontecerá que cuando en lugar de algunos árboles viejos, V. querrá poner otros de la misma calidad, la tierra de estos árboles viejos se hallará cansada, y V. podrá tomar entonces la buena tierra de las calles sin ir á buscarla fuera, y poner esta tierra usada en aquellas; de lo contrario V. se veria obligado á comprarla, causándole un gasto considerable.

EL CURIOSO.

Despues de tan sólidas razones, estoy resuelto á hacer el gasto necesario para hacer cavar mis cuatro yugadas de tierra á tres pies de profundidad por todas partes; pero, luego, ¿qué es lo que debo hacer?

EL HORTELANO.

Cavada ya toda la tierra de las cuatro yugadas destinada para formar su huerta, se pondrá al nivel segun su declive, lo que se hace por el modo regular y conocido.

EL CURIOSO.

No es necesario que yo pida á V. el método; hace mucho tiempo que tengo un hombre que sabe nivelar y acomodar las tierras: y así pongamos el caso que la mia esté toda preparada.

EL HORTELANO.

Es menester al presente hacer la distribucion, y para esto le daré á V. un dibujo que podrá servirle de modelo.

EL CURIOSO.

V. me hará mucho favor; porque estoy muy persua-

dido que le dará todo el adorno que pide una hortaliza, y seguiré con placer lo que será del gusto de V.

CAPÍTULO III.

Distribucion de una tierra de cuatro yugadas, que ha sido cavada á tres pies de profundidad, y que contiene setenta y tres toesas de largo y cuarenta y ocho de ancho.

EL HORTELANO.

La distribucion de una tierra de cuatro yugadas para una huerta frutal y de hortaliza, de la cual doy á V. aquí la lámina, es la mas estimada: y la que presenta una vista mas agradable, tanto para los árboles frutales, como por las legumbres.

EL CURIOSO.

En qué hace V. consistir este adorno?

EL HORTELANO.

V. lo vé en el dibujo que le presento; es necesario que una huerta sea mas larga que ancha, que tenga pasadizos ó calles de una buena anchura acompañadas de arrietas (1) de tres pies de cada lado, y guarnecidas de diferentes yerbas aromáticas.

EL CURIOSO.

Cuanto mas considero el dibujo de V., mas me gusta; pero es necesario que V. me explique las diferentes anchuras que V. dá á los pasadizos ó calles.

EL HORTELANO.

La primera calle, junto á la casa, entrando en la huerta, tendrá mas anchura que todas las otras, á causa del buen aspecto que debe presentar con preferencia á las otras, y así se le darán veinte pies de anchura.

La calle del medio del terreno que está en frente de

(1) Un cierto espacio que se forma en los huertos para poner plantas ó flores.

la casa, tendrá quince pies de ancho, y setenta y tres de largo. Hay todavía dos calles largas en el dibujo, la una á la derecha y la otra á la izquierda: de estas solo tendrá cada una doce pies de ancho.

Las tres calles que están al rededor de las paredes, tendrán la misma anchura que la del medio, es decir, quince pies: y la misma bastará para el paseo, y para poder considerar los árboles que están en espaldera.

EL CURIOSO.

Continúe V., por favor, explicándome este plano con respecto á las calles de travesía.

EL HORTELANO.

Señaladas ya estas calles se dividirá el terreno para las tres calles de travesía, como V. vé en el dibujo, se dará á la del medio quince pies de anchura, á causa de la situacion de la fuente que debe ser puesta al medio de la huerta, como está representada, á fin de recibir el agua, que es el alma por medio del riego. Las otras dos calles de travesía no tendrán mas que doce pies. Es necesario observar que todas las ariatas que acompañan las calles no están comprendidas en la anchura.

EL CURIOSO.

Despues de la distribucion de la tierra señalada para las calles, veo muchos cuadrados que están representados en el dibujo de V.; ¿qué estension dá V. á cada uno?

EL HORTELANO.

Cada cuadrado tendrá quince toesas, cuatro pies de largo, nueve toesas y cuatro pies de anchura. Este espacio basta para sembrar las semillas y plantar los árboles frutales: las ariatas que estarán al rededor de los cuadrados, deben tener seis pies de anchura, y los árboles frutales deben ser plantados en el medio.

EL CURIOSO.

En la explicacion que V. acaba de hacerme del dibujo, he observado que V. me ha dicho que el agua era el

alma de una huerta á causa del riego. Quisiera saber como las plantas reciben los socorros necesarios para su produccion.

EL HORTELANO.

La cosa es fácil de comprender, si V. supone, como es evidente, que el calor y la humedad son los dos principios que dan la vida vegetativa á las plantas; y si V. me pide la razon, le diré que hay una sal en la tierra que la anima y la hace obrar. Esta sal no puede obrar sola y sin ser disuelta; porque cuanto mas fuertemente está ligada á la tierra, y hace una sola masa con ella, menos capaz es de la accion necesaria para una nueva produccion. Pero por el medio del riego se disuelve esta sal y se mezcla con todas las partes de la tierra. Estas partes así animadas, se distribuyen en seguida, y se comunican á las raices de las plantas que buscan su alimento. Cuando á esto se reune despues el calor, coce este alimento y lo convierte en la sustancia de la planta. Así es como estos riegos, unidos con el calor, dan y conservan la vida vegetativa de las plantas.

EL CURIOSO.

Estoy convencido por la esplicacion de V. de la necesidad de estos riegos. Quisiera saber al presente lo que V. piensa sobre las diferencias vistas del sol.

CAPÍTULO IV.

De las vistas diferentes del sol, y sus efectos.

EL HORTELANO.

El sol, por su calor disipa el frio y el humor craso de la tierra y la vuelve mas delgada y propia para la vegetacion de las semillas y de los árboles frutales. El calor de este astro es quien hace subir el jugo entre la madera y la corteza, formando botones, hojas y frutos;

y por fin, ayuda con sus rayos á la tierra, no solamente para sazonar las frutas, sino que tambien les da el grosor, bondad y colores convenientes.

EL CURIOSO.

El discurso que V. hace sobre los efectos del sol en general, me parece muy acertado; ademas como todos convienen en que sus efectos son diferentes, y que los unos son mas ventajosos que los otros, quisiera saber cuales son las calidades de frutas que mas convienen á cada vista.

De la vista del sol saliente.

EL HORTELANO.

La vista del sol saliente empieza en la mañana, segun las diferentes estaciones, hasta la una de la tarde; es la mas provechosa para bacer un espaldar de albérchigos, cuya fruta debe ser preferida á toda otra respecto á su bondad.

EL CURIOSO.

¿Todas las calidades que hay de albérchigos pueden madurar en esta vista?

EL HORTELANO.

Sí señor, porque esta vista es mas temprana, hace los albérchigos mas gruesos, les da mas color y un gusto muy delicado.

De la vista de mediodia.

EL CURIOSO.

Pregunto á V. ahora cuál es la fruta que mas conviene á esta vista.

EL HORTELANO.

La vista de mediodia empieza despues de las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde.

Algunos autores que han escrito sobre esto dicen

que no es tan favorable un terreno cálido para plantar albréchigos. La razón que ellos dan es que la fruta no tiene tiempo para madurar, ni tomar el grosor natural que debe tener, pues dicen que al brotar ya cae, de lo que infieren que en esta vista no se deben poner mas que moscateles é higueras.

EL CURIOSO.

¿No ha probado V. nunca á plantar albréchigos y perales en la vista del mediodia para ver el efecto que harian en las tierras ligeras y cálidas?

EL HORTELANO.

Lo he hecho en un espaldar de albréchigos al sol de mediodia, y da albréchigos cuyo grosor y bondad son admirables, y sin embargo está en una tierra ligera y cálida con respecto de los perales, he hecho plantar tres árboles de *colmar*, hace ya siete ú ocho años, en la misma vista; están en alto tronco en espaldar, y todos los años dan peras gruesas y esquisitas, amarillas de un lado y coloradas del otro. No obstante, aunque esté seguro de este experimento, no quisiera dar este consejo para otro clima que el de las cercanías de Paris, que no es tan cálido como en ciertas provincias.

EL CURIOSO.

Seria de desear que todos los que ponen dificultad en plantar albréchigos y perales en espaldar al sol del mediodia cerca de Paris, supiesen este experimento de V., y así plantarian con la seguridad del buen acierto.

De la vista del sol poniente.

EL HORTELANO.

La vista del sol poniente, que empieza despues de las once y media hasta ponerse el sol, no es tan favorable para las frutas como la del naciente, porque es mas tardía de ocho ó diez dias; pero lleva la ventaja de no recibir casi daño en las heladas, las cuales se disuelven

antes que el sol las haya tocado , cayendo como el rocío , de suerte que en nada las daña. Por eso mi dictámen es que se pueden plantar albérchigos , perales , albaricoques y ciruelos.

EL CURIOSO.

Solo me resta preguntar á V. cuáles son los efectos de la vista del norte , pues que no he oido hablar de ella favorablemente.

EL HORTELANO.

Tienen razon con respecto á las tierras que son mas frias que cálidas ; pero no es lo mismo en las tierras ligeras y cálidas , como voy á esplicárselo á V.

De la vista de norte.

Aunque la vista de norte tenga menos sol que la del poniente , la fruta no deja de tener su mérito en el clima de Paris , que es mas cálido que frio ; y las peras de verano , la ciruela de *caballero* , el agras , los albaricoques y los higos reciben un calor suficiente , aunque moderado , para mantenerse y llegar á sazón. Es verdad que estas frutas son mas tardías , que tienen menos color , y que su gusto es mediano por no haber tenido el mismo sol , que es una ventaja en las otras vistas ; pero tambien son regularmente mas gordas y se comen mas tarde.

EL CURIOSO.

Despues de haber sabido de V. los efectos de las cuatro vistas del sol , quisiera enterarme de los diferentes accidentes á que estan sujetas.

Accidentes de la vista del sol naciente.

EL HORTELANO.

La vista del sol naciente está sujeta á los vientos de nordeste , á un viento rufo y á un cierzo seco que que-

ma las hojas de los albréchigos, las enrosca y hace caer muchas frutas de hueso y de pepita, cuando empiezan á cuajarse las flores.

Accidentes de la vista del sol de mediodía.

La vista del sol del mediodía está á cubierto de los vientos de galerno en la primavera; pero es herida fuertemente por los vientos de mediodía desde mediados de agosto hasta la mitad de octubre.

Los árboles de alto tronco se malogran, á causa que las frutas de invierno caen antes de su sazón.

Harto me lo ha hecho conocer la esperiencia, y por eso aconsejo á V. que ponga siempre frutas de verano, que se cojen antes que lleguen estos vientos fuertes.

Accidentes de la vista del sol de poniente.

La vista del poniente está sujeta al viento de galerno, que daña las flores en la primavera y quema las hojas y los vástagos tiernos; además la atacan los grandes vientos del poniente durante el otoño.

EL CURIOSO.

Si uno se pudiese preservar de semejantes accidentes, no estaria privado de estas buenas frutas, como acontece muy á menudo. Pregunto á V. ahora, ¿cómo es necesario disponer las paredes para hacer un enrejado, á fin de vestir las de árboles frutales?

CAPÍTULO V.

Enrejado de madera para las paredes.

EL HORTELANO.

Es necesario empezar por asegurar unas ganzuas á la pared, á tres pies de distancia la una de la otra, en

escalones y que salgan dos pies de la pared para poner las estacas.

EL CURIOSO.

¿Cuál es la mejor calidad de madera y la mas propia para hacer un enrejado?

EL HORTELANO.

La de encina está mas en uso, porque es mas duradera, con tal que no esté mezclada de mata ú otro arbusto.

EL CURIOSO.

Seguiré el dictámen de V.; pero no basta tener estacas, es necesario saber la manera de emplearlas en el enrejado.

EL HORTELANO.

Cuando V. tenga la cantidad de estacas necesaria para poner al rededor de las paredes, el obrero las preparará para enderezarlas sin debilitarlas, y V. las hará poner sobre las ganzuas, de manera que estén las unas sobre las otras. Las mallas deben ser de siete pulgadas de ancho sobre siete de alto; tendrán mas gracia si el cuadro es prolongado que si es perfecto. Se atarán en seguida con un alambre, y se continuará este trabajo todo el rededor de las paredes. Hecho ya el enrejado, se hacen pintar las estacas de cualquier color al óleo, para que duren mas tiempo.

EL CURIOSO.

Me han dicho que hay otra clase de enrejado que se hace con alambre: ¿sabe V. su uso?

EL HORTELANO.

Lo debo saber bien, haciendo mas de dos años que me sirvo de él. Este enrejado es de un grande ahorro y de larga duracion. A la verdad no se presenta tan vistoso como las estacas; pero tiene en cambio la utilidad de estender bien los árboles sin causar daño á las ramas. Aunque algunos pretendan que el alambre descortiza y corta las ramas de los albérechigos que están

estendidos y que los hace morir , me parece que lo han dicho sin hacer la prueba. No he observado todavía que el alambre haya dañado ninguna rama , y por eso continuo sirviéndome de él ; no se debe pues temer que acontezca á los árboles ningun accidente , pues la experiencia me ha hecho conocer lo contrario.

EL CURIOSO.

Aunque yo no tenga necesidad de hacer por ahora esta suerte de enrejado de alambre , deseo no obstante saber por curiosidad la manera de hacerlo , y si el ahorro es considerable.

CAPÍTULO VI.

Modo de hacer los enrejados con alambre.

EL HORTELANO.

Suponga V. que la pared donde se quiere hacer un enrejado de alambre tiene nueve pies de alto ; se clavarán tres hileras de ganchos á la distancia de tres pies ; la de las ganchos será de dos pies á lo largo , y la primera hilera inferior debe estar ocho pulgadas debajo la superficie de la tierra. Sobre cada hilera se pondrán estacas de nueve pies , unidas por los extremos y atadas con el alambre á las ganchos de cada hilera.

Se pondrá en seguida , de seis en seis toesas , una estaca ó palo de la altura de la pared , que estará atada á una ganchos de cada hilera. Se ponen así estas estacas á fin de que el enrejado de alambre esté bien tendido. Las mallas deben ser de la misma manera que si fuese una obra hecha de madera ; es decir , de siete pulgadas de anchura sobre ocho de alto.

El ahorro es considerable y el gasto resulta dos tercios menos que el de los enrejados que se hacen con estacas , y además duran muchísimo mas.

Si en lugar de estacas se quisiese hacer uso de trián-

gulos de hierro iguales á los que emplean los hojalateros para las vidrieras no se verian ratos de mucho tiempo.

EL CURIOSO.

Estoy muy contento de haber sabido el modo de hacer un enrejado de alambre; volvamos ahora á los trabajos que faltan á nuestra nueva huerta.

Concluido ya el enrejado de madera, será preciso plantar algunos árboles, y como yo no tengo ningun conocimiento de las buenas frutas, tanto de hueso como de pepita, quisiera que V. me detallase las que son mas estimadas y cuál es el tiempo de su sazon.

CAPÍTULO VII.

Relacion de las peras que son mas estimadas y del tiempo de su sazon.

EL HORTELANO.

Empiezo esta relacion por las peras de verano que son las mas escelentes.

Peras de verano de los meses de julio y agosto.

La *pequeña moscatel* es una de las primeras peras que se comen; es muy pequeña y mantecosa; tiene un olor de almizcle y el gusto muy esquisito: no hay curioso que no las tenga en su huerta.

La *pierna dama* es larguita, colorada y amarilla; su jugo es azucarado.

La pera *cermeña de verano* se parece bastante al cermeño regular por la figura y el gusto: está en madurez hácia fines de julio, y es estimada de los curiosos por su bondad.

La pera *almizclada* es mas larga que redonda, su pe-

llejo es liso, tiene el jugo subido y azucarado: se conserva bastante tiempo.

La *pera de la reina* tiene muchos nombres; se llama la *moscatel robert* y la *pera de ámbar*: es mas gorda que la pequeña moscatel, mas amarilla y de un gusto muy estimado.

La *bellisima ó suprema* es una pera que tiene la figura de un higo grueso, su color es amarillo con visos do encarnado; tiene buen gusto, y es necesario cojerla algo verde antes que se cubra de borrilla.

La *perita de la reina* de Rheims es conocida por una de las mejores peras; es mantecosa, almizclada: se hace mas gorda en espaldar que á todo viento; pero no tiene tan buen gusto como la que sale en los árboles de tronco alto.

Hay todavía otra pera de la reina que es mas pequeña: tiene un gusto mas delicado y no está tan sujeta á ablandarse: se conserva mas tiempo, y es excelente para confitar.

La *braserillo* es una pera que tiene la figura de un braserillo, lo que la da el nombre; es verdosa, su jugo es muy almizclado y almibarado: el árbol da muchas y se conservan bastante tiempo, lo que no es comun en las frutas de verano.

La *bergamota de verano* se asemeja bastante á la de otoño: hay quien la llama Milan de verano: tiene el jugo azucarado, y es algo mantecosa.

La *desconocida roblecilla*, llamada tambien la *disolvente de Bressa*, aunque no lo es en verdad, es una pera quebradiza, mas larga que redonda, que tiene encarnado y amarillo, nada granujienta; su jugo es azucarado y bueno: el árbol da muchas.

La *garnacha*, que se llama tambien la *real de verano*, es pequeña, y se vuelve mas gruesa con membrillo que con árbol sin injerto: su fruta sale en los árboles

por ramas: es muy almizclada, azucarada y estimada de los curiosos.

La pera *sin pellejo* es prolongada, tiene el pellejo muy fino, y es lo que le ha dado el nombre que lleva; es algo mantecosa, su jugo es azucarado, y merece ser puesta en el número de las excelentes peras de verano.

Peras del mes de setiembre.

La *buen cristiano almizclada* es una pera larga, de un grosor regular; su pellejo es amarillo, liso y con visos de encarnado, cuando se tiene cuidado de quitar las hojas que la ocultan al sol; su carne es quebradiza, de un gusto aromatizado, y su jugo almibarado. Hay autores que dicen que no se logra enjertada con membrillo y que es menester enjertarla con franco. Permitirán que les diga que la experiencia que yo he hecho con membrillo, me resulta también con franco; con la diferencia, que el árbol con este dura más que con aquel.

La *buen cristiano de verano* es conocida de todo el mundo: es amarilla, lisa, larga, llena de un jugo azucarado; aunque no sea estimada de los curiosos, tiene no obstante su mérito en las tierras cálidas.

La *naranja colorada* es una pera de un rojo de coral, que tiene el jugo muy azucarado: es necesario cogerla algo verde, para que no se marchite.

La *naranja almizclada* es más estimada que la colorada; pero no es tan gorda ni tan conocida.

La *salveati* es una pera de mediano grosor: es redonda, buena y amarilla, toma un viso rojo cuando se quitan las hojas que la ocultan del sol: es de un gusto excelente: su jugo es azucarado.

La *verdélarga ó pera de agua*, es larga y verde, aun cuando está madura. Es muy disolvente y de buen jugo en las tierras cálidas y secas: en las tierras húmedas no es tan excelente.

La *mantecosa colorada*, llamada de *Anjú*, es una pera gruesa agradable á la vista, muy colorada; su carne es disolvente y su jugo muy sabroso: el árbol tiene la ventaja de dar fruto casi todos los años en gran cantidad, y en toda suerte de tierra.

La *mantecosa-gris* no es tan subida en color como la encarnada; pero tengo por mas fina su mantecosidad, á causa de un olorcito que tiene y de que carece la colorada; es tambien mas tardía.

La *vermellon* es colorada como este mineral: tiene la figura de la pierna-dama, y su gusto se le aproxima, pero es mas gruesa: su jugo es azucarado; para obtenerla en su perfeccion, es menester que se caiga del árbol, poniendo paja al pié de este, para impedir que se magulle al caer.

La *roblecilla de verano* ó *disolvente almizelada* es una pera nueva que se asemeja bastante á la roblecilla de invierno; es delicada de jugo sabroso y almizclado.

Peras del mes de octubre.

La *Don Guindo dorada* (1) es una pera antigua que tiene mérito por lo sabroso de su jugo.

La *bergamota suiza* es la primera bergamota que se come: es tan mantecosa como la de otoño; está rayada de verde y de amarillo y es muy sabrosa.

La *bergamota de otoño* es gruesa, lisa, aplastada y mantecosa; y aunque sea verde cuando se coje, no deja de volverse un poco amarilla, madurando sobre tablados de madera de encina, á fin de que la fruta no tome ningún gusto extraño; se conserva hasta al mes de diciembre.

La *verde-larga abigarrada* está rayada de verde y de

(1) Especie de pera que madura en octubre y diciembre.

amarillo como la bergamota suiza ; tiene la misma bondad que la verde-larga comun.

La *delfina* ó *franchipane*, es mas larga que redonda, mas pronto gruesa que pequeña ; es lisa y amarilla ; es de las mas disolventes y mejores. Su jugo es dulce y azucarado : lo que le ha hecho dar el nombre por los curiosos.

La *azúcar-verde* es una pera prolongada : es bastante gorda, muy excelente á causa de su gusto azucarado y estimada de todos los curiosos : el árbol da muchas y se la llama azúcar-verde porque se mantiene siempre en este estado.

La *deanata* es una pera gruesa : se vuelve amarilla como un limón ; su jugo es azucarado y su carne mantecosa ; en los años secos tiene un colorcito que la hace estimar.

Peras del mes de noviembre.

La *marquesa* es una pera gruesa : se asemeja al buen-cristiano de invierno por su figura ; es no obstante algo puntiaguda hácia la cola : es verde cuando se coje, pero amarilla en sazón : es muy mantecosa y disolvente ; su jugo es azucarado y almizelado ; es una de las peras mas estimadas.

La *bergamota de Cresana* es gorda y redonda, de un gris verdoso que amarillea madurando : es disolvente y tiene el jugo azucarado : tiene una acidez agradable al gusto y que realza su mérito ; su azúcar es fino, es muy estimada de los curiosos.

La *zelosa* es una pera gruesa, algo puntiaguda hácia el pezon y de un color parduzco que tira al de mártin-seco ; tiene mucho jugo, lo que la hace disolvente. Tiene el defecto de no madurar si no se coje un poco verde.

La *virgulosa* (1) es una pera antigua, y muy conocida por su bondad: es disolvente y mantecosa. Su figura es prolongada y el color verde: amarillea cuando madura. Es necesario siempre tomar la precaucion de no ponerla en un lugar encerrado, ni sobre paja ó tabla-
zon de abeto, pero sí sobre tablas de madera de encina que no tenga olor, ó sobre el suelo, á fin de que no tome mal gusto.

La *ambarina* es estimada por su bondad: es redonda y su jugo azucarado; es mas esquisita cuando está enjertada con membrillo que con franco; en las tierras fuertes es gris y en las ligeras es mas blanquiza y primorosa: tiene el gusto mas sensible.

La *maravilla de invierno* es una pera de figura desigual, pues no es redonda ni larga; es verduzca; tiene el jugo muy agradable y de un mantecado muy fino.

La *San-German* es gruesa y larga; es muy mantecosa y disolvente; es verduzca, amarillea con sazón; se come hasta el mes de marzo; cuando se quiere conservar para este tiempo es necesario cojerla un poco verde y ponerla en un sitio que no sea ni cálido ni frio, á fin de que no se arrugue; su árbol produce un buen matorral y carga mucho de fruto; es tanto mejor, cuanto que es una de las mejores frutas de invierno y de las mas estimadas por los curiosos.

Peras de invierno.

La *colmar* es gruesa, mas larga que redonda; es mantecosa y disolvente; su jugo es azucarado y de un gusto muy fino; es una de las peras mas excelentes para el invierno; se guarda hasta fin de marzo con tal que se observe lo que se ha dicho para la San-German.

La *bezy de Chaumontel* es una pera gruesa y larga;

(1) Pera de invierno.

su pellejo es parecido á la pera de mantecado parduzca; es algo mantecosa y disolvente; tiene el jugo azucarado.

La *bezy de Chassery* es una pera mas que medianamente gruesa: es de forma ovalada, mantecosa y disolvente; su jugo es azucarado y almizclado, es la mas excelente pera que tenemos en el invierno, y convengo con un autor que ha escrito que es una fruta perfecta en su bondad.

El *buen cristiano de invierno* es una pera antigua conocida de todos por su especie y su calidad: dura hasta la primavera.

La *angélica de Burdeos* se asemeja á la del buen cristiano de invierno; pero es mas aplastada y menos gruesa; es quebradiza; su jugo es tambien azucarado como la del buen cristiano de invierno; se conserva largo tiempo.

La *bergamota de pascua* ó *bergamota de invierno* no es tan gruesa como la bergamota de otoño; pero tiene el mismo gusto, y creo que tiene el jugo mas azucarado.

La *bergamota de Soulers* no es tan aplastada como la bergamota de otoño; está manchada de negro; es mantecosa y disolvente; su jugo es azucarado; se come en febrero y en marzo.

La *real de invierno* es una pera nueva, que tiene la figura y grueso de una pera de buen cristiano de verano; es amarilla y algo mantecosa; tiene el jugo muy azucarado; se come en enero, febrero y marzo; dicen que la trajeron de Constantinopla para el Rey, que la hallára de su gusto.

EL CURIOSO.

Me veo ya instruido de los nombres y de las cualidades de las buenas peras; pero me parece que V. no ha hecho ninguna mención de las peras para cocer y propias para hacer compotas.

EL HORTELANO.

Es verdad que no he hablado de esta clase de peras, habiendo juzgado que la de buen cristiano de invierno era superior en bondad á todas las otras, tales como son la *pera de S. Miguel*, la *franco-real*, la *donville*, la *angobert*, etc. He seguido en esto el dictámen de una persona de buen gusto, que preferia en compota la del buen cristiano de invierno. Si, no obstante, V. desea tener en su huerto algunas peras para cocer, aconsejo que prefiera V. las que acabo de nombrar; en cuyo caso será necesario quitar algunos árboles del buen cristiano de invierno, ó de otras piezas que V. juzgue á propósito del número de las mencionadas en la relacion, á fin de que se halle un número justo para llenar los sitios destinados al plano de V.

EL CURIOSO.

Conozco las peras para cocer que V. me ha nombrado, y sé que son buenas en compotas; pero ya que V. me asegura que las de buen cristiano de invierno son superiores en bondad, es necesario preferirlas sin dudar.

Suplico á V. ahora me diga cuales son los mejores albérchigos á fin de aprender á conocerlos.

CAPÍTULO VIII.

Enumeracion de los mejores y de los mas escolentes albérchigos, con su figura y sus cualidades.

EL HORTELANO.

Empezaré esta enumeracion por los albérchigos ó melocotones mas primerizos.

El *pérsico precoz blanco* es el primero que se come: es pequeño, y tiene el jugo azucarado y almizclado: el árbol carga mucho de fruto; no hay curioso que no tenga uno ó dos en su huerta.

El *pérsico precoz de Troya* es un poco mas grueso que el pérsico precoz blanco ; es encarnado como el vermellon : su gusto es exquisito , almizclado ; el árbol da mucho fruto , que lo hace agradable á la vista ; es necesario tener algunos.

El *doble Troya* es un albérchigo de mediano grosor : es de un gusto realzado , semejante al del pérsico precoz de Troya.

El *albérchigo amarillo* tiene la carne amarilla : es de un mediano grosor pero de un gusto excelente cuando se ha dejado madurar en el árbol.

El *purpurado temprano* es grueso y de un buen encarnado ; su gusto es muy fino y delicioso ; es uno de los mas excelentes albérchigos : se come á fines de julio y en el mes de agosto.

El *hermoso* es un albérchigo bastante grueso , algo mas largo que redondo : tiene un lado mas henchido que el otro : su color es hermosa ; su jugo azucarado , y de los mas exquisitos.

El *magdalena blanca* es redondo ; su jugo es azucarado y vinoso , lo que lo ha hecho estimar de los curiosos.

El *chevrosa* es estimado á causa de su jugo dulce y azucarado : es mas largo que redondo , de un buen grosor : toma un encarnado vivo ; el árbol tiene la ventaja de dar mucho fruto : se come en el mes de agosto.

El *real* es de mediano grosor , de un encarnado reluciente , mas redondo que largo : tiene la carne fina y el jugo azucarado.

El *burdin* es de un buen grosor : su gusto es vinoso : pasa por un excelente albérchigo : el árbol á todo viento carga mucho de fruto.

El *violeta temprano* es de dos especies , el grueso y el mediano ; este último es el mas estimado porque es vinoso . La carne no es menos disolvente , pero no es vinosa : tiene no obstante su mérito , á causa de su grosor : su gusto es excelente.

El *admirable* es grueso y redondo : tiene mucho encarnado ; su carne es delicada : tiene el jugo azucarado , y su gusto es estimado ; se come al principio de setiembre.

El *tardío* toma del encarnado : es mas largo que redondo , de un buen grosor ; su gusto es marcado , y su jugo azucarado , lo que le hace pasar por uno de los mejores albréchigos ; se come á mediados de setiembre.

El *pérsico* proviene del hueso del albréchigo de Pau : es muy grueso , mas largo que redondo y de un buen encarnado ; tiene varias prominencias ; su gusto es muy delicado.

El *verdadero Magdalena encarnada* es grueso , algo prolongado ; tiene un buen colorido ; su jugo es azucarado y fino ; este es un excelente albréchigo y los curiosos lo estiman como á tal ; se come al fin de setiembre.

El *bello de Vitri* es grueso y no toma mucho encarnado ; es algo mas redondo que largo , el jugo es azucarado y agradable ; se come en el mes de setiembre.

El *Belgarda* es grueso y no toma mucho encarnado ; es mas largo que redondo ; el jugo es azucarado ; es un buen albréchigo.

El *violeta tardío ó abigarrado* tiene su mérito , particularmente cuando el otoño es seco ; se come al principio de octubre.

El *abridor violeta* se vuelve almizclado si se le deja madurar hasta que se desprenda del árbol ; por aquel tiempo es una comida deliciosa.

El *albaricocado* ó el *admirable amarillo* tiene la figura del admirable comun por su grosor y su encarnado ; su carne es la misma que la del albaricoque ; su gusto es estimado en su sazón ; se come al fin de setiembre.

El *albréchigo de Pau* es de dos especies , el largo y el redondo ; este último es mas estimado que el otro ; no obstante ambos son buenos ; no aconsejo á V. que tenga muchos en su huerto.

La *pavía colorada de Pamplona* es redonda; es de un color rojizo; su gusto es almizelado y su jugo azucarado; se come al fin de setiembre.

EL CURIOSO.

El trabajo que V. se ha tomado para enseñarme á conocer los mejores albérchigos y la enumeracion que V. acaba de hacerme, me obligan á preguntar á V. tambien cuáles son las mejores ciruelas.

CAPÍTULO IX.

Relacion de las mejores ciruelas, su figura y sus cualidades.

EL HORTELANO.

La *gruesa damascena de Turs* es una ciruela temprana que tiene la carne amarilla; suelta el hueso y es muy estimada.

La *ciruela de caballero* es gruesa, redonda y de color de violeta; suelta el hueso y no es de un gusto muy superior; pero no deja de tener su mérito en las tierras ligeras y cálidas, en donde es sin comparacion mejor que en las tierras húmedas.

Las *damascenas encarnadas, blancas y violetas* tienen todas una misma cualidad; no se adhieren al hueso; son muy azucaradas y estimadas; la violeta es larga, las otras dos son redondas.

La *diaprea* es una ciruela larga, muy lustrosa, que deja el hueso y que pasa por superior.

La *mirabel* es una pequeña ciruela de color de ámbar cuando está madura; es muy azucarada y suelta el hueso; es excelente en confitura; las hay de dos especies, gruesa y pequeña; yo las considero de igual bondad.

La *damascena de Italia* es una ciruela casi redonda y de un violeta obscuro; es lustrosa; tiene el jugo azuca-

rado; suelta el hueso; creo que es una de las buenas ciruelas.

La *reina Claudia* es blanca y redonda, su jugo es muy azucarado; la carne es fuerte; suelta el hueso; es muy estimada; debe ser puesta en el número de las ciruelas curiosas.

La *real* es gruesa y redonda, su rojo es claro; es muy lustrosa; tiene un gusto muy marcado que no cede en nada al de la endrina; suelta el hueso.

La *Santa Catalina* es blanca y toma el color de ámbar si madura en el árbol; tiene el jugo azucarado; es excelente puesta en confitura.

El *pañó de oro* es una especie de damascena; no es muy gruesa; su pellejo es de un amarillo manchado de rojo; es de un gusto muy fino y azucarado; el árbol carece de la ventaja de dar mucho fruto, sin embargo, le he visto algunos años muy cargado.

La *endrina violeta* es una ciruela mas larga que redonda: es de un gusto muy exquisito y de mucha estimacion. Hay cierta clase de ellas que no suelta el hueso y otra que sí: esta última es la mas estimada, aunque las dos sean excelentes tanto crudas como confitadas.

La *endrina blanca* es de un gusto tan excelente como el de la violeta; no adhiere al hueso: y es muy gustosa cruda y confitada.

La *violeta imperial* es una ciruela, que aunque antigua, será siempre estimada; es gruesa y larga, muy lustrosa; su jugo es muy superior y azucarado. Los curiosos dicen que esta es una de las mas excelentes ciruelas, particularmente en las tierras ligeras y cálidas: no la dañan los gusanos cuando está enjertada con almendro.

La *damascena almizclada* es pequeña y chata: tiene mucho lustre; suelta el hueso.

La *albaricocada* es una ciruela blanca por un lado y

algo roja por el otro : es gruesa como la *Santa Catalina*; no está pegada al hueso , y es muy estimada por los curiosos.

La *delfina* es verduzca y redonda , de un grosor regular : es muy azucarada y excelente ; pero no suelta el hueso.

EL CURIOSO.

Ya me creo perfectamente instruido de la calidad de las ciruelas y de sus diferentes especies : suplico á V. me instruya lo mismo con respecto á los manzanos.

EL HORTELANO.

Esa era mi intencion.

CAPÍTULO X.

Descripcion de las mejores manzanas , su figura y cualidades.

La *manzana de Rambur* es gruesa , aplastada , rayada con un poco de encarnado ; cocida es excelente , particularmente en compota : es de las mas primerizas. Es bueno tener dos de estos manzanos en una huerta.

La *reineta franca* es antigua y bien conocida: es gruesa y buena : amarilla cuando va madurándose : está marcada de pequeños puntos negros : tiene el jugo azucarado , y se guarda hasta la primavera.

La *reineta parda* es muy buena : tiene el jugo almibarado : no se conserva tanto tiempo como la reineta franca.

La *camuesa colorada* es gruesa , mas larga que redonda , su gusto es vinoso : las hay que son coloradas por dentro , y otras que no lo son ; esto depende de la vejez del árbol ; cuanto mas tiempo tiene y mas frias son las tierras donde se cria mas colorado es su fruto por dentro.

La *reineta colorada* no es conocida de todas, á causa de su escasez; es de un buen encarnado, y tiene la carne firme.

La *camuesa blanca* es una manzana blanca por fuera y por dentro: el gusto es mas esquisito que el de la encarnada, lo que hace que sea mas estimada; la llaman camuesa blanca de tajada, á fin de distinguirla de otra que no se presta á esta division.

La *manzana de bardin* no es gruesa: su color es pardo y de un encarnado oscuro; el jugo es azucarado y muy vivo: tiene asimismo un poco de almizcle en las tierras ligeras y cálidas, cuando se comen en su verdadero tiempo, que es en el mes de diciembre.

La *manzana de oro* es de un mediano grosor: viene de Inglaterra; es un poco mas larga que redonda, y amarilla como el oro: está manchada de pequeños puntos encarnados; su jugo es muy azucarado: tiene el gusto mas sensible que la *reineta*, y por consiguiente es de las mas excelentes manzanas.

La *manzana de ciruela dorada* es gruesa, su pellejo es parecido al de la ciruela dorada, lo que le da el nombre; su jugo, aunque en pequeña cantidad, es de un gusto agradable, y merece contarse en el número de las buenas manzanas: se come por Navidad.

La *manzana de apio* es antigua; tendrá siempre su mérito á causa de su color que es muy vivo; su jugo es dulce y azucarado; no tiene olor; se sirve en torno de los platos de fruta; es agradable á la vista; los árboles tienen la ventaja de cargarse mucho de este fruto y no ceden á los vientos fuertes. Se puede cogerla tarde sin riesgo, y cuanto mas permanece en el árbol mas hermoso es su color.

EL CURIOSO.

Estoy enterado ahora de los nombres de las buenas frutas; de sus cualidades y de sus diferentes especies.

Me falta saber cuántos árboles enanos debo poner en los cuadrados de mi huerta, y cuántos de alto tronco.

CAPÍTULO XI.

De la cantidad de árboles en espinal y á todo viento que se necesitan para ocupar los cuadros de una huerta frutal y de hortaliza de cuatro yugadas.

EL HORTELANO.

He hecho ver en la distribución de las cuatro yugadas de V. señaladas en el dibujo, que esta tierra está dividida en diez y seis cuadrados, que cada uno de ellos tiene de largo quince toesas y cuatro pies, y de ancho nueve toesas y cuatro pies; que los ocho primeros están destinados para las legumbres necesarias para una casa; ahora señalaré á V. la cantidad de árboles que deberá hacer plantar al rededor de estos cuadrados.

Se plantarán sobre las arriatas perales enanos y manzanos enjertados con camuesa de verano (1); la distancia de los primeros será de doce pies, y se pondrá un manzano entre cada dos. Según esta distancia, se necesitarán en torno de cada cuadrado veinte y dos perales y otros tantos manzanos, excepto los dos cuadrados que cercan la fuente, en donde no serán necesarios mas que veinte y uno, á causa de la figura del cuarto de círculo; de suerte que para los ocho cuadrados entrarán setenta y cuatro perales y otros tantos manzanos.

Estos ocho cuadrados plantados así, quedan otros ocho, de los cuales los cuatro primeros se plantarán de perales y manzanos al rededor como hemos advertido arriba; con la diferencia, empero, que se plantarán en cada cuadrado tres hileras de árboles á la

(1) Especie de manzana colorada que se coje en verano.

misma distancia de doce pies, y así en cada uno de los cuadrados serán necesarios cuarenta perales y otros tantos manzanos, á escepcion de los dos cuadrados que están al rededor de la fuente; de suerte que no entrarán mas que treinta y ocho perales y otros tantos manzanos; y como es á propósito llenar el terreno circular que rodea la fuente, se pondrá un cajon de higuera en cada uno de estos cuadrados circulares, y para los cuatro serán necesarios ciento cincuenta y seis árboles y cuatro cajones de higueras.

En cuanto á los cuatro últimos, mi opinion es de plantar árboles de alto tronco en torno de cada cuadrado sobre las ariatas, á la distancia de diez y siete pies el uno del otro, ó á proporcion segun las tierras, y en cada uno de los dichos cuadrados poner todavía dos hileras de árboles de alto tronco á la misma distancia de diez y siete pies; observando sin embargo que en las tierras que son mas húmedas que cálidas ó secas, y mas fuertes que ligeras, es necesario plantarlos á veinte y cuatro pies. Son en todo noventa y seis árboles de alto tronco. Se podrá poner un grosellero (1) entre dos árboles; esta fruta es útil para hacer confituras.

EL CURIOSO.

Sírvase V. decirme á cuánto sube el número de los perales y de los manzanos enanos, y cuantos son necesarios de cada especie, de verano, de otoño y de invierno.

EL HORTELANO.

En los doce cuadrados debe haber trescientos treinta perales, y otros tantos manzanos, que hacen seiscientos árboles enanos; y para satisfacer enteramente á la pregunta de V. tocante al número de cada especie, doy aquí una lista.

(1) La mata que produce las grosellas.

CUALIDADES DE LAS PERAS DE CADA ESTACION DEL AÑO
PARA LOS TRESCIENTOS PERALES ENANOS.

Peras de verano.

La pequeña moscatel.	2
La suprema.	2
La pierna dama.	4
La gruesa blanquilla (f).	3
La pera de la reina.	4
Del buen cristiano almizelada.	2
La gruesa cermuña de Rheims.	8
La bergamota de estío.	2
La desconocida roblecilla.	2
La garnacha.	4
La pera sin pellejo.	2
La naranja encarnada almizelada.	2
La braserillo.	4
TOTAL.	<u>41</u>

Peras de otoño.

La Don Guindo dorada.	2
La jugosa.	4
La mantecosa colorada de Anjú.	10
La verde larga abigarrada.	6
La raso ó lustrosa.	4
La marquesa.	12
La delfina.	4
La bergamota de cresane.	10
La Don Guindo gris.	3

(f) Especie de pera almizelada.

La bellissima ó vermillion.	2
La zelosa.	2
La bergamota suiza.	4
La bergamota de otoño.	8
La pastoral.	3
La azucarada verde.	5
La deanata.	4
TOTAL.	<u>100</u>

Peras de invierno.

Del buen cristiano de invierno.	24
La virgulosa.	20
Le chasery.	23
La san-German.	20
La colmar.	20
La ambarina.	18
La real de invierno.	18
La martia seco.	12
La espina de invierno.	14
La cermeña.	4
La angélica de Burdeos.	4
La bezy de Chaumontel.	4
La bergamota de pascua.	4
La bergamota de Soulers.	4
TOTAL.	<u>189</u>

DISTRIBUCION DE TRESCIENTOS TREINTA PERALES
ENANOS.

Cuarenta y un perales de verano.	41
Cien perales de otoño.	100
Ciento ochenta y nueve perales de invierno.	189
TOTAL.	<u>330</u>

.ESPECIE DE MANZANOS ENJERTADOS CON PARADIS (1).

El grueso rambourg.	4
La reineta franca.	90
La reineta colorada.	40
La camuesa colorada.	36
La camuesa blanca.	34
La bardin.	10
La manzana de oro.	60
La apio (2).	20
La reineta gris.	30
El paño de oro.	6
TOTAL.	<u>330</u>

EL CURIOSO.

Y. me ha hecho el favor de enseñarme los nombres de los perales y de los manzanos que es necesario plantar en árboles enanos : yo quisiera saber ahora el número de cada especie de ciruelos y de los otros árboles de alto tronco, que deben ser distribuidos en los cuatro últimos cuadrados.

(1) Especie de manzana colorada que se come en verano.

(2) Especie de manzana pequeña y colorada.

EL HORTELANO.

Voy á señálarcelos á V. , y no haré mención más que de la buena clase de ciruelas.

Ciruelas de alto tronco.

La damascena de Turs negra temprana.	2
La ciruela de caballero.	2
La gruesa damascena blanca.	2
La diaprea.	4
La nairabel (1).	3
La mangeron.	3
La damascena de Italia.	3
La reina Claudia.	3
La Santa Catalina.	4
La real.	6
El paño de oro.	2
La endrina violeta.	3
La endrina blanca.	3
La imperial.	4
La damascena almizclada.	2
La albaricocada.	6
La delfina.	3
La damascena perla.	2
TOTAL.	63

Arboles de alto tronco.

Cerezo de largo pezon.	6
Cerezo de corto pezon.	8
Cerezo gordal temprano.	3

(1) Especie de cereza firme y gruesa.

Cerezo gordal tardío.	3
Albaricoqueros de la buena especie, y com- prehendidos dos albaricoqueros almiz- clados.	12
Almendros.	1
	<hr/>
TOTAL.	33
	<hr/>

Si se desca que este número de árboles sea empleado parte en ciruelos y parte en perales ó manzanos, será necesario entonces plantar árboles silvestres de alto tronco, y al año siguiente hacerlos enjertar de la especie de fruta que se quiera escoger.

Plantados estos árboles será necesario hacer poner en torno de cada cuadrado, agraces ó álbillas (1), y hacer un enrejado de cuatro pies y medio de altura para entender la viña.

EL CURIOSO.

Ya me considero instruido en lo que corresponde á los cuadrados de la huerta, suplico á V. me diga cuantos árboles son necesarios, tanto enanos como de mediana talla, para ser plantados en espaldar al rededor de mis paredes; y cuales son las calidades de frutas que convienen á cada vista del sol.

CAPÍTULO XII.

La cantidad de árboles, tanto enanos como de mediana talla que se necesita para la vista del sol saliente.

EL HORTELANO.

Dije ya en el capítulo de las vistas del sol, que la de evaute era la mas favorable para plantar albérchigos con preferencia á los perales y á otros árboles. Siendo

(1) Cierta género de uva.

esto así, es necesario considerar en primer lugar el largo de la pared que supongo ahora de setenta y tres toesas y de nueve pies de altura. Si se plantan albérechigos enanos á doce pies el uno del otro, y uno de mediana talla entré dos, como es mi opinión, serán necesarios treinta y seis albérechigos enanos y treinta y cinco de mediana talla para esta vista.

EL CURIOSO.

En esta cantidad de albérechigos, cuántos serán necesarios de especies diferentes?

EL HORTELANO.

Será necesario poner de diez y nueve clases; á saber:

Arboles enanos.

El pérsico precoz blanco.	1
El albérechigo amarillo (1).	1
La púrpura temprana.	2
El albérechigo de Troya.	2
La delicada.	2
La violeta pequeña y gruesa.	2
La cancellera.	2
La magdalena colorada.	2
La magdalena blanca.	2
La burdin.	2
La real.	2
La admirable.	2
El pérsico.	2
El albaricocado ó el admirable amarillo.	2
El abridor violeta almizclado (2).	2
La bella de Vitry.	2
La pavia colorada de Pamplona.	2
La violeta tardía.	2
TOTAL.	36

(1) Especie de melocoton que no suelta el hueso.

(2) Especie de albérechigo rojo.

EL CURIOSO.

Continúe V., le suplico, en decirme qué especies pondré para los treinta y cinco árboles de mediana talla.

EL HORTELANO.

MI opinión es que el número de los treinta y cinco árboles de mediana talla esté compuesto de veinte y cuatro albérchigos, de seis albaricoqueros de la buena especie comprendidos los dos que son almizclados, y de cinco ciruelos que produzcan las ciruelas mas curiosas y mas estimadas por su bondad.

Aquí tiene V. las especies de albérchigos para los veinte y cuatro de mediana talla.

La chevrosa.	3
La real.	2
El pérsico.	2
La magdalena blanca.	2
La purpurada temprana.	4
La niveta (1).	2
La delicada.	2
La admirable.	2
La bellaguarda.	2
La cancillera.	2
El albérchigo de Pau.	1
	<hr/>
TOTAL.	24
	<hr/>

Seis albaricoqueros. 6

Cinco ciruelos cuyos nombres son :

La endrina blanca.	1
La real.	1
La reina Claudia.	1

(1) Especie de albérchigo.

La endrina violeta.	1
La delфина.	1
TOTAL.	5

EL CURIOSO.

Enséñeme V. por favor la coordinacion que es necesario hacer plantando los albérechigos de cada especie, á fin de que no haya espacio considerable en el espaldar donde no haya fruta durante la estacion de los albérechigos.

EL HORTELANO.

Para hacer bien esta coordinacion se puede observar el orden siguiente:

El árbol 1.º enano será el albérechigo *real*, y en seguida el albérechigo *albaricocado* ó *admirable amarillo* de mediana talla.

El 2.º árbol enano será la *chevrosa* y en seguida el *real* de mediana talla.

El árbol 3.º enano será el *pérsico precoz blanco* y en seguida el *pérsico* de mediana talla.

El 4.º árbol enano será el *admirable* y en seguida la *magdalena blanca* de mediana talla.

El 5.º árbol enano será el *purpurado temprano* y en seguida la *chevrosa* de mediana talla.

El 6.º árbol enano será el *pérsico* y en seguida el *purpurado* de mediana talla.

El 7.º árbol enano será el *pérsico precoz de Troya* y en seguida la *niveta* de mediana talla.

El 8.º árbol enano será la *magdalena blanca* y en seguida la *béllaguarda* de mediana talla.

El 9.º árbol enano será la *violeta temprana* y en seguida la *cancillera* de mediana talla.

El 10.º árbol enano será la *niveta* y en seguida el *admirable* de mediana talla.

El 11.º árbol enano será la *madalena blanca* y en seguida la *bellaguarda* de mediana talla.

El 12.º árbol enano será la *madalena colorada* y en seguida la *delicada* de mediana talla.

El 13.º árbol enano será *cancillera* y en seguida el *admirable* de mediana talla.

El 14.º árbol enano será la *pavia de Pamplona* y en seguida la *real* de mediana talla.

El 15.º árbol enano será la *burdin* y en seguida el *pérsico* de mediana talla.

El 16.º árbol enano será la *violeta tardia* y en seguida la *madalena blanca* de mediana talla.

El 17.º árbol enano será la *delicada* y en seguida la *chevrosa* de mediana talla.

El 18.º árbol enano será el *abridor violeta* (1) y en seguida el *purpurado temprano* de mediana talla.

El 19.º árbol enano será el *real* y en seguida la *niveta* de mediana talla.

El 20.º árbol enano será el *albaricocado* y en seguida la *delicada* de mediana talla.

El 21.º árbol enano será el *albéchigo amarillo* y en seguida el *bellaguarda* de mediana talla.

El 22.º árbol enano será el *albéchigo amarillo* y en seguida el *pérsico* de mediana talla.

El 23.º árbol enano será la *delicada* y en seguida la *cancillera* de mediana talla.

El 24.º árbol enano será el *purpurado temprano* y en seguida el *albéchigo de Pau* de mediana talla.

El 25.º árbol enano será el *pérsico* y un albaricoquero de mediana talla.

El 26.º árbol enano será el *albéchigo de Troya* y en seguida un ciruelo de *endrina violeta* de mediana talla.

El 27.º árbol enano será la *bella de Vitri* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

(1) Especie de ciruela que se seca en Provenza.

El 28.º árbol enano será la *magdalena blanca* y en seguida un ciruelo de ciruela real de mediana talla.

El 29.º árbol enano será el *niveta* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 30.º árbol enano será la *violeta temprana* y en seguida un ciruelo de la *reina Claudia* de mediana talla.

El 31.º árbol enano será la *magdalena colorada* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 32.º árbol enano será la *cancillera* y en seguida un ciruelo de *endrina violeta* de mediana talla.

El 33.º árbol enano será la *pavia de Pamplona* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 34.º árbol enano será la *burdin* y en seguida un ciruelo de la *ciruela delina* de mediana talla.

El 35.º árbol enano será la *violeta tardía* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 36.º árbol enano será la *delicada*.

EL CURIOSO.

Es buena esta distribución para tener un espaldar tal como yo lo deseo; pero continúe V. diciéndome cuántos árboles necesito y de qué especies para la vista del sol del mediodía.

CAPÍTULO XIII.

De la cantidad de albérchigos y de sus especies para la vista del sol del mediodía.

EL HORTELANO.

El terreno de la huerta de V. estando en clima como el de París, los albérchigos saldrán bien al sol del mediodía, según la experiencia me lo ha enseñado; por esto puede V. hacer plantar albérchigos enanos de nueve pies en nueve pies, y en lugar de árboles de mediana talla, aconsejó á V. que ponga cepas de uvas moscatesles de cinco pies de alto y que tengan los vástagos es-

tendidos como abanicos, lo mismo que se hace con los albéchigos de mediana talla. Y, pues las he visto que hacían un buen efecto: de suerte que para guarnecer la pared de V., que tiene cuarenta y ocho toesas de largo, serán necesarios treinta y un albéchigos enanos y treinta cepas de uvas, á saber:

El pérsico.	2
La violeta temprana.	2
El admirable.	2
La niveta.	2
La magdalena blanca.	2
La bella de Vitri.	1
El pérsico precoz de Troya.	2
La burdin.	2
El purpurado temprano.	2
La magdalena colorada.	1
La cancellera.	2
El albéchigo amarillo.	1
La hellaguarda.	2
La delicada.	2
El albaricocado ó el admirable amarillo.	2
La real.	2
El abridor violeta	1
El pérsico precoz blanco.	1
La pavia de Pamplona.	1
TOTAL.	31

Veá V. el órden que deben observar plantando en la vista del sol del mediodia los treinta y un árboles albéchigos enanos y una cepa de uvas entre dos árboles.

El árbol 1.º enano será el *pérsico* y en seguida una cepa de uvas de mediana talla.

El 2.º árbol enano será la *violeta temprana* y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El árbol 3.º enano será la *niveta* y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 4.º árbol enano será *magdalena blanca*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 5.º árbol enano será la *bella de Yütry*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 6.º árbol enano será el *albérchigo de Troya*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 7.º árbol enano será la *bardino*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 8.º árbol enano será el *purpurado temprano*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 9.º árbol enano será *cancillera*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 10.º árbol enano será el *albérchigo amarillo*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 11.º árbol enano será la *bellaguarda*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 12.º árbol enano será la *delicada*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 13.º árbol enano será el *albaricocado* ó el *admirable amarillo*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 14.º árbol enano será *la real*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 15.º árbol enano será *el admirable*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 16.º árbol enano será el *pérsico precoz blanco*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 17.º árbol enano será el *abridor liso violeta*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 18.º árbol enano será la *burdin*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 19.º árbol enano será el *pérsico*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 20 árbol enano será la *violeta temprana*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 21 árbol enano será la *niveta*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 22 árbol enano será la *magdalena colorada*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 23 árbol enano será el *admirable*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 24 árbol enano será el *purpurado temprano*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 25 árbol enano será *cancillera*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 26 árbol enano será la *delicada*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 27 árbol enano será la *pavia de Pamplona*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 28 árbol enano será el *albaricocado*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 29 árbol enano será la *magdalena blanca*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 30 árbol enano será la *bellayuarda*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

El 31 árbol enano será el *real*, y en seguida una cepa de uva de mediana talla.

EL CURIOSO.

Me aconseja V. poner mas uvas moscateles que albillas ? (1)

EL HORTELANO.

Eso depende únicamente de V. : mi opinion, sin embargo, es que V. tenga mas albillas que moscateles, pues las moscas y los pájaros gastan mucho estas últimas ; ademas de que tardan mucho en madurar, segun lo destempladas que suelen ser las estaciones, lo que no sucede con las albillas que maduran perfectamen-

(1) Cierta género de uvas.

te; y es tambien una buena uva que se conserva largo tiempo, y es un plato esquisito para una mesa. Será bueno tambien plantar dos cepas de uva de Corinto que es muy gustosa.

EL CURIOSO.

Soy del parecer de V. tocante á la albilla; continúenos ahora con nuestras vistas. En la de poniente ¿qué fruta me aconseja V. plantar?

EL HORTELANO.

Aunque la vista de sol poniente no sea tan favorable como la de sol naciente, tampoco está por lo regular tan espuesta á las heladas, y aunque la fruta sea mas tardía de ocho ó diez días, no es un defecto. Por lo que aconsejo á V. hacer plantar perales enanos enjertados con membrillo, albérchigos de mediana talla, albaricoqueros y ciruelos de mediana talla.

CAPÍTULO XIV.

El número de especies de perales, albérchigos, albaricoqueros y ciruelos para el espaldar situado al sol poniente.

EL HORTELANO.

Para el espaldar del sol poniente, son necesarios treinta y seis perales enanos que se colocarán á doce pies de distancia uno del otro, y un árbol de mediana talla entre los dos, á saber: veinte y cuatro albérchigos de mediana talla, seis albaricoqueros de la *bella especie* y cinco ciruelos.

Perales enanos.

La perita de la reina de Rheims.	1
La bergamota suiza.	1
La bergamota de otoño.	4

La buena soulers.	2
La bergamota cresana.	2
La marquesa.	3
La bergamota de Pascuas.	4
La virgulosa.	4
La san-German.	2
La bezy de chassery.	2
La del buen cristiano de invierno.	6
La mantecosa gris.	2
La colmar.	2
La cermeña.	1
TOTAL.	<u>36</u>

Albérchigos de mediana talla.

El admirable.	2
El delicado.	2
El niveta.	2
El purpurado temprano.	2
El cermeño.	2
El cancillera.	3
El magdalena blanca.	3
El violeta temprana.	3
El burdin.	3
TOTAL.	<u>22</u>

Albaricoqueros de mediana talla.

Seis albaricoqueros de la bella especie de mediana talla.

Ciruelos de mediana talla.

El diaprea.	1
El imperial.	1
El santa Catalina.	1
El albaricocado.	1
El mangeron.	1
TOTAL.	5

Cuando aconsejo á V. poner albérchigos en la vista del sol poniente, mi intencion no es establecer una regla general para toda suerte de tierras; porque en las que son húmedas, pesadas y frias, los albérchigos no se logran como en una tierra arenisca, crasa, manejable, y en otras que son francas y mas calientes que frias, como asimismo en las que son lijeras y calientes.

EL CURIOSO.

Del dictámen de V. tocante á los albérchigos me parece que se podria igualmente deducir que los perales, albaricoqueros y ciruelos no se criarian bien en esta vista y seria inútil el plantarlos.

EL HORTELANO.

No es lo mismo de los perales, albaricoqueros y ciruelos como del albérchigo en esta suerte de tierras, porque la calidad de las frutas de estos árboles se conserva mejor que la del albérchigo, y aunque no tengan el gusto tan relevado como en otras vistas, no obstante, tienen su mérito en que son mas tardias, y que se comen en el tiempo que hay pocas de la misma especie.

EL CURIOSO.

Esta razon me parece justa. Continúe V. indicándome la colocacion de los árboles que ha mencionado V. para la vista del sol poniente.

EL HORTELANO.

Debe observarse el orden siguiente cuando se plantan los árboles enanos, perales y albérchigos de mediana talla al sol poniente.

El árbol 1.º enano será el peral de la *perita de la reina cermeña* y en seguida el albérchigo *magdalena colorada* de mediana talla.

El 2.º árbol será la *buena de Soulers* y en seguida la *burdin* de mediana talla.

El 3.º será la *bergamota suiza* y en seguida el *admirable* de mediana talla.

El 4.º será del *buen cristiano de invierno* y en seguida la *dolicada* de mediana talla.

El 5.º será la *bergamota de pascua* y en seguida el *niveta* de mediana talla.

El 6.º será la *marquesa* y en seguida el *purpurado temprano* de mediana talla.

El 7.º será la *virgulosa* y en seguida la *cancillera* de mediana talla.

El 8.º será la *San-German* y en seguida la *magdalena blanca* de mediana talla.

El 9.º será la *colmar* y en seguida el *admirable* de mediana talla.

El 10.º será la *bergamota de pascua* y en seguida la *burdin* de mediana talla.

El 11.º será la *cresana* y en seguida la *niveta* de mediana talla.

El 12.º será el *buen cristiano de invierno* y en seguida la *violeta temprana* de mediana talla.

El 13.º será la *cermeña* y en seguida la *cancillera* de mediana talla.

El 14.º será el *chassery* y en seguida la *burdin* de mediana talla.

El 15.º será el *colmar* y en seguida la *magdalena colorada* de mediana talla.

El 16.º será la *San-German* y en seguida la *delicada* de mediana talla.

El 17.º será la *virgulosa* y en seguida la *niveta* de mediana talla.

El 18.º será el *buen cristiano de invierno* y en seguida la *purpurata temprana* de mediana talla.

El 19.º será la *bergamota de pascua* y en seguida la *cancillera* de mediana talla.

El 20.º será la *mantecosa gris* y en seguida la *magdalena blanca* de mediana talla.

El 21.º será la *bergamota de otoño* y en seguida el *admirable* de mediana talla.

El 22.º será el *buen cristiano de invierno* y en seguida la *delicada* de mediana talla.

El 23.º será la *mantecosa gris* y en seguida la *niveta* de mediana talla.

El 24.º será la *virgulosa* y en seguida la *violeta temprana* de mediana talla.

El 25.º será la *bergamota de otoño* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 26.º será la *marquesa* y en seguida la *ciruela drápea* de mediana talla.

El 27.º será la *bucna de Soulers* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 28.º será el *buen cristiano de invierno* y en seguida un *ciruelo de Santa-Catalina*.

El 29.º será la *bergamota de otoño* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 30.º será la *virgulosa* y en seguida un *ciruelo imperial* de mediana talla.

El 31.º será el *buen cristiano de invierno* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 32.º será la *cresana* y en seguida un *ciruelo albaricocado* de mediana talla.

El 33.º será la *bergamota de pascua* y en seguida un albaricoquero de mediana talla.

El 34.º será la *cormeña* y en seguida un ciruelo de la *maugenon* de mediana talla.

El 35.º será el *chassery* y en seguida un albaricoque-ro de mediana talla.

El 36.º será la *bergamota de otoño*.

EL CURIOSO.

Me han dicho que los perales en espaldar están espuestos á los tigres (1), que causan una enfermedad en los árboles; de suerte que no aprovecha la fruta, obligando á sustituirlos con otros árboles.

EL HORTELANO.

Es verdad; pero no le han dicho á V. que ese mal sea universal, pues hay bastantes sitios donde las huertas no están inficionadas de tales bichos. Por ejemplo, en la vecindad de la nueva huerta de V. los árboles están libres de este mal; y así no hay nada que deba hacer temer el plantar árboles en espaldar.

EL CURIOSO.

Siendo eso así, no tengo mas que seguir el plano de V.: pasemos ahora á la vista del norte.

CAPÍTULO XV.

De las especies de frutas para un espaldar en la vista de norte, y del número de árboles enanos y de mediana talla.

EL HORTELANO.

Le he dicho á V. que la vista de norte era la peor de todas para las frutas: empero hay cierta calidad de ellas que pueden crearse bien, como peras, ciruelas, albaricoques y agraces. Pero le aconsejo á V. no poner mas que de dos clases de frutas; á saber, la pera y la ciruela

(1) Insecto pequeño que rae las hojas de los árboles.

que aunque no serán tan gustosas como si estuviesen al sol de levante ó al de poniente, no dejarán de madurar y de tener su mérito.

Por esta razon le aconsejo á V. plantar perales enanos, perales y ciruelos de mediana talla, á saber:

Perales enanos.	30
Perales de mediana talla.	15
Ciruelos de mediana talla.	15
	<hr/>
TOTAL.	60
	<hr/>

Perales enanos.

El milan de verano, ó bergamota de verano.	3
La perita de la reina de Rheims.	3
La mantecosa gris.	5
La azucarada verde.	3
La bergamota de otoño.	6
La virgulosa.	4
La san-German.	2
La marquesa.	2
La Don Guindo dorada.	2
	<hr/>
TOTAL.	30
	<hr/>

Perales de mediana talla.

La cresana.	2
La delina.	2
La zelosa.	1
La ambarina.	2
La martin-seco.	2

El eslmari.	2
El chassery.	2
La virgulosa.	2
	<hr/>
TOTAL.	13
	<hr/>

Ciruelos de mediana talla.

La ciruela de caballero.	2
La mirabella.	2
La endrina violeta.	2
La endrina blanca.	2
La imperial.	3
La reina Claudia.	2
La real.	2
	<hr/>
TOTAL.	15
	<hr/>

EL CURIOSO.

Continúe V. explicándome la colocacion de cada especie con respecto á las otras vistas.

Del orden que se debe observar en plantar los perales enanos y los de mediana talla, en la vista de norte.

EL HORTELANO.

Se plantarán los árboles en los puestos que les sean destinados, á nueve pies de distancia los enanos, y se pondrá uno de mediana talla entre dos de ellos.

El 1.º árbol enano será el *milan de verano*, ó *bergamota de verano*, y en seguida la *eresana* de mediana talla.

El 2.º será la *bergamota de otoño*, y en seguida la *ciruela de caballero* de mediana talla.

El 3.º será el *azucarado verde*, y en seguida la *delfina* ó *franchipane* de mediana talla.

El 4.º será la *virgulosa*, y en seguida la *mirabella* de mediana talla.

El 5.º será la *perita de la reina* de Rheims, y en seguida la *zelosa* de mediana talla.

El 6.º será la *san-German*, y en seguida la *imperial* de mediana talla.

El 7.º será la *mantecosa gris*, y en seguida la *ambrosia* de mediana talla.

El 8.º será la *virgulosa*, y en seguida la *endrína blanca* de mediana talla.

El 9.º será el *Don Guindo*, y en seguida el *martin-seco* de mediana talla.

El 10 será la *bergamota de otoño*, y en seguida la *endrína violeta* de mediana talla.

El 11 será la *bergamota de verano*, y en seguida el *colmar* de mediana talla.

El 12 será la *bergamota de otoño*, y en seguida la *reina Claudia* de mediana talla.

El 13 será el *azucarado verde*, y en seguida el *chasse-ry* de mediana talla.

El 14 será la pequeña *pera de la reina* de Rheims, y en seguida la *ciruela real* de mediana talla.

El 15 será la *san-German*, y en seguida la *virgulosa* de mediana talla.

El 16 será la *mantecosa gris*, y en seguida la *ciruela de caballero* de mediana talla.

El 17 será la *bergamota de otoño*, y en seguida la *cre-sana* de mediana talla.

El 18 será la *marquesa*, y en seguida la *mirabellu* de mediana talla.

El 19 será la *mantecosa gris*, y en seguida la *delfina* de mediana talla.

El 20 será el *azucarado verde*, y en seguida el *imperial* de mediana talla.

El 21 será la *virgulosa*, y en seguida la *ambrosía* de mediana talla.

El 22 será el *Don Guindo*, y en seguida la *endrina blanca* de mediana talla.

El 23 será la *mantecosa gris*, y en seguida el *martín-seco* de mediana talla.

El 24 será la *bergamota de otoño*, y en seguida la *reina Claudia* de mediana talla.

El 25 será la *bergamota de verano*, y en seguida el *colmar* de mediana talla.

El 26 será la *mantecosa gris*, y en seguida la *endrina blanca* de mediana talla.

El 27 será la *perita de la reina* de Rheims, y en seguida el *chassery* de mediana talla.

El 28 será la *bergamota de otoño*, y en seguida la *ciruela real* de mediana talla.

El 29 será la *mantecosa gris*, y en seguida la *virgulosa* de mediana talla.

El 30 será la *marquesa*, y en seguida la *ciruela real* de mediana talla.

El 31 será la *virgulosa*.

EL CURIOSO.

Hagamos ahora, si V. gusta, un estado general de todos los árboles necesarios para mi nueva huerta.



Estado general de todos los árboles, tanto de pepita, como de hueso, buenos para una huerta de cuatro yugadas.

EL HORTELANO.

Perales enanos en matorral para los dos espaldares del poniente y del norte.	397
Perales de mediana talla para la vista de norte. . .	15
Manzanos sobre paradis en matorral.	330
Albérechigos enanos para la vista del sol naciente.	30

Albérchigos de mediana talla para la vista del sol naciente y del poniente.	48
Albérchigos enanos para la vista del sol de medio- día.	31
Ciruelos de mediana talla para los espaldares. . .	25
Ciruelos de alto tronco á todo viento.	63
Cerezos de dos diferentes especies.	14
Cerezos gordales primerizos y tardíos.	6
Albaricoqueros de alto tronco á todo viento. . . .	12
Albaricoqueros de mediana talla para los dos es- paldares en la vista de levante y de poniente. .	12
Almendo.	1
	984
TOTAL.	984

El total sube á nuevecientos ochenta y cuatro árboles, número razonable para tener frutas de cada estación durante todo el año.

Será bueno tener un moral en una esquina de patio, cuya fruta es gustosa, y por lo mismo aconsejo á V. que tenga muchos cajones de higueras por ser fruta deliciosa.

EL CURIOSO.

Ahora entra la cuestion de comprar árboles, y quisiera aprender á conocerlos, antes de sufrir engaño.

CAPÍTULO XVI.

Advertencias para tener árboles de buena especie y conocer la cualidad de la tierra propia para los perales enjertados con franco ó con membrillo.

EL HORTELANO.

Los árboles deben tener las cualidades siguientes: que sean de buen plantío, que la corteza sea clara y

limpia y que tengan buena vista: con estas circunstancias se puede decir que están bien acondicionados.

Para no ser engañado en las especies es necesario comprarlos á personas leales, conocidas ya por su fidelidad en las ventas.

EL CURIOSO.

Indíqueme V. á quién podré dirigirme, porque sé que hay quien trafiquea con árboles de varios parages; pero si tienen un buen árbol en sus planteles y son fieles en dar las especies que se les piden, puede acontecer elegir una especie por otra, causando un verdadero sentimiento semejante equivocacion.

EL HORTELANO.

Confieso á V. que me admira mucho que estos mercaderes tengan tan poca reputacion, pues estoy persuadido que si quisieran tomarse cierto cuidado y un poco de trabajo en poner por órden las buenas frutas en sus planteles, y diesen en seguida fielmente las especies que se les piden, pudieran restablecer su reputacion; pero no como dicen algunos, que con dar un peral por otro no cambian la naturaleza del fruto, pues siempre resulta un peral; así yo no pretendo que esto sea engañar; otros dicen: si damos una especie por otra, no lo hacemos de propósito; estamos obligados, dicen ellos, á ir á buscar enjertos para nuestros planteles á los hortelanos que son nuestros amigos; nos aseguran que los enjertos que nos dan son de las especies que les pedimos; si lo contrario acontece, no es nuestra la culpa. Esto es lo que les he oido decir; pero eso no satisface á un curioso que se ve engañado.

EL CURIOSO.

Efectivamente, pues yo prefiero, y muchos conmigo, pagar mas caros los árboles y obtener fielmente los que pido, á sufrir el menor engaño en sus cualidades, y así no dejaré de ir yo mismo á comprar los que necesite.

EL HORTELANO.

V. hará muy bien; y lo aconsejo á mis amigos, y cuando me creen no se arrepienten nunca.

EL CURIOSO.

¿No tiene V. todavía algunos avisos que dar-me tocante á los árboles de que necesito para hacer mi plantío?

EL HORTELANO.

Sí señor, me falta todavía uno que dar á V., y que me parece muy importante, á saber: no comprar nunca árboles sin conocer la cualidad de la tierra donde se quieren plantar, para saber si pide perales enjertados con membrillo ó con franco, porque hay terrenos donde no prosperan los perales enjertados con membrillo, se estendían y mueren, cuando enjertados con franco hacen maravillas. Hay otras tierras donde el peral con membrillo produce muy bien, y con el franco no brota sino en madera; tal es la tierra de V.

Lo mismo sucede con el albérchigo enjertado con almendro ó con ciruelo: por ejemplo, en las tierras cálidas y ligeras tal como la de V., y tambien en las tierras libres que son mas cálidas que frias, el almendro se cria muy bien; el albérchigo con ciruelo moriria. La razon es que la savia del ciruelo no es bastante abundante para mantener el injerto del albérchigo, que brota mucho en ramaje ó madera; pero en las tierras húmedas y pesadas el albérchigo enjertado con ciruelo hará maravillas; y al contrario si está enjertado con almendro no hará mas que estenuarse y perecerá luego.

EL CURIOSO.

Estando tomadas estas precauciones, enséñeme V. lo que será necesario hacer en el caso siguiente. Si de los países estrangeros me enviasen en una caja árboles que hubiesen estado largo tiempo en camino, y que despues de haberlos recibido no se hallase la tierra en esta-

do de poderlos plantar á causa de la helada, ¿ cómo podré hacerlo para conservarlos hasta el deshielo ?

EL HORTELANO.

Hay dos precauciones que tomar : 1.^a habiendo recibido los árboles, que supongo le han sido á V. enviados en una caja con el musgo al rededor de las raices (porque esto es lo que es necesario hacer observar siempre en semejante caso); será necesario poner la caja en una bodega, hasta que la tierra esté en estado que se puedan plantar; 2.^a preparada ya la tierra, se sacarán los árboles de la caja y se cortarán las raices del modo que esplicaré, en seguida se pondrán en remojo en el agua un día entero y se plantarán conforme al método del cual haré igualmente mencion : le puedo asegurar á V. que no faltará ninguno, aun cuando los árboles estuviesen fuera de tierra tres ó cuatro meses.

Me acuerdo á propósito de esto que hay mas de veinte y cinco años que me regalaron una docena de jazmines de España que traian de Génova, cada uno grueso como el dedo, y estaban tan secos, que eran mas buenos para el fuego que para plantarlos. Me vino el pensamiento de ponerlos á remojar en el agua por el espacio de siete ú ocho días y los planté en seguida en tiestos. Puedo asegurar á V. que de los doce solo murieron dos, y los otros diez brotaron tan bien como si no hubiesen sido trasportados.

EL CURIOSO.

Lo que V. me acaba de contar está bien; pero ¿ cómo se hace esta operacion por medio del agua sola ?

EL HORTELANO.

Mientras que los jazmines permanecieron en el agua se abrieron los poros de las raices y del tallo que se habian cerrado y como tapado por la gran sequedad; esta agua pues preparó las raices para recibir la savia, y la accion de la vegetacion hizo brotar las ramas y flores.

Yo creo que sería lo mismo de los naranjos; pero como no lo he experimentado, no aseguro á V. nada.

EL CURIOSO.

El razonamiento de V. me parece justo; no me queda mas que preguntar á V. que piensa sobre la manera de disponer los árboles para plantarlos y sobre el tiempo en que se deben plantar.

CAPÍTULO XVII.

Del tiempo y de la manera de plantar los árboles en espinal.

EL HORTELANO.

Hay dos estaciones propias para plantar, el otoño y el principio del mes de marzo.

En las tierras ligeras y cálidas, lo mismo que en las que no son ni frías ni húmedas, se debe plantar hácia el veinte de octubre y durante todo el mes de noviembre; este es el tiempo en el cual las hojas amarillean. La tierra, que tiene todavía un poco de calor, la comunica á las raíces y les hace brotar las barbas y nuevos filamentos, lo que prepara á los árboles nuevamente plantados á brotar vigorosamente en la primavera. Si aconteciesen grandes sequedades en la primavera, sería necesario regarlos por encima del estiércol de tiempo en tiempo.

EL CURIOSO.

Pero si esta calidad de tierra no estaba preparada y no lo pudiese estar sino en el mes de marzo, ¿será necesario diferir hasta el año siguiente para plantar?

EL HORTELANO.

No señor, no es preciso dejar de plantar en marzo (hablo de las tierras ligeras) pues lo he probado y los árboles se han criado bien. Es verdad que no brotaron como si hubiesen sido plantados en otoño; pero no de-

jaron de dar su fruto , y de noventa pies de árboles que hice plantar el día 4 de abril , no faltó ni uno.

EL CURIOSO.

¿No tomó V. alguna precaucion para ello?

EL HORTELANO.

Sí señor ; los hice arrancar cerca de quince días antes de hacerlos plantar , para retardar la salida del jugo , y los hice poner en la tierra vieja hasta que la nueva estuvo cavada.

EL CURIOSO.

La precaucion estuvo bien tomada : continúe V. por favor instruyéndome sobre el plantel que se hace en la primavera.

EL HORTELANO.

El verdadero tiempo de plantar en las tierras húmedas , pesadas y frías (como le he dicho á V.) es á primeros de marzo y abril , porque , estando algo seca la tierra y empezando á calentarse , no pelagra que perezcan las raíces de los árboles ; pero nunca se ha de plantar en otoño en esta suerte de tierras ; pues las raíces se dañarían enteramente á causa del frio y de la humedad.

EL CURIOSO.

Despues de haberme enseñado que no se han de plantar los árboles en las tierras húmedas hasta la primavera , y en las tierras ligeras hasta el otoño ; le pregunto á V. ahora cuál es el método de plantar bien los árboles en espinal.

EL HORTELANO.

Para plantar útilmente los árboles en espinal , segun la esperiencia me ha enseñado , hay siete observaciones que poner en práctica.

La primera es que debe hacerse el plantel en buen tiempo y seco , á fin de que la tierra esté laborable ; en seguida cortar el tronco del árbol á siete ú ocho pulga-

das por encima del injerto, y acortar las raíces y las barbas por la mitad.

2.^a Dispuesto así el árbol, se pondrá un cordel en medio de la ariata donde se quiere plantar, á fin de que los árboles estén en línea recta á la distancia que le he señalado á V., á saber, a doce pies el uno del otro, y un manzano injertado con paradís entre dos. Si V. ha hecho cavar la tierra á tres pies de profundidad, no hay necesidad de hacer un grande hoyo, porque con cuatro golpes de azada abrirá uno suficiente para un árbol en espinal.

3.^a Es menester que la copa del árbol esté vuelta del lado del norte al plantarlo.

4.^a Los árboles no deben estar muy metidos en tierra, pues como se supone que ha sido recientemente cavada, se bajará y los árboles se hallarán cerca de un pie dentro de la tierra, que es la regla general para que un árbol esté bien plantado.

5.^a Es menester estender con cuidado las raíces del árbol de una y otra parte, y poner la tierra encima de las raíces con la mano, á fin de llenar bien los vacíos; y cuando todas estarán cubiertas de tierra, se acabará de llenar el hoyo con la azada.

6.^a Es menester que el injerto esté siempre dos ó tres pulgadas encima de la tierra, porque si estuviese enterrado podría suceder que se muriesen los árboles, haciéndolos brotar de flanco.

7.^a Despues de plantados así los árboles, será necesario poner dos ó tres espuelas de estiércol por encima de la tierra y hacer un cuadrado al rededor del pié del árbol por dos razones. La primera es que el estiércol conserva la frescura de las raíces contra el calor grande del estío. La segunda que cuando lleguen las lluvias y mojen el estiércol, se desharán sobre las raíces las sales que dan vigor á los árboles para la vege-tacion.

Es de observar que no se debe labrar los árboles en el año que han sido plantados, pues impediría que las raíces se liasen bien con la tierra, se podrían cortar con el azadon y se descubrirían, lo que por consiguiente causaría una languidez en los árboles.

EL CURIOSO.

La primera observacion de V., me parece que prescribe cortar el tronco del árbol antes de plantarlo; sin embargo el hortelano de M... plantó uno en otoño y no le cortó el tronco hasta el mes de marzo, á fin de preservar, como él dice, el árbol de las heladas de invierno. ¿Cuál es el parecer de V. sobre esto?

EL HORTELANO.

No apruebo que se difiera hasta el mes de marzo el cortar el tronco de un árbol plantado en otoño, por dos razones.

La primera, porque empezando la savia de este árbol á estar en movimiento en el mes de marzo, es seguro que cortándole el tronco, se retardará la jermiinacion de la primavera.

La segunda es que el árbol plantado en otoño tiene ligadas las raíces con la tierra en el mes de marzo; y es por lo mismo imposible que cortando el tronco de este árbol, no se conmuevan las raíces; por lo que sucede á menudo que, aunque se haya plantado un árbol bien acondicionado, no brota en la primavera mas que ramas débiles y macilentas. Para evitar este inconveniente, le aconsejo á V. poner en práctica mi primera observacion como la mas segura.

Para preservar el árbol de las heladas de invierno, basta poner sobre la cortadura del tronco del árbol, al tiempo de plantarle, un betun hecho á propósito para este uso, ó bien cera blanda. Este betun se compone de una libra de resina, cuatro onzas de cera amarilla, cuatro onzas de pez negra, y una onza y media de sebo de carnero; se hace derretir todo junto; y cuando se

querrá hacer uso de la mezcla, se calentará un poco, y con un pincel grueso se pondrá sobre la cortadura del árbol.

EL CURIOSO.

Las dos observaciones que V. hace, la una de no labrar los árboles plantados en el año, y la otra de no aguardar al mes de marzo para cortar el tronco, son muy instructivas y conozco bien la razón. Me queda todavía una cosa á saber: V. dice en la séptima observación, que es necesario poner estiércol al pié del árbol; pero si no se tiene estiércol, qué se podrá sustituir?

EL HORTELANO.

Se pondrá helecho en lugar de estiércol: ó bien en el tiempo que las nuevas plantas de V. tengan necesidad de agua, se hará un pozo pequeño al pié de cada árbol y mojarlos durante la grande sequedad, como acontece regularmente en los meses de abril, mayo y junio. Es necesario no faltar en esto ni dejar de cubrir en seguida el pozo, porque la impresion del aire haria grietar la tierra, y penetrando el sol por las hendrijas secaría las raíces y los árboles se irian poniendo amarillos y se marchitarian.

EL CURIOSO.

Eso es lo que he visto en efecto hace algunos dias en una huerta, donde la impresion del aire habia abierto la tierra al pié de los árboles que estaban todos marchitados; pero ahora conozco la causa de esta enfermedad, despues de lo que V. acaba de decirme, y el método de V. será muy útil á los curiosos que se encuentren con semejantes inconvenientes.

Me ocurre un pensamiento: suponga V. que se hayan puesto en práctica las siete observaciones de V. para plantar bien un árbol en espinal, que tuviese todas las cualidades para brotar bien; si aconteciese sin embargo despues que este árbol no empujára ninguna rama, cuál podria ser la causa?

EL HORTELANO.

Después de haber puesto en práctica las siete observaciones precedentes, y haber plantado este árbol en un tan buen terreno como el de V., la causa de su muerte no podría ser otra que algún gusano, que se hubiese engendrado en las raíces ó en el tronco, detenía la savia. La experiencia me ha enseñado que se puede salvar el árbol cuando se descubre el sitio donde está el gusano. Es necesario pues observar cuando un árbol decae de día en día, que es una señal casi cierta de que hay algunos gusanos al rededor de sus raíces, ó entre la madera y la corteza. He visto de estos insectos que eran casi tan gruesos como el dedo pequeño, y que hubieran hecho morir el árbol, si no los hubiese quitado; luego que lo hice, el árbol volvió á tomar su primer vigor como si nunca hubiese estado dañado.

EL CURIOSO.

Comprendo que es absolutamente necesario hacer la guerra á estos animales para salvar un árbol. Continúe V. ahora enseñándome el método de plantar los árboles en espaldar, de que V. no me ha hablado todavía.

CAPÍTULO XVIII.

Modo de plantar los árboles en espaldar.

EL HORTELANO.

Para plantar bien los árboles en espaldar, es menester observar cinco cosas.

Primero. Cortar el tronco del árbol á siete ú ocho pulgadas por encima del enjerto, las raíces por cerca de la mitad, y la barba lo mismo, así como se ha dicho para los árboles en espinal.

Segundo. Se pondrán los árboles por el lado de la pared cerca de medio pié, á fin de que tengan un buen

fondo , que es el lado de la calle ó pasadizo ; la cabeza del árbol no deberá estar desviada de la pared mas que tres pulgadas á lo mas , á fin de que esté tendido desde abajo.

Tercero. Los árboles enanos deben estar plantados á doce pies de distancia el uno del otro , y los árboles de mediana talla puestos entre dos. Se extenderán bien las raíces , y se cubrirán de tierra con la mano para que no haya ningun vacío , como le he dicho á V. anteriormente hablando del plantel de los perales en espinal.

Cuarto. La cortadura del árbol estará siempre vuelta hácia el lado de la pared , y las mejores raíces hácia la parte de la calle , á fin de que el árbol tenga mas nutrimento.

Quinto. Cuando los árboles estarán plantados , se hará poner estiércol sobre la tierra al pié de cada árbol , ó antes se cubrirá toda la arriata , si se quiere plantar en espaldar todo entero ; se pondrá una capa de estiércol de cerca cuatro pulgadas de espesor , y se hará regar en las grandes sequías como se ha dicho para los árboles en espinal.

EL CURIOSO.

Las cinco observaciones de V. son muy instructivas: me falta saber ahora como se han de plantar los árboles de alta talla que se ponen á todos vientos.

CAPÍTULO XIX.

Para plantar bien los árboles de alta talla á todos vientos.

EL HORTELANO.

A este efecto se han de observar cinco reglas : Primera. Que los árboles tengan el tronco recto y que su grosor sea de cinco á seis pulgadas. Es necesario no plantar nunca los árboles delgados en las tierras ligeras pues

tardan mucho tiempo en brotar y dar fruto. Le confieso á V. que es algo costoso adquirirlos mas gruesos; pero lo indemnizan en poco tiempo dando fruto mas pronto.

Segunda. Deben plantarse los árboles á tres toesas de distancia unos de otros en las tierras ligeras y si se planta un espinal entre dos, es mejor que la distancia sea de cuatro toesas. Hay quien los planta á tres toesas y un espinal entre dos, pero no es tan bueno y por lo mismo aconsejo que tengan la distancia indicada.

Tercera: es menester preparar la copa del árbol, dejando tres ó cuatro ramas, cada una de diez ó doce pulgadas de largo, que es lo que la forma redonda: desde los primeros años la esperiencia me lo ha enseñado así.

Cuarta: es necesario que las raíces estén vivas refrescando solamente sus extremos, y cortar las barbas por la mitad de su largo. Cuando V. plante su árbol, estenderá las raíces y las cubrirá de tierra con la manó para que no haya ningun vacío entre las raíces y la tierra. porque este vacío impediria que el árbol brotase con vigor.

Quinta; se harán hoyos de tres pies en cuadro para plantar los árboles en una tierra que haya sido cavada en otoño; de lo contrario se harán los hoyos de seis pies en cuadro y de tres pies de profundidad. Sé que hay hortelanos que están empeñados en no hacer los hoyos mas que de cuatro pies en cuadro y de tres pies de profundidad; pero la esperiencia me enseña que los árboles no salen jamás bien de esta manera.

Es menester poner estiércol encima de la tierra en cada pie de árbol, por las razones que he dicho á V. y regarlo de tiempo en tiempo.

EL CURIOSO.

Estoy persuadido que todas estas observaciones son muy útiles; pero tengo todavía que preguntar á V. la manera de plantar las cepas de uvas y de agraces, á fin

de que quede enteramente instruido del método de plantacion.

CAPÍTULO XX.

De la manera de plantar las cepas de moscateles, albillas y agraces.

EL HORTELANO.

Se hará una regata de cerca un pie y medio de ancho y otro pie y medio de profundidad; se tomarán los acodos que se habrán preparado de tres brotes cada uno; se cortará un poco de la barba, se colocarán los pies en la dicha regata á la distancia de dos pies el uno del otro, para que el enrejado esté mas pronto cubierto, y en seguida se pondrá estiércol encima de la tierra, de manera que la regata quede cubierta. Procediendo de este modo la viña brotará perfectamente. Si V. me pregunta la calidad del estiércol que debe emplearse á este efecto, le diré que en las tierras cálidas la boñiga de vaca es el mejor; pero si no se puede obtener esta se podrá emplear la de caballo bien podrida, de manera que su calor esté debilitado.

Para las tierras húmedas y frias basta el estiércol de caballo á medio podrir y nunca el de vaca, porque es frio y contrario á esta clase de tierras: lo mismo debe practicarse con los árboles.

EL CURIOSO.

Todo lo que V. me ha enseñado está muy bien explicado; pregunto á V. ahora ¿qué obra es menester hacer luego en mi nueva huerta?

EL HORTELANO.

Hará V. guarnecer las calles ó pasadizos de yerbas fi-

nas y aromáticas, de las cuales voy á dar á V. una lista,

Espliego.
 Ajedrea.
 Tomillo.
 Hisopo.
 Mayorana ó aimoraduj.
 Toronjil.
 Romero.
 Violeta doble y sencilla.

Las fresas están en uso para las guarniciones, aunque no estén en el número de las yerbas finas, ni tampoco el boj; sin embargo, se emplea tambien este último y tiene su mérito y utilidad, y está limpio y verde en todo tiempo.

EL CURIOSO.

Plantadas las guarniciones de mis calles, me quedan los cuadros para sembrar y plantar las legumbres para el consumo de casa, y por eso necesito que V. me dé una lista de todas las semillas que V. juzgue necesarias para ocupar mis tierras útilmente.

EL HORTELANO.

Con mucho gusto, y para mayor facilidad voy á dar á V. una lista por orden alfabético.

CAPÍTULO XXI.

Lista de las semillas de hortaliza útiles para una casa.

Acederas.
 Achicorias ordinarias.
 Achicorias de monte.
 Ajos.
 Albabaca ; se siembra en los senderos.

Alcachofas violadas y blancas.
Berrós.
Borrajás.
Buglosa , lengua de huey .
Cardos de peras.
Cardos de España ; se siembran en los senderos.
Cebolletas.
Chirivías.
Col de invierno.
Col blanca.
Coliflor.
Cebollas blancas de verano.
Cebollas de otoño.
Cebollas encarnadas para el invierno.
Calabazas.
Canónigos ; yerba pequeña que se come con las
ensaladas.
Escorzoneras.
Espárragos.
Espinacas.
Garbanzos.
Guisantes de diversos géneros.
Habas.
Lechuga crespada.
Lechuga de Alemania.
Lechuga corta.
Lechuga romana.
Melones.
Mostaza.
Nabos.
Orégano.
Patatas.
Pepinos.
Peregil.
Perifolio ordinario.
Pimpinela.

Puerros.
 Rábanos.
 Remolachas.
 Ruda.
 Sandías.
 Verdolagas doradas.
 Verdolagas verdes.
 Yerba buena.

EL CURIOSO.

Estoy contento de tener por órden los nombres de cada semilla de hortaliza ; continuemos , si V. gusta , con nuestras obras , enseñándome el método de disponer la tabla de cada cuadro para sembrar estas semillas.

CAPÍTULO XXII.

De la manera de disponer las tablas y de sembrar las simientes de legumbres.

EL HORTELANO.

Es menester medir la tierra de los cuadrados por dentro sin comprender las ariatas que están en torno de cada cuadrado , y hacer de suerte que cada tabla tenga cuatro pies de ancho , con un sendero de cerca de un pié de ancho entre dos , y que todas las tablas sean de un largo igual.

EL CURIOSO.

Hecho esto ¿ se han de labrar las tablas para sembrar las semillas ó bien sembrarlas sin esta operacion ?

EL HORTELANO.

Es indiferente : creo no obstante deber advertir á V. que los arrendadores que toman las tierras muy caras hallan mas provecho en sembrar sin labrar , que por surcos. Pero para la huerta de un curioso mi opinión es labrarla. Esto se hace con la punta de un pa-

lo, para sembrar ciertas semillas de legumbres; como por ejemplo, *acedera*, *acelya*, *peregil*, *perifolio*, *espinaaca*. Pero con respecto á las otras semillas de hortalizas, como *cebollas* y *raices*, aconsejo á V. hacerlas sembrar en tabla llana y en seguida rastrillar ligeramente; y en cuanto á las que están sembradas con surcos, se llenarán de tierra sin rastrillarlas.

EL CURIOSO.

Cuando habré hecho sembrar mis semillas segun el método de V. ¿no habrá nada mas que poner en práctica?

EL HORTELANO.

Será necesario en seguida hacer estender una capa de estiércol muy podrido sobre cada tabla sembrada, del espesor de una pulgada bien cumplida, por dos razones: La primera para impedir que las lluvias caigan inmediatamente sobre la tierra, pues se descubrirían las semillas y no brotarían ni nacerían tan fácilmente. La segunda razon, es que las semillas no fermentan tan bien cuando no están estercoladas, porque las tierras se asientan enteramente por las lluvias y por las heladas que sobrevienen fuera de tiempo y no dejan salir la planta. La precaucion de hacer poner estiércol sobre cada tabla despues que habrá sido sembrada precave por lo regular de tal accidente.

EL CURIOSO.

El aviso es muy bueno; ¿le queda á V. alguna cosa que decirme que pueda ser útil para mi huerta?

EL HORTELANO.

No basta haber observado y puesto por obra todo lo que aeabo de decir á V.; es menester todavía, cuando habrán salido las semillas, tener cuidado de regarlas y escardarlas, es decir, arrancar las malas yerbas que crecen en las tablas de las legumbres. Este trabajo es absolutamente necesario, porque sin eso la mala yerba impediría que medrasen las legumbres. Es menester no

dejar tampoco de hacerlas aparar para disponer la tierra para la lluvia ó el agua de los riegos; y como entre las legumbres las hay que tienen mas necesidad de agua que las otras, tales son las lechugas para repollarlas, los pepinos, los rábanos, las cebollas blancas del mes de mayo, las alcachofas, los cardos de España, las achicorias, se necesita seguir esto exactamente durante la sequía y los grandes calores.

EL CURIOSO.

Conozco muy bien la necesidad de poner en práctica lo que V. acaba de decirme; pero como V. encarga hacer frecuentes riegos durante los grandes calores y durante la sequía ¿no hay sobre eso algunas reglas que han de observarse?

CAPÍTULO XXIII.

De los riegos y de la manera de hacerlos.

EL HORTELANO.

Yo creía que V. estaría satisfecho, y que le había explicado suficientemente por qué mecanismo las plantas recibían el socorro de los riegos, pero voy á contentar á V. enteramente entrando en todos los detalles que V. pueda desear.

Hay tres cosas que observar para que los riegos sean útiles á las plantas.

1.^a Hacer un cierto número de riegos mientras que la tierra está en una grande sequedad.

2.^a Regar con precaucion cuando el calor del estío es excesivo.

3.^a No regar por la noche, á menos de una necesidad muy precisa.

Cuando digo, en primer lugar, que es necesario hacer un cierto número de riegos, indico la precision de

observar lo que necesita la tierra y proporcionar los riegos segun la sequedad, porque sobrecargándola de agua se impediria la vejetacion, y las plantas ó los árboles mismos nuevamente plantados perecerian sin remedio.

En segundo lugar, si los calores son escesivos los riegos deben ser mas frecuentes. 1.º Para impedir que se verifique una cesacion de jugo, la cual seria capaz de hacer morir las plantas y los árboles jóvenes. 2.º Porque esta humedad reiterada da al jugo un nuevo vigor y le hace mas abundante para el alimento de las plantas.

Digo, en tercer lugar, que no se riegue de noche, á menos de una absoluta necesidad, porque esta humedad, fuera de tiempo, atrayendo y aumentando todavía su frescura en la noche, seria muy perjudicial; por lo que soy de parecer que debe regarse en el dia, á fin de que las plantas reciban á propósito los socorros de los cuales tienen necesidad para la produccion y para su conservacion.

En fin, concluyo que los riegos deben ser hechos por la mañana, y es la costumbre que debe seguirse para preparar las plantas á recibir el calor posterior, y que la produccion se haga mas cómodamente.

EL CURIOSO.

Véame V. ya completamente instruido en la manera con la que es necesario hacer los riegos; pero ¿podría V. probarme lo que V. propone en su segunda observacion, que los riegos impiden que por el calor escesivo se haga como una cesacion de jugo, lo que sería (dice V.) capaz de hacer perecer las plantas y los árboles jóvenes?

EL HORTELANO.

Me será fácil satisfacer á V., porque lo que propongo está fundado en un esperimento que he hecho mas de una vez. V. sabe que ha habido años en que el calor y la sequedad eran escesivos; los del año de 1735

son una prueba convincente. Me acuerdo que muchos árboles jóvenes perecieron entonces en las tierras mas cálidas que frias; la misma desgracia me aconteció, aunque habia tomado la precaucion de hacer regar mis árboles jóvenes por el pie, creyendo que las raices lo necesitaban; pero como ví que estos riegos habian sido inútiles, me apliqué á examinar cuál podia ser la causa. Las pruebas que hice me persuadieron que aquello no podia provenir sino del excesivo calor que habia penetrado las ramas y las hojas de los árboles, sin producir el mismo efecto en las raices, lo que habia causado una suspension de savia, estando los poros tan apretados, que el jugo no habia podido pasar en las ramas de los árboles; y lo que me probó todavía mas que mi razon era justa, fué que habiendo visto por la mañana un albérchigo de cinco á seis años en espaldar muy verde y vigoroso, por la noche del mismo dia me pareció fatigado y las hojas colgando como las de un árbol que va á morir. Lo hice regar al instante á manera de lluvia por encima de las ramas, y al dia siguiente tuve el gusto de hallar mi árbol tan verde y vigoroso como si no hubiese padecido el dia anterior. Viendo que mi espediente habia salido bien, continué en hacer regar lo mismo los árboles en espinal que me parecieron tener necesidad. ¿Estará V. satisfecho de este experimento? ¿y la prueba no es bastante sólida para autorizar lo que he propuesto? Acuérdesse V. solamente que en semejantes casos los riegos en forma de lluvia son muy útiles para la conservacion de árboles y plantas jóvenes.

EL CURIOSO.

Los experimentos de V. me gustan y este último me parece muy nuevo; pero dígame V. ahora ¿si V. hubiese diferido hasta el dia siguiente el regar el árbol ¿qué creo V. que hubiera sucedido?

EL HORTELANO.

Indefectiblemente hubiera muerto, como lo he experimentado en otro árbol que estaba también cansado como el que acabo de indicar á V., el cual no quise regar, esperando que el rocío de la noche le haría volver á su primer estado; pero quedé sorprendido cuando al día siguiente por la mañana hallé mi árbol muerto enteramente. V. conocerá que esto me ha servido de una buena lección para lo venidero.

EL CURIOSO.

Este segundo experimento le ha costado á V. un árbol; pero le ha salvado á V. muchos otros y no dejaré de seguir esta práctica, creyéndome bien instruido ya en la operación de los riegos. Suplico á V. me enseñe el modo de plantar y cultivar las alcachofas y los espárragos.

CAPÍTULO XXIV.

Método para plantar y cultivar útilmente las alcachofas y los espárragos.

EL HORTELANO.

Antes de hablar á V. de la manera con que han de plantarse las alcachofas, es menester que V. sepa cuáles son sus diferentes especies y cualidades.

Hay tres suertes de alcachofas: la *colorada*, la *blanca*, la *violeta*.

La *colorada* es primeriza, pequeña, y solo puede comerse con salsa de pimienta y sal.

La *blanca* es gruesa y temprana, sus hojas son anchas, y aunque no tiene tanto gusto como la violeta, es la primera que sale al mercado, y así le aconsejo á V. tenerla en su huerta.

La *violeta* es menos temprana que la *blanca*; pero es

mas gorda y el gusto mas estimado; los cocineros de nombradía se sirven de esta última especie para hacerlas secar y ponerlas en el invierno en sus guisados.

Ahora diré á V. de qué modo han de plantarse. Como supongo que la tierra de V. ha sido cavada en un principio á tres pies de profundidad, bastará hacerla labrar de nuevo con una azada solamente en el sitio donde V. querrá plantar las alcachofas; es menester en seguida disponer las tablas á cinco pies de ancho en el cuadro, y dejar entre dos un sendero de mas de un pie, á fin de que el hortelano pueda regarlos cómodamente. Pondrá V. despues un cordel á lo largo del cuadrado, y de dos en dos plantará V. un renuevo de alcachofa en línea recta del cordel. Plantada la primera hilera, quitará V. el cordel y lo pondrá á tres pies de distancia para plantar la segunda, continuando así hasta el fin del cuadrado y guardando las mismas proporciones en el centro de los tres pies de distancia que V. deja entre cada hilera, será necesario poner el cordel para plantar una hilera de pencas de acelga rubia en línea recta del cordel, separadas unas de otras tres pies; V. tendrá al año siguiente en otoño pencas de acelgas muy buenas. En lugar de pencas de acelga rubia puede V. poner tambien dos hileras de lechugas.

Estando así plantado el cuadrado de alcachofas, es menester no dejar de regarlo de cuando en cuando y escardarlo cuando sea necesario, para que las malas yerbas no impidan que aproveche el plantel de V.

EL CURIOSO.

Observo que V. no pone mas que un renuevo de alcachofas en cada distancia, y sin embargo he notado que el hortelano de uno de mis amigos ponía dos, distantes el uno del otro tres pulgadas; ¿tiene V. alguna razon particular para practicarlo de otro modo?

EL HORTELANO.

No sin fundamento he aconsejado á V. no plantar mas

que un renuevo solo, y V. conocerá fácilmente que estoy fundado en razones: pues es muy cierto que el mismo espacio de tierra, no suministrando nutrimento mas que á un solo pié, y comunicándose las sales de la tierra á esta planta mas abundantemente, crecerá mejor, y se hará mucho mas gruesa; esto es en lo que la mayor parte de los hortelanos no para atencion.

EL CURIOSO.

La razon que V. da es muy justa, y he observado efectivamente que mi amigo no tiene alcachofas tan gruesas en su huerta como he visto en otras partes. Permita V. que le haga una nueva pregunta. Si no prosperan todos los renuevos, ¿será menester aguardar hasta el año siguiente para volver á plantar otros? lo que no dejaria de ser desagradable: porque es muy satisfactorio poder disfrutar de un buen plantel.

EL HORTELANO.

V. se me ha adelantado con su pregunta. Para remediar este inconveniente, es necesario tener en la huerta una tabla con renuevos de alcachofas, de donde V. los sacará para reemplazar los que no habrán prendido, observando con cuidado cojerlos con pequeños terrones y regarlos despues de trasplantados.

EL CURIOSO.

Confieso á V. que esta precaucion la habria descuidado. No me queda mas que preguntar á V. de que manera se puede conservar un plantel de alcachofas durante el invierno.

EL HORTELANO.

Para conservar bien las alcachofas durante el invierno, es menester echar estiércol que se habrá recogido cuidadosamente y amontonado durante el estío, á fin que esté bien seco cuando se querrá hacer uso de él. Pero antes de cubrirlas, hay dos cosas que observar: 1.ª Cortar cada pié á la altura de ocho ó diez pulgadas de la superficie de la tierra.

2.^a Cubrirlos con un poco de tierra cuando esta es ligera y mas cálida que fria ; porque si se hiciera esto con las tierras húmedas morirían infaliblemente.

Durante el mes de marzo es menester descubrirlas para que tomen un poco el aire. Cuando no hay que temer las heladas y ha pasado la mala luna , se quita enteramente el estiércol y se lavan á fin de que el pié crezca mucho mas. Hacia mediados de mayo es menester darlas una segunda labor para ayudar á la produccion del fruto, y cavar un pequeño surco á cada pié para recibir el agua de los riegos que se deben hacer de dos en dos dias , á menos que sobrevengan lluvias. Le puedo asegurar que observando esta práctica tendrá V. buenas y gruesas alcachofas.

EL CURIOSO.

Estoy contento de haber aprendido como se ha de plantar y cultivar un cuadrado de alcachofas ; deseo mucho saber otro tanto sobre los espárragos , y espero que V. no me negará sus noticias sobre esto.

EL HORTELANO.

Vea V. aquí cual es mi práctica por si quiere seguirla.

Hay tres cosas que observar. 1.^a Disponer la tierra. 2.^a Tener buen plantel. 3.^a Plantar con ciertas precauciones.

1.^a Para disponer la tierra , es menester poner el cuadrado en tablados de tres piés de ancho , y cavarlos á un pié de profundidad , despues dejar un espacio vacío de tres piés en medio de cada dos tablados ; este espacio sirve para poner la tierra que sale de la escavacion que he dicho á V. deberá ser de un pié de profundidad en cada tablado ; se pone esta tierra en una especie de cofre , destinada á calzar de nuevo poco á poco de un año á otro los piés de los espárragos á proporcion que toman vigor.

2.^a Es menester tener buen plantel ; el de dos años es

el mejor, y se lo aconsejo á V. porque el de tres años no obra tan bien.

3.^a Para plantar con acierto, es menester hacer una labor en el fondo de los tablados, y plantar en seguida los espárragos á la distancia de un pie el uno del otro en escalones; estender cuidadosamente las raíces con la mano, y poner dos pulgadas de tierra por encima.

EL CURIOSO.

Esto es bueno para el plantel de mi cuadrado de espárragos; pero se trata ahora de enseñarme la manera de cultivarlos.

EL HORTELANO.

No tiene V. mas que poner en práctica las seis observaciones siguientes.

1.^a No dejar de escardar los tablados, cuando tengan necesidad.

2.^a Si V. observa en los tablados sitios en donde el plantel no ha prendido, es menester señalarlos con un palo pequeño, á fin de poderlos guarnecer de nuevo en la primavera.

3.^a A fines de febrero no descuide V., si el tiempo lo permite, el hacer trabajar un poco las tablas, con lo que se ayudará al espárrago á salir de la tierra.

4.^a Pondrá V. encima de los tablados una capa de estiércol de tres dedos de espesor.

5.^a Si quiere V. tener siempre espárragos gruesos, no coja V. ninguno sino al cabo de cuatro años, á menos que á tres años fuesen ya gruesos; pero observe V. no cortar los pequeños, ni aun los medianos.

6.^a Tenga V. cuidado de no cortar los renuevos de espárragos antes que la semilla esté colorada; porque de lo contrario V. correria riesgo de hacerlos abortar.

EL CURIOSO.

Seguiré las seis observaciones de V. punto por punto. ¿Me queda todavía alguna cosa que saber en lo que mira á mi hortaliza?

EL HORTELANO.

Me falta hablar á V. de los mantillos que son de gran utilidad para criar plantas. De estas hay algunas que se dejan en los mantillos y otras que se trasplantan con tierra á las tablas de los cuadrados, como son las lechugas para repollar, el apio, el pepino, el cardo de España y la calabaza.

EL CURIOSO.

Conozco que los mantillos son necesarios; y por eso quisiera saber la manera de hacerlos para criar las primeras legumbres.

CAPÍTULO XXV.

De la manera de hacer los mantillos.

EL HORTELANO.

La vista del sol del mediodía es la mas favorable para hacer mantillos: han de ser estos de boñiga de caballo, al salir de la caballeriza, deben tener cuatro pies de espesor ó cerca de ellos, y otro tanto de ancho: la largura será segun el puesto que tienen destinado, se cubrirán de tierra cerca de ocho 'ó nueve pulgadas de espesor. Es menester apretar la parte terrosa con una tabla ligera de madera de abeto, á cuyos extremos se clavarán dos palos de la altura del mantillo; esta tabla debe estar puesta cerca del mantillo, para la comodidad del hortelano, que debe apretar con las manos el estiércol contra la tabla, á fin que permanezca en una cierta consistencia á la orilla de su lecho, y continuar lo mismo hasta el fin; despues de lo cual se deberá reparar en que el mantillo esté unido igualmente en toda la estension de la tabla. Estas deben estar hechas seis ú ocho días antes de sembrar las semillas, á fin de que se evapore entretanto el gran calor del estiércol de tiem-

po en tiempo, y que no le quede sino un calor moderado; lo que será fácil conocer metiendo el dedo en el mantillo; sin esta precaucion hay riesgo de que se quemen las semillas.

Los senderos que se dejarán entre los mantillos deben ser de un pie de ancho, á fin de que cuando se quiera relevarlos se pueda poner entre dos mantillos el estiércol caliente, para mantener el grado conveniente de calor y hacer crecer el plantel.

EL CURIOSO.

Enséñeme V. ahora como se hacen crecer en mantillo las lechugas apiñadas para tenerlas en la primavera.

EL HORTELANO.

Con poner solamente en práctica las seis observaciones siguientes conseguirá V. su objeto, observando primeramente que es menester empezar á hacer los mantillos en el mes de enero.

1.^a Cuando el mantillo estará en su grado de calor, sembrará V. ligeramente debajo de las campanas la simiente de lechuga crespada.

2.^a Cuando nacidas las lechugas tengan tres ó cuatro hojas, las trasplantará V. con el dedo á un segundo mantillo preparado al efecto de antemano, y pondrá V. bajo cada campana unas veinte, donde las dejará V. para que tomen vigor.

3.^a Es menester tener un tercer mantillo preparado para plantar en seguida las mas crecidas que V. sacará con terron, y pondrá V. bajo cada campana cinco ó seis que V. dejará hasta que estén repolladas.

4.^a Cuando haga sol se levantan las campanas de un lado, sosteniéndolas con una pequeña horquilla de madera, á fin de que las lechugas tengan un poco de aire, y puedan secarse las hojas que estén húmedas.

5.^a Si el mantillo necesita calor se saca una parte del estiércol que está en los senderos y se pone de nuevo que esté caliente de la caballeriza.

6.^a Debe V. tener gran cuidado ne hacer cubrir por la noche las campanas con esteras de paja cosidas con bramante, y hacerlas quitar por la mañana, pues así se precave el plantel de las heladas de la primavera.

EL CURIOSO.

¿Cuál es el método de V. para criar y cultivar un plantel de melones y de pepinos en mantillo?

EL HORTELANO.

Véalo V. aquí: Para los melones es menester observar y poner en práctica lo que sigue.

1. Estando hecho el mantillo y habiéndole puesto en su grado de calor, se siembran las pepitas debajo de las campanas: algunos hortelanos creen que estas pepitas remojadas con vino azucarado producen melones vinosos y azucarados: sin embargo, despues de haber hecho la prueba, no he hallado mas circunstancias que en los plantados sin este requisito.

2. Cuando han nacido las pepitas y mudado las hojas, se trasplantan á otro mantillo poniendo cinco ó seis plantas bajo de cada campana, á fin de que se aumenten.

3. Cuando las plantas son bastante crecidas y llenan toda la campana, se sacan con terron y se plantan de nuevo en un tercer mantillo á la distancia de dos pies una de otra, debiendo regarlas al instante, y volver á poner las campanas encima hasta que hayan arraigado; despues de lo cual se levanta la campana por un lado, sostenida de una horquilla de madera, á fin de dar aire á la planta hasta que se juzgue que no sean necesarias.

4. Dividir en dos ojos los dos principales brotes de la planta; y cuando el fruto está cuajado, se vuelve á cortar todavia por debajo del boton, es decir que se han de atajar los renuevos, porque de lo contrario atraxian toda la savia y el fruto no medraria.

3. No se debe olvidar el cortar todos los vástagos inútiles y las falsas flores.

6. Es menester ser cuidadoso en regar las plantas cuando tengan necesidad.

Por lo que respecta á los pepinos, se cultivan en mantillo como los melones, con la diferencia, que aquellos tienen necesidad de ser regados mas á menudo.

EL CURIOSO.

¿No podré asimismo criar rábanos en mantillo, á fin de tenerlos en la primavera?

EL HORTELANO.

Lo puede V. hacer facilmente por el método siguiente.

Preparado el mantillo en su correspondiente grado de calor, lo primero es golpear la parte terrosa con un cabo de tabla de la anchura de un pié, á fin de que esta quede firme cuando se harán hoyos. Estos deben estar á la distancia de cuatro pulgadas unos de otros, y V. pondrá en cada uno tres simientes de rábanos.

Si V. quiere sembrar en surcos la simiente de lechugas en el mismo mantillo, será preciso que los hoyos estén abiertos á ocho pulgadas de distancia el uno del otro, á fin de que haya lugar suficiente para los surcos que se hacen al través del mantillo, y sembrar en seguida la semilla de lechugas, adelantándose estas á aquellos, de modo que ya se podrán cojer antes que los rábanos estén en estado de arrancarlos.

En caso que las heladas sean fuertes, es preciso cubrir el plantel con esteras para conservar el producto de las semillas, y haciendo sostener estas esteras con perchas puestas á manera de bastidores.

EL CURIOSO.

V. me enseña á cultivar las legumbres de una manera tan sencilla y tan fácil de practicar, que sentiria no continuase su tarea.

CAPÍTULO XXVI.

De los pepinos, de los cardos de España y de la albahaca.

EL HORTELANO.

Empiezo por hablar á V. de los pepinos que se siembran en mantillos para cultivarlos en seguida en la tierra; despues de haberlé diého á V. anteriormente de qué manera se cultivan en mantillo, voy á hacer á V. aquí cuatro observaciones que es menester poner en práctica.

1.^a Estando bastante crecida la planta para ser trasplantada, es menester hacer labrar una tabla de cuatro piés de anchura para poder contener dos hileras de plantas de pepinos, en seguida poner un cordel para plantar en línea recta, y de dos en dos piés hacer hoyos que sean de un pié en cuadro, tanto de ancho como de profundidad, los cuales llenará V. de mantillo.

2.^a Estando así preparada la tierra, saará V. de la tabla la planta de pepino en terron, para plantarla en cada hoyo, regándola al instante; despues pondrá V. sobre cada planta una hoja de col para resguardarla del ardor del sol que la haria perecer, dejando esta hoja hasta que la planta se haya arraigado.

3.^a La corta de los pepinos se debe hacer como la de los melones; es decir, á dos ojos los dos principales brazos de la planta; y cuando el fruto esté nudoso, volverlos á cortar todavía debajo del ojo para impedir la nudacion, que atrae toda la savia y priva que crezca el fruto.

4.^a Es menester tener cuidado de hacer regar á menudo, á fin de que el fruto se haga mas grueso.

Cardos de España.

Se siembra en tabla la semilla de cardos de España en los meses de abril ó mayo.

Cuando la semilla ha germinado, y la planta está á la altura de tres ó cuatro pulgadas, es menester trasplantarlos á la tierra, y poner en práctica las siete observaciones siguientes.

1.^a La tierra donde se quieren poner, debe estar dispuesta por una buena labor, y las tablas bien preparadas. Es preciso que estas sean de cuatro pies de ancho para contener dos hileras de cardos, y dejar un gran pie de espacio para el sendero que habrá entre cada tabla.

2.^a Debe ponerse un cordel á lo largo de cada tabla, hacer hoyos á tres pies de distancia el uno del otro, y de un pie en cuadro tanto en ancho como en profundidad y en seguida llenar estos hoyos con mantillo.

3.^a Estando así preparada la tierra, se sacarán del lecho las plantas de cardo y se plantarán en los hoyos, teniendo cuidado de regarlas al mismo tiempo.

4.^a Es menester no olvidar de escardar cuando sea necesario, es decir, de arrancar cuidadosamente las malas yerbas; porque de lo contrario ahogarian las plantas y las privarian el crecer.

5.^a Cuando los cardos estarán fuera de tierra á la altura de tres pies, ó cerca de ellos, se atarán con paja, y en seguida se cubrirán para que los vientos no los derriben por tierra.

6.^a A medida que se querrá hacerlos blanquear, lo que se practica en el mes de setiembre, no habrá mas que empajarlos y atarlos con dos ó tres ligaduras de paja.

7.^a Si llegan las heladas, y los cardos están todavía en tierra, será preciso sacarlos en terron y ponerlos en un cuarto resguardado del frío, á donde se hará llevar tierra

cerca de medio pie de altura para enterrarlos: este es el medio de conservarlos durante el invierno.

Para que la tierra de cada tabla esté ocupada útilmente, se podrán plantar dos hileras de lechugas entre las dos de cardos.

La albahaca.

Se siembra la albahaca en mantillo en el mes de mayo por este método.

1. Nacida la simiente á la altura de tres ó cuatro pulgadas, se labra una tabla de cuatro pies de ancho y se hacen seis surcos.

2. Se saca la albahaca del lecho para plantarla en los surcos á diez pulgadas de distancia la una de la otra, regándola al instante; se escarda y quitan las yerbas extrañas cuando es necesario.

3. En el mes de setiembre es cuando se ha de cortar la albahaca á raíz de tierra para ponerla á secar al sol; se hacen en seguida manojos pequeños, ó bien se pone en polvos.

La albahaca en manojos sirve para hervir el pescado, y se pone en las salsas ó guisados reducida á polvos.

EL CURIOSO.

Pasemos al apio, á las lechugas y á las achicorias; estas verduras son útiles en una casa.

CAPÍTULO XXVII.

Del apio, de las lechugas y de las achicorias.

EL HORTELANO.

La semilla de apio se siembra sobre mantillo, y cuando está crecido á cuatro ó cinco pulgadas de altura se trasplanta en tierra llana, observando lo que sigue.

1. Es menester labrar una tabla de cuatro pies de ancho y hacer cinco surcos.

2. Se saca del lecho para plantarlo en los surcos, dejando un pie de distancia entre cada planta. Es menester no plantarlo en escalones, á fin de que el hortelano tenga mas facilidad en correr la tierra cuando será tiempo de guarnecerlos.

3. Para hacerlo blanquear, no hay mas que liarlo con tres atados de paja y guarnecerlo. Se emplea para esto la tierra que está á cada lado del apio; y para que esta tierra no sea inútil, es menester haber tenido la precaucion de plantar achicorias en cada tabla, porque antes de arreglar el apio se habrán cojido ya estas.

4. Para precaver el apio de la helada, es preciso cubrirlo con estiércol seco, que es como se conservan en el mantillo durante el invierno.

De las lechugas.

Se siembran sobre mantillo en el mes de abril las semillas de lechugas crespadas y de garganta, porque la tierra no está todavía bastante caliente entonces. Por supuesto que ha de ser buena la semilla, observando lo que voy á indicar.

1. Despues de haber hecho labrar y surcar una tabla, tomará V. la planta del mantillo para plantarla en los surcos, haciéndolas regar en seguida ligeramente.

2. Debe tenerse cuidado de hacer cardar y quitar las yerbas estrañas, á fin de que las lluvias y los riegos puedan penetrar mas fácilmente en la tierra.

3. Cuando las lechugas empezarán á repollar, es menester regarlas frecuentemente para impedir que crezcan en semilla.

Hablaré en el capítulo *del trabajo de cada mes*, de muchas especies de lechugas que se cultivan durante el estio.

De las achicorias.

Para obtener las primeras achicorias, es necesario sembrarlas sobre lecho durante los meses de abril y mayo; y poner en práctica las cuatro observaciones siguientes.

1.^a Cuando ha nacido la achicoria y la planta es ya un poco crecida, se labra una tabla de cuatro pies de ancho, y se abren cinco surcos.

2.^a Se saca la planta de achicoria del mantillo para plantarla cerca de un pie de distancia la una de la otra, y despues se riéga ligeramente.

3.^a Cuando se nota que el centro empieza á blanquear un poco, es menester atar de una vez cada planta con tres ligaduras; la de abajo debe estar mas apretada, la del medio solo lo suficiente para mantener las hojas; porque si se apretara como la de abajo, la haria reventar; con respecto de la tercera ligadura, que es la de arriba, debe estar apretada de manera que el agua no pueda entrar dentro y pudrir la planta.

4.^a Atada así la achicoria, se cubre de estiércol seco para hacerla volver luego blanca; porque estas clases de achicorias están muy sujetas á crecer en simiente y entónçes no son buenas para ensalada.

En el mes de mayo, cuando la tierra empieza á calentarse, se pueden sembrar las semillas en tierra, para ser trasplantadas luego y cultivadas como acabo de decir á V.; esceptuando que no hay necesidad de estiércol seco, pues el calor de la estacion basta para que las achicorias blanqueen por si mismas, á menos que se viera V. apurado para tenerlas blancas. Hablaré en el capítulo del *trabajo de cada mes* y le diré á V. lo que es menester hacer para tenerlas durante el invierno.

EL CURIOSO.

Continúe V., porque deseo aprender á cultivar las le-

gumbres, y quiero que haya de todo en mi huerta: hableme V. pues de las diferentes especies de coles y de calabazas.

CAPÍTULO XXVIII.

De las coliflores, coles de Milán, coles repolladas, coles rubias de invierno y de las calabazas.

EL HORTELANO.

No haré mención en este capítulo mas que de las cuatro diferentes especies de coles que contamos en nuestra hortaliza.

Colifloras.

Le hablo á V. desde luego de las coliflores; estas son las que se estiman mas.

En el mes de mayo se siembra la semilla sobre mantillo en las tierras mas calientes que frias, para trasplantarlas en seguida, porque si se sembrasen antes crecerian en semilla. En las tierras frias es menester sembrar la semilla desde el mes de abril; esto es á lo que se ha de atender principalmente, observando lo que sigue.

1. Cuando las hojas empiezan á aparecer un poco anchas sobre el lecho se trasplantan á tierra llana.

2. Al sacarlás del lecho se acorta un poco el estremo de la raíz principal, y se plantan cerca de dos pies la una de la otra, en línea recta del cordel que habrá sido puesto sobre la tierra; luego que estarán plantadas, es menester no dejar de regarlas ligeramente.

3. Cuando empezarán á formar sus repollos, se les debe dar una labor, á fin de que crezcan mucho mas, no descuidando rastrillarlas cuando será necesario.

4. Cuando los repollos estarán formados, es menes-

teratar las coles con dos ligaduras de paja y regarlas á menudo para que los repollos se hagan mas gruesos.

5. Para precaverlas de las heladas se arrancarán con terron, y se plantarán en la tierra donde se habrá puesto la mitad de tierra para enterrarlas en plantel; aprovecharán mas así que si no hubiesen nacido de tierra, porque aun cuando el repollo no fuese mas grueso que un huevo de paloma, atado, se haria mas grueso que una horma de sombrero.

Coles de Milan.

Se siembra la semilla en mantillo en el mes de mayo, y se observarán tres cosas.

1.ª Cuando las hojas tienen tres pulgadas, se plantan las coles en tierra llana en plantel.

2.ª En el mes de julio se hace preparar una tabla por una buena labor, y se pone un cordel en línea recta para plantar dos hileras á un pie y medio de distancia la una de la otra: el sendero entre las dos tablas debe ser de un gran pie.

3.ª Es menester regar ligeramente las coles luego que están plantadas, y escardarlas cuando tengan necesidad.

Repollos.

La semilla de repollos se siembra en tierra en el mes de agosto y se trasplantan en plantel casi á fines del mes de setiembre.

Es menester que la tierra donde se intenta plantarlos haya sido estercolada y labrada durante la primavera; y estando así preparada, se sacan los repollos del plantel para plantarlos á línea recta del cordel á dos pies de distancia el uno del otro, despues de lo cual se riegan ligeramente.

Cuando se quiere que los repollos sean bien gordos es menester darles una labor en el mes de junio, porque la tierra está dispuesta á recibir útilmente las lluvias del cielo, y si la semilla es de buena especie los repollos se harán muy gruesos: es preciso no descuidar el escardarlos.

Coles rubias.

Se siembra la semente sobre tierra, en el mes de junio, y cuando las hojas son un poco anchas, son buenas para plantar las coles en plantel.

Se pondrá el cordel sobre la tierra, que habrá sido labrada, y se plantarán á un pie y medio de distancia la una de la otra, regándolas luego de plantadas y escardándolas cuando tengan necesidad.

Calabazas.

Es menester sembrar la semilla en mantillo en los meses de abril ó mayo, despues se prepara la tierra con una buena labor y se pone el cordel para plantarlos en línea recta á la distancia de doce pies la una de la otra en todos sentidos, á fin de que sus nudaciones tengan un espacio suficiente.

Los hoyos deben ser de cerca dos pies en cuadro, tanto en ancho como en profundidad, y se llenarán por mitad de boñiga de caballo pudrida en las tierras mas calientes que frias, porque en las tierras frias es menester llenar esta mitad con estiércol de caballo bien caliente y la otra mitad con mantillo ó estiércol menudo. Preparados así los hoyos, es menester sacar la planta del lecho cuando las hojas son anchas como la mano, y poner una planta en cada hoyo, regándolas inmediatamente, lo que se hará tambien en las grandes sequías,

para que el fruto aproveche, y se entrecavará cuando se conozca necesario.

Se cojen las calabazas cuando están *agostadas*, es decir, maduras, para que ño se pudran en la tierra; pero desde que empiezan los primeros frios es menester cogerlas y ponerlas al sol; trasladándolas despues, para conservarlas durante el invierno, á un aposento ó cualquiera otro sitio caliente.

EL CURIOSO.

Dígame V. ahora alguna cosa de las raices que son muy buenas en invierno.

CAPÍTULO XXIX.

De la barba cabruna de España ó escorzonera; barbas comunes, zanahoria, chirivía, remolacha y nabos.

EL HORTELANO.

Empiezo por las escorzoneras, que son constantemente la mejor raiz que se puede cultivar en una huerta; hay tres cosas que observar en ellas.

1.^a Sembrar la semilla en una tierra que haya sido cavada, y así le bastará una labor.

2.^a Se siembra la semilla en dos diferentes estaciones, en la primavera y en el mes de agosto, y de dos maneras, es decir, en surcos y sin ellos; una y otra son buenas con tal que se tenga cuidado de descargar la planta cuando tiene siete ú ocho pulgadas, á fin de que las raices crezcan mejor y se hagan mas gruesas.

3.^a Para que las escorzoneras sean gruesas es menester dejarlas dos años en la tierra, y para que no falten en la estacion se sembrará una tabla cada año y se escardarán.

Barbajas comunes.

Se cultivan lo mismo que las de España, exceptuando que se siembran solo en la primavera y se dejan en la tierra hasta la cuaresma, que es el tiempo en que se arrancan, cuando las barbajas de España ó escorzoneras quedan dos años, como dejo dicho arriba.

Zanahorias y chirivías.

Como estas dos raíces se siembran en la misma estación, y se cultiva la una como la otra, las incluyo en un solo artículo.

Deben ponerse en práctica las cuatro observaciones siguientes:

1.^a En el mes de abril ó de mayo se hace labrar la tierra de una tabla para sembrar sus semillas un poco claras.

2.^a Cuando la planta ha crecido á la altura de siete ú ocho pulgadas, es menester examinar si hay necesidad de descargarla, á fin de que las raíces crezcan mejor y se hagan mas gruesas; no olvidando nunca el escalearlas.

3.^a Hacia mediados de agosto se cortan las hojas de las zanahorias y de las chirivías á medio pié de tierra, ó siguiendo la costumbre de algunos hortelanos, se aguarda el mes de setiembre y se hace pasar un tonel sobre aquellas: ambos métodos son igualmente buenos para hacerlas engrosar.

4.^a Estas raíces se conservan en la tierra durante el invierno sin helarse; pero antes de que se hiele la tierra se tendrá la precaucion de hacer arrancar una cierta cantidad, á proporcion de lo que se juzgue necesario, para conservarlas en una cueva hasta que no tenga hielo la tierra.

Remolachas.

Cuando las remolachas están bien cultivadas, no dejan de ser una especie de legumbre que tiene mérito y que debe tenerse en una huerta. Se han de plantar del modo siguiente :

Supongo siempre que la huerta de V. ha sido cavada, y así desde luego se hace labrar una tabla y sembrar ligeramente la semilla. Cuando la planta haya nacido y sea bastante fuerte, le aconsejo á V. escoger las matas mas derechoas y trasplantarlas á otra tabla que V. habrá hecho estercolar y labrar de antemano. Preparada así la tierra, se plantarán estos vástagos ó rênuevos con el plantador (1) á un pie de distancia el uno del otro, y siempre en línea recta del cordel que V. habrá puesto á lo largo de la tabla; se regarán en seguida á fin de que arraiguen, y se tendrán remolachas gruesas.

En el mes de noviembre, y aun mas tarde, con tal que la tierra no esté helada, es menester sacar las remolachas fuera de la tierra y ponerlas en un aposento ó en la bodega, colócando las raíces á un lado y enterrándolas en la avena; con lo que se conservarán todo el invierno, y aun hasta pascua.

Debo decir á V. que, aunque en ciertas tierras las remolachas se vuelven blanquecinas, si esto sucediese en la de V. no debe impedirle tenerlas en su huerta, porque es fácil el remedio y hacerlas volver coloradas; V. no tendrá mas que pouer heno en el caldero donde V. las haga cocer, y dejarlas hervir en el agua hasta que estén cocidas, y respondo á V. que las sacará coloradas como sangre.

(1) Instrumento que usan los hortelanos.

De los nabos.

La simiente de los nabos se siembra en dos diferentes estaciones; en la primavera para tenerlos tempranos, y en el mes de julio, ó al principio del mes de agosto, para tenerlos durante el invierno y en la cuaresma.

Es menester hacer labrar la tierra y escoger un día bueno para sembrar la semilla un poco clara, á fin de que los nabos se hagan mas gruesos.

Seis ó siete semanas despues que ha sido plantada la semilla ya pueden cojerse los nabos; porque si se dejasen en la tierra por mas tiempo perderian la calidad y se endurecerian.

Para conservarlos durante el invierno, han de ponerse en la hodega en manojos ó amontonados.

Creo que estará V. satisfecho de mis aclaraciones sobre la manera de cultivar las raices; pero como hay todavía muchas especies de legumbres de las cuales no he hablado á V. en esta primera parte, me reservo hacer mencion de ellas en la segunda, cuando trataré del trabajo que conviene hacer en cada mes del año.

EL CURIOSO.

Esto me basta, y tendré cuidado en recordárselo á V. entonces. Deseo saber ahora como se hacen los mantillos para los hongos ó setas, y lo que es menester observar para tenerlos en diferentes estaciones.

CAPÍTULO XXX.

Del modo y tiempo de hacer los mantillos para hongos.

EL HORTELANO.

Es menester empezar por hacer provision de estiércol de paja de trigo, y nunca de paja de centeno. Esta pro-

vision se hace en el mes de abril, y se puede recoger hasta el mes de agosto haciéndole poner por tongadas.

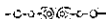
En el mes de noviembre se hacen cauces de tres pies de ancho y de medio pie de hondo dónde se mezclará bien el estiércol, es decir, el escremento con la paja, poniendo esta mezcla en el cauce á la altura de dos pies, de suerte que forme como una albarda: se cubrirá de tierra á dos pulgadas de espesor, y en el mes de abril siguiente se cubrirán los mantillos con mucho estiércol para impedir que los penetre el gran calor. Cuando se verá que el estiércol se pone muy seco, será menester mojarle de tiempo en tiempo, es decir, de tres en tres semanas en caso que no llueva; y así se obtendrán hongos buenos y gordos con poco gasto.

EL CURIOSO.

No basta el conocimiento de todo lo que es necesario para formar mi huerta y la manera de cultivar las legumbres: conviene todavía estar instruido en el método de cultivar la tierra y los árboles; y saber cuales son las otras operaciones que tienen relacion con el cultivo de mi huerta.



EL HORTELANO.



DIÁLOGO ENTRE UN HORTELANO Y UN CURIOSO.

SEGUNDA PARTE.

CAPÍTULO PRIMERO.

De las labores y del tiempo en que deben hacerse.

EL HORTELANO.

Para satisfacer á V. empezaré por explicarle cuales son las diferentes labores, que es cosa muy necesaria.

Esta obra se hace en tres diferentes estaciones; á saber: en invierno, en la primavera y por San Juan; pero es menester hacerla según la calidad de la tierra.

Por ejemplo, en una tierra pesada y húmeda, la primera labor se debe hacer ligeramente, á fin de que las lluvias no penetren esta tierra, que no tiene ninguna

necesidad á causa de su calidad que es húmeda. Debe observarse asimismo que no se han de labrar esta clase de tierras en tiempo de lluvias, sino en buen tiempo y seco.

No es lo mismo de las tierras ligeras; la primera cava debe ser profunda, á fin de que reciban fácilmente las lluvias y las nieves de las cuales tienen necesidad.

EL CURIOSO.

Concibo lo que V. me dice para esta primera labor: seguramente será lo mismo de la segunda.

EL HORTELANO.

Eso es lo que he de explicar á V.: la segunda labor se hace al principio de mayo cuando el fruto está cuajado.

En las tierras pesadas y húmedas, debe ser profunda, para disponer la tierra á calentarse con el calor del sol, y para impedir que se abra con la impresion del aire.

En las tierras ligeras debe tambien hacerse profunda para recibir fácilmente la humedad de que necesitan, pues esta, junto con el calor del sol, produce los buenos frutos y las buenas legumbres.

EL CURIOSO.

Reparo que explicando esta segunda labor, dice V. que es menester hacerla cuando el fruto está cuajado: ¿podria acaso resultar algun inconveniente si se hiciese cuando los árboles están todavía en flor?

EL HORTELANO.

Seria muy peligroso hacerlos labrar en aquel caso por la razon que si sobreviniera alguna helada, como acontece alguna vez en la primavera, esta labor bastaria para hacer perecer los árboles. Pruébalo sino la opinion de un célebre autor, cuyas palabras copio: *La tierra recientemente labrada al pié de los árboles durante la primavera, arroja muchos vapores, los cuales en una pequeña helada, que tan fácil es en esta estacion, se detienen en la superficie de la tierra, adhieren á las flores,*

las ablandan con su humedad, y las hacen susceptibles de la helada, contribuyendo á que perezcan. Y luego continúa: Las tierras que no son labradas, y por consiguiente su superficie es mas dura y mas firme, no están sujetas á echar de sí tantos vapores, y por esta razon las daña menos la helada.

Es menester observar lo mismo con la viña, y no hacerla labrar antes de brotar.

EL CURIOSO.

Comprendo que esta práctica es buena, y que en descuidarla hay peligro de no tener frutas. Pasemos á la tercera labor.

EL HORTELANO.

La tercera labor en las tierras húmedas y pesadas, no debe hacerse tan profunda como la segunda. El tiempo de hacerla es el de San Juan ó á principios de julio. Esta labor es muy útil para dar el grosor y la calidad á las frutas, y para impedir que las malas yerbas alteren la tierra.

En las tierras ligeras y calientes debe hacerse ligeramente, á causa de que el calor del sol, estando en su fuerza, podria penetrar hasta las raices de los árboles, particularmente cuando son nuevos, y los castigaria y haria perecer su fruta. Por eso es menester tomar siempre la precaucion de hacer esta labor inmediatamente despues de una lluvia, y hecha á tiempo, se sacarán las ventajas que he dicho.

EL CURIOSO.

Pero ¿qué sucedería á los árboles que no hubiesen sido labrados? ¿cree V. que las frutas que nacerian no serian de tan buena calidad como las de los árboles que hubiesen sido labrados?

EL HORTELANO.

No señor; la diferencia seria grande, porque una pera que de su calidad fuese disolvente, como por

ejemplo, la mojaboca (1), se volvería tan pedregosa que no se podría comer; lo tengo así experimentado.

EL CURIOSO.

Lo que V. me acaba de decir me hace conocer bien que las labores son absolutamente necesarias. Dígame V. si la ariata (2) donde están plantados los árboles en espinal y los árboles en espaldar ha sufrido estas tres labores, ¿se habrá de entrecavar todavía?

EL HORTELANO.

Sí señor, y aconsejo á V. el hacerlo de vez en cuando por dos razones:

La primera para hacer morir las malas yerbas, que alterarían una parte de la tierra.

La segunda que estas entrecavas servirían para recibir los rocíos de la noche, que mantendrían fresca la tierra y darían vigor á los árboles, de suerte que sus frutas serían mejor acondicionadas.

EL CURIOSO.

Todo lo que V. me acaba de decir parece muy útil; pero instrúyame V. ahora sobre la manera de cortar los árboles tanto en espinal como en espaldar, y por qué razón se hace esta corta ó poda.

CAPÍTULO II.

Sobre la corta ó poda de los árboles, y razones por que se cortan los que están en espinal y en espaldar.

EL HORTELANO.

Tres razones obligan á cortar los árboles.

La primera hacer durar mucho mas un árbol.

La segunda darle una hermosa figura.

(1) Especie de pera que tiene mucho jugo.

(2) Cierta espacio que se forma en las huertas algo levantado para poner plantas y flores.

La tercera para tener mas buenas frutas.

1. He dicho que se corta un árbol para hacerle durar mucho mas, pues que por esta corta ó poda se disminuyen todas las ramas que son inútiles, dejando solamente las que se juzgan necesarias para la figura del árbol y para que dé fruto.

Si al contrario no se cortasen los árboles, y se dejasen con todas sus ramas, agotarían estas el jugo de aquel y le harían perecer en poco tiempo.

2. He dicho que debían cortarse los árboles á fin de darles una hermosa figura; pero observando cuatro cosas.

La primera que el tronco tenga siete ú ocho pulgadas después del injerto, porque esto facilita labrarlo por lo alto cuando se han hecho grandes.

La segunda que el árbol sea redondo, de suerte que no se vea ningún hueco.

La tercera que esté despejado por el centro, de suerte que el sol penetre para madurar la fruta y darle la calidad y color necesarios.

La cuarta que esté bien guarnecido de ramas por todos lados sin confusion. Y esto es lo que se llama formar un espinal de agradable perspectiva.

3. Le he dicho á V. que un árbol podado da mejor fruto que el que no se poda: la razon es que la savia no se gasta nutriendo ramas y hojas inútiles; y así lo mas esquisito de ella, siendo mas abundante, lo aprovecha el fruto y se hace mas gordo y mejor.

EL CURIOSO.

Esas razones son muy claras; pero dígame V. en qué tiempo se hace esta poda.

EL HORTELANO.

Los autores que han tratado del tiempo de la poda de los árboles son todos de la misma opinion, y convengo con ellos en que desde que las hojas han caído se puede empezar á podar. Pero la costumbre común y la

que digo es de cortar ó podar en el mes de enero los espinales que brotan poco en madera y que tienen poco vigor; pero los que crían chupones y tienen mucho vigor los hago podar en marzo.

EL CURIOSO.

Esplíqueme V. por qué razón hace esta corta en diferentes tiempos.

EL HORTELANO.

Es que hay árboles que son débiles y otros que son robustos. Los débiles se cortan en el mes de enero para conservar toda la savia que necesitan en el tiempo en que está esta en movimiento; pero los árboles robustos deben cortarse en savia, la que empieza á estar en movimiento en el mes de marzo, á fin de hacerles perder una parte de este líquido y fortalecer las ramas de fruto. Estos son regularmente la virgulesa, la guarnacha, la bergamota y todos los que se ven brotar mas en ramaje que en fruto.

EL CURIOSO.

¿La helada no hace daño á los árboles recientemente cortados que tienen poco vigor?

EL HORTELANO.

No señor: todos los hortelanos inteligentes le dirán á V. que este método ha dado siempre buen resultado, y á mi tambien.

EL CURIOSO.

Lo que V. me acaba de decir de los efectos de la poda de los árboles y del tiempo en el cual se hace me da un gran deseo de saber el método.

CAPÍTULO III.

Modo de cortar bien los árboles.

EL HORTELANO.

Antes de enseñar á V. la manera de cortar los árboles, quiero sentar ciertos principios que creo esenciales para salir bien en la operacion.

Supongo pues que hay cinco suertes de ramas en un árbol, que son el objeto de la corta; á saber: ramas de madera, ramas con fruta, ramas pequeñitas, ramas de mala leña y chupones.

1. Las ramas de madera son aquellas que dan la figura y redondez al árbol, las cuales se cortan con juicio, segun la robustez de aquel, desde cuatro hasta doce pulgadas de largo.

2. Las ramas con fruta son mas delgadas que el ramaje, los renuevos están cerca los unos de los otros y son gruesos, lo que forma las yemas de fruta: de estas se acortan las que son demasiado largas y que apenas podrian sostener el fruto, y se dejan enteras las que son regulares, cortando solamente la estremidad de la rama para que tomen fuerza las yemas de fruto.

3. Las ramas pequeñitas son las que están en confusion y que no pueden dar ni leña ni fruto, y estas deben cortarse todas.

4. Las ramas de mala leña son las que nacen en las buenas ramas de madera, cuyos ojos son llanos y distantes los unos de los otros: son inútiles y es la razon por la cual se deben cortar tambien.

5. Los chupones son las ramas que toman su origen en las mas gruesas de madera; son del grosor del dedo, derechas como velas, la corteza es muy lisa y limpia, los ojos son planos y distantes los unos de los otros.

Es menester cortarlas de un árbol, á menos que no sean necesarias para adorno, porque entonces se dejan.

EL CURIOSO.

V. acaba de decirme que si un chupon es útil debe dejarse, y yo nunca lo considero tal, pues que solo atrae la savia, impidiendo que crezcan las otras ramas y que se forme el árbol.

EL HORTELANO.

No hay regla sin escepcion. Si esta rama no sirve para nada, tiene V. razon en decir que debe cortarse; pero si es necesaria para la figura del árbol, sostengo que es bueno dejarla, haciéndole un corte de diez ó doce puñgadas, segun el vigor del árbol, porque este detendrá la savia que, introduciéndose por la abertura, penetrará la rama chupona de un lado y otro, de suerte que dará muchas ramas que se llevarán una parte del jugo. Digo una parte, porque siendo estrecho el paso de estas ramas nuevas, y no pudiendo por consiguiente recibir tanta savia como recibe la rama principal por su entrada, que es mayor que la de las ramas pequeñas, se sigue que la superabundancia de savia será detenida y se derramará precisamente por las ramas gruesas vecinas, y por este medio este chupon no tendrá mas que una porcion de savia que hará buenas ramas. He hecho la experiencia de esto en los albréchigos en espaldar, y he visto buenas ramas de fruta y buen ramaje que llenaban los vacíos.

EL CURIOSO.

Estoy muy satisfecho de esta razon; pero permítame V. que le haga una pregunta: si se viese en estas nuevas ramas alguna disposicion á volverse chupones, ¿qué se haria para impedirlo?

EL HORTELANO.

Aprotar las yemas de estas ramas varias veces con los dedos, y se detendria el jugo. Hablaré en un capi-

tulo particular del método de pizar los árboles, á fin de hacer conocer á V. de una manera sensible cuán útil es esta operacion.

EL CURIOSO.

Aprenderé la práctica con gusto y tendré cuidado de recordárselo á V.; pero quisiera saber ahora cómo se cortarán mis nuevos árboles plantados recientemente, porque puede acontecer que en la cantidad de árboles que tendré se encontrarán algunos que no habrán sacado mas que una sola rama, y otros dos de un mismo lado, y en fin que otros habrán brotado muchas, de las cuales habrá algunas que estarán mal colocadas; le confieso á V. que esta diversidad de ramas me embarazaria y que la miraria como un obstáculo para dar á mis árboles una bella figura.

EL HORTELANO.

Me será fácil sacar á V. de esta dificultad.

1. Cuando el árbol solo ha echado una rama en la estremidad del tronco, le aconsejo á V. quitarla, como si el árbol acabase de ser plantado, y esté V. seguro que el tronco echará muchas ramas en el año siguiente. La experiencia me lo ha hecho conocer así.

Supongo que este árbol no sea atacado de gusanos y que las raíces no estén dañadas, porque en tal caso será menester hacerlo arrancar y poner otro en su lugar.

Si esta rama ha nacido á la mitad del tronco, será preciso cortar este por el lado donde nació esta nueva rama, cortar la misma á tres ó cuatro ojos y ponerle una estaca durante el primer año solamente, á fin de tenerlo derecho. Recuerde V. que es preciso siempre poner cera blanda ó betun sobre la cortadura que V. hace en el tronco, como he dicho antes.

2. Si el árbol ha echado dos ramas por un mismo lado, se cortará la primera rama á tres ó cuatro ojos; y la que está debajo se cortará del grueso de un escudo, y dará dos ramas de fruta.

Si la rama de debajo fuese mas gruesa que la de arriba, será preciso quitar la primera rama, y conservar la segunda, que se cortaría á tres ó cuatro ojos y cortar el tronco hasta el nacimiento de la rama conservada.

3. Por lo que toca á un árbol que habrá echado muchas ramas, de las cuales algunas estarán mal colocadas, es menester reconocer las que convienen para el adorno del árbol, y cortar en tres ojos las que estén torcidas de manera que formen la copa redonda. Pero para que estos ojos estén bien dirigidos ó encaminados, es menester que crezcan por fuera del árbol, y nunca por dentro, á escepcion de los *manteosos* cuyo ramaje se desvia demasiado cuando los ojos están por defuera; y por esto es menester observar, al cortarlo, que los ojos estén por dentro del árbol, á fin de hacerle tomar una figura bien redonda.

Con respecto á las ramas mal colocadas, es menester cortarlas del grosor de un escudo ó en declive, y recortar las ramas pequeñitas.

EL CURIOSO.

Lo que V. acaba de contestar á mis objeciones me llena de satisfaccion.

Pero si este árbol habria producido al año siguiente buenas ramas despues de esta primera corta ¿deberia observarse el mismo sistema de corta que la que V. me acaba de esplicar?

EL HORTELANO.

Si señor, es menester seguir el mismo método y procurar siempre dar al árbol una bella figura, es decir, conservar las ramas que son de fruta, recortar las inútiles, cortar al espesor de un escudo ó en declive las que están mal colocadas para hacer nacer ramas de fruta, y sobre todo evitar la confusion entre ellas.

EL CURIOSO.

Comprendo en parte lo que V. me dice; pero la cor-

ta en declive y la del de un escudo, me parece alguna cosa de nuevo, y lo cual no he olvidado todavía.

EL HORTELANO.

La corta de espesor de un escudo y la en declive son de la invencion de M. de la Quintinie, y muy útiles para tener ramas de fruta, y sobre todo para darles una buena direccion. Estos cortes son perfectamente ideados, tengo la esperiencia, y voy á dar á V. la razon.

Cortado el ramaje en declive ó al espesor de un escudo, su jugo no halla mas ramas que llenar. ¿Qué hace, pues, entonces? Despunta casi siempre para dar una ó dos ramas de fruta; si no despunta, (lo que acontece raramente) esta corta no daña de ninguna manera al árbol.

EL CURIOSO.

Estoy muy contento de lo que V. me acaba de decir de esos nuevos cortes: merecen ser puestos en práctica.

Volvamos á la corta ordinaria para nuestro nuevo plantel. ¿Cuántas cortas será menester que tengan mis árboles para que estén formados en espinal, y cómo es menester cortarlos para mantenerlos de una figure agradable?

EL HORTELANO.

En los árboles plantados despues de quatro años, es menester suponer que tendrán buen ramaje y ramas de fruta de la tercera corta, y así deberá examinarse el vigor del árbol para cortar las ramas mas ó menos cortas; es decir, desde quatro hasta nueve pulgadas, dejando el ojo mas alto de cada rama de leña por fuera del árbol para formar su redondez: le aconsejo á V. todavía poner un aro de cubo atado con mimbre á tres ó quatro estacas ó palos para empalizar las ramas de leña al rededor de ese aro, y esto dará una bella figura al árbol.

Por lo demás, no se pare en el creciente ó menguante de la luna para cortar sus árboles.

EL CURIOSO.

V. me sorprende con esto, pues he oído decir á antiguos hortelanos que era menester siempre observar el menguante de la luna para cortar los árboles vigorosos, y el creciente para cortar los que dan poco ramaje, fundados en que la corta no era favorable para obtener pronto fruto si no se hacia en menguante. Añadian que lo que hace que algunos árboles tardan tanto tiempo en dar fruto, es porque han sido ó plantados ó enjertados en creciente ó en luna llena.

EL HORTELANO.

La mayor parte de los antiguos hortelanos han estado en este error, y hay algunos que lo estan todavía; pero la esperiencia me ha hecho conocer que ni unos ni otros hablan acertadamente, pues que sin observar el curso de la luna ni guiarme por él he hecho siempre mis operaciones con buen resultado; de lo que cada uno puede hacer la esperiencia. Sin embargo, quiero no ser creído por mí solo: Mr. de la Quintinie tiene mas autoridad que yo. Vea V. aquí copiadas sus palabras:

«Protesto sinceramente que durante mas de treinta años he tenido infinitas ocasiones para observar si todas las lunas influian de algun modo en las huertas, á fin de seguir exactamente el uso que hallase establecido, si me parecia bueno; pero el fin de mis largas y frecuentes observaciones ha sido que esos dichos cursos son simplemente dichos viejos de algunos hortelanos poco inteligentes.

«He pues seguido lo que era bueno y he reprobado lo que me ha parecido no serlo; y el menguante ha sido de estos últimos; porque en efecto, en cualquier tiempo de la luna, con tal que se haga con destreza y con los enjertos correspondientes y sobre los objetos que convienen á cada suerte de fruto, se logrará el resultado.

«De la misma manera, sembrad toda suerte de si-
» mientes ó de plantas en cualquier cuarto de la luna
» que sea, y os respondo del suceso igual de vuestras
» semillas y de vuestras plantas: el primer día de la lu-
» na es tan bueno como el último.»

Vea V. aquí el dictámen de este autor, que se puede decir haber sido el mas hábil de nuestro siglo.

EL CURIOSO.

Despues de testimonios tan auténticos, no creo que hubiese hortelanos que quisiesen contrarestar la opinion de V.

Continuemos la manera de podar los árboles.

He estado estos días pasados en la huerta de M....; su hortelano decia que su método era quitar la leña de los árboles poco vigorosos, á fin de que el pie diese mas jugo y que subiesen vigorosamente rectos; y que los árboles que brotaban muy poco en leña los cortaba muy cortos, y aun mas con membrillo que con franco.

EL HORTELANO.

Este hombre hablaba como hábil hortelano, y todos los que seguirán su máxima irán bien.

La razon porque se poda mas corto con membrillo que con franco, es porque el membrillo echa mas ramas de fruto que ramaje; y el franco por el contrario da mas ramaje que ramas de fruto, y por esto se poda mas corto en los árboles enjertados con membrillo, á fin de tener buenas ramas de leña, y se corta mas largo con franco para tener mas ramas de fruto.

Si V. me pregunta en qué consiste la poda corta, le diré que en cortar á dos ó tres ojos sobre la rama ó leña que forma la figura del árbol de V.: esta operacion se hace por la misma razon en los árboles poco vigorosos.

EL CURIOSO.

¿No hay alguna observacion que hacer sobre las ramas de fruta con respecto á los árboles que son débiles y poco vigorosos?

EL HORTELANO.

Si señor; en los árboles débiles solo debe esperarse fruto de las ramas gruesas, y para fortalecerlas se recortarán todas las que son incapaces de llevarlo.

EL CURIOSO.

¿Cómo se gobierna V. en la corta de los árboles que son vigorosos, es decir, que tienen una tan grande abundancia de jugo, que no les hace brotar sino leña y nada de fruto?

EL HORTELANO.

La manera de cortar los árboles vigorosos y débiles es diferente, como ya he indicado.

EL CURIOSO.

¿En qué consiste la corta larga?

EL HORTELANO.

Consiste en dar un corte de diez á doce pulgadas en la rama de leña que ha salido desde la corta del año anterior, para que el árbol no brote leña y dé mas fruto.

EL CURIOSO.

Pero despues de este corte largo, si este árbol no brotase en fruto, ¿qué medio hay para hacérselo llevar?

EL HORTELANO.

Si este es un árbol de 15 ó 20 años es menester cortarlo sobre la leña vieja, como lo practiqué con las *virgulosas*, y dieron tanto fruto, que daba gusto verlas.

Pero para un árbol viejo es menester ir á la primera causa del vigor, y no pararse en la práctica de los antiguos hortelanos encaprichados en su vieja rutina, que es hacer una abertura en el árbol al través del tronco y colocar una clavija de madera de encina bien seca, creyendo que con esta precaucion detendrán la abundancia de la savia y hará brotar el árbol en fruto. Otros que son de la misma opinión dicen que es menester romper una de las raíces y poner una piedra que hará el mismo efecto que la clavija; en fin, hay otros que recurren al

menguante de la luna. Por mi parte, sigo la práctica del mas hábil hombre de nuestro siglo, Mr. de la Quintinie, que se ha visto obligado en semejante caso (como él mismo lo dice) á buscar el origen de la fuerza del árbol, es decir, las raíces, y recortar una ó dos de ellas, y ha visto en seguida que este expediente era infalible para hacer dar fruto á tales árboles.

He hecho la misma esperiencia en los meses de noviembre y diciembre en árboles viejos que estaban vigorosos y solo brotaban ramaje, sin dar fruto; hice cortar dos raíces gruesas de algunos y tres á otros, y al año siguiente dieron tan gran cantidad de fruto que quedé sorprendido.

EL CURIOSO.

Confieso á V. que este secreto me parece bien concebido; pero quisiera saber cómo se forman las yemas de fruto en virtud de esta operacion.

EL HORTELANO.

Me es fácil dar á V. la razon, y es que por la disminucion de muchas raíces el árbol no tiene mas que una cantidad regular de savia, la cual pone redondas las yemas de fruto, de suerte que las hace cuajar; lo que no acontece cuando el jugo es demasiado abundante, porque se estiende demasiado en todas las yemas y las hace mas largas.

EL CURIOSO.

La razon de V. me parece justa; pero á fin de que sepa todo lo que depende de esta operacion, dígame V. si corta las raíces por la mitad ó cerca del grueso del árbol: esta pregunta me parece bastante importante.

EL HORTELANO.

Es menester descubrir todas las raíces del árbol para ver las que son mas gruesas; se recortan dos ó tres, algunas veces cuatro, de un lado ó de otro, segun la robustez del árbol; pero esto ha de ser siempre á tres ó cuatro pulgadas del cuerpo del árbol. Hecho esto, bas-

ta poner tierra sobre las raíces para que el árbol dé fruto infaliblemente.

EL CURIOSO.

Pondré en práctica todo lo que V. me dice.

Pero si fuese un árbol joven y robusto que no diese fruto, ¿cree V. que para hacérselo dar sería menester recortarle sus raíces, como se haría con los árboles viejos?

EL HORTELANO.

Ha de cortarse muy largo un árbol joven y robusto que no da yema de fruto, es decir, á diez ó doce pulgadas, y esta corta se debe hacer en el mes de marzo. Se dejan en este árbol las ramas de mala leña y las que son inútiles, á fin de recortarlas al año siguiente y que absorban entre tanto el jugo, disponiendo así el árbol para tener savia bastante tan solo para echar ramas de fruto.

EL CURIOSO.

Eso me parece bueno para los árboles robustos; pero si un árbol estuviese marchito, ¿qué remedio será menester hacer para volverle á dar vigor?

EL HORTELANO.

Como mi intencion es hablar á V. de la enfermedad de los árboles, diré á V. entonces cuáles son los remedios que convienen hacer á los que van desfalleciendo.

EL CURIOSO.

Pues bien; dígame V. ahora de cierto corte con ganza al estilo de los viñadores, que el hortelano de M... me ha dicho ser necesario alguna vez para llenar el vacío que desfigura un árbol en espinal:

EL HORTELANO.

Esta ha sido una invencion muy buena, y la debemos á Mr. de la Quintinie que es el autor. Este corte se debe hacer sobre una rama gruesa de leña á tres ó cuatro pulgadas de largo, y saldrán ramas de leña bien co-

locadas, lo que he experimentado en un árbol en espinal que tenía un vacío que le desfiguraba; salió bien, tuve una rama de leña que lo llenó, y por ese medio fué restablecida la redondez del árbol.

EL CURIOSO.

Los efectos de esta corta son dignos de observacion, lo mismo que los de la corta en declive, y por lo mismo debo hacer á V. una pregunta de si se debe cortar desde el primer año un árbol en espinal que hubiese brotado nuevas ramas.

EL HORTELANO.

Voy á satisfacer á V., y para ello le diré que no es menester cortar el árbol de que V. me habla hasta que aparezcan botones de fruto; sin embargo se han de apretar desde el primer año los estremos de cada rama de leña, á fin de tener por esta operacion ramas de fruto, y quitar todas las ramas inútiles, que chuparian la savia sin provecho.

De este medio se valen los hortelanos inteligentes para que un árbol dé fruto al cabo de tres años; y si al contrario se cortase desde el primer año, no brotaria sino en leña, y de ninguna manera en fruto; de suerte que estaria á lo menos cinco ó seis años sin darlo; y así aconsejo á V. seguir este método.

EL CURIOSO.

Lo que V. acaba de decirme me parece nuevo y lo observaré exactamente. Hablemos ahora de la corta de los albréchigos, albaricoqueros y ciruelos, pues necesito instrucciones sobre este particular.

CAPÍTULO IV.

De la corta de los albérchigos, albaricoqueros y ciruelos.

EL HORTELANO.

Todo lo que he dicho á V. tocante á la corta de los árboles en espinal, conviene á la de los árboles en espaldar, con la diferencia en la figura de abanico que se debe dar á estos, y á cuyo efecto ha de atenderse á las seis observaciones siguientes.

La primera es hacer desprender del enrejado todas las ramas del árbol, quitar el ramaje muerto y las ramas inútiles, dejando solo las que puedan dar leña y fruto. Se distinguen fácilmente las ramas de fruto por los botones ó yemas que son dobles, de las ramas de leña que no tienen botones.

La segunda, cortar las ramas de leña á cuatro ó cinco ojos, segun la robustez del árbol, dejar todas las ramas de fruto, y dejar solo de este (cuando está cuajado) la cantidad que pueda nutrir el árbol.

La tercera, dejar en la primera poda las ramas de fruto de un largo regular, acortándolas en la segunda del mismo año, cuando no parecen bastante gruesas para nutrir su fruto.

La cuarta, cuando un albérchigo no tiene ramas de leña por un lado, y solo hay ramas de fruto, se podarán cortas las ramas mas gruesas de fruto, á fin de que al dar este dejen un medio leño: este es el medio de evitar el vacío, que es el mayor defecto de un espaldar.

La quinta, cuando se vé en un albérchigo un chupon, y no hay cerca de él buenas ramas de leña, es menester conservar aquel para cortarlo á diez ó doce pulgadas de largo, á fin de que llene el vacío de este árbol, y será

siempre bueno dejar una pequeña rama al extremo de esta corta, para que atraiga la savia y dé buenas ramas de leña y de fruto: así me lo ha enseñado la experiencia.

La sexta, luego que un albérchigo no produce ramas de leña en las tierras ligeras se arrancará cuando se haya cojido su fruto, á menos que haya brotado vigorosamente ramas por el pié, que puedan suplir la falta de las otras, que entonces será menester cortar largo, es decir, á un pie cumplido.

Todo lo que he dicho tocante á la corta de los albérchigos, se debe observar para la de los albaricoqueros: el ciruelo debe ser cortado largo.

El tiempo propio para cortar los albérchigos y los albaricoqueros es á mediados de marzo; los ciruelos desde el mes de febrero: esta es mi opinion.

En las tierras francas, los albérchigos que no brotan mas ramas de leña, no deben ser arrancados, pero es menester rebajarlos á ocho ó diez pulgadas del tronco en el mes de noviembre ó de diciembre: he visto algunos que han dado muchos renuevos buenos, y que han rejuvenecido despues de esta operacion. Sucede lo mismo con los albaricoqueros y los ciruelos: y sé por experiencia que estas dos últimas especies de frutas dan infaliblemente nuevos vástagos en las tierras ligeras como en las francas, á menos que los árboles no tengan alguna enfermedad en las raíces ó en el tronco.

EL CURIOSO.

Las observaciones de V. me parecen buenas y útiles. Pero dígame V. la razon porqué recomienda cortar á cuatro ó cinco ojos los árboles jóvenes.

EL HORTELANO.

A fin de que den otras ramas de leña y de fruto en cantidad para el año siguiente: porque las ramas de fruto del albérchigo no producen tantas veces como las de los perales, y perecen despues de haberlo dado; y aun antes de llevar su fruto por las heladas, los vientos fuer-

tes y las nieblas, y en tal caso, es menester quitarlos todos luego que se observen muertos.

Debe notarse que hecha la corta de los albérchigos estos están en flor poco tiempo despues, y entonces es menester cubrirlos, á fin de precaverlos de las heladas posteriores, si se quiere tener fruto; á cuyo fin se emplean por lo regular esteras de paja puestas delante de los árboles. Mi método es cubrirlos ligeramente con vainas de guisantes que tienen largas anudaciones, las cuales se introducen en el enrejado para hacerlas tener, de manera que permanezcan hasta que los albérchigos sean gordos como el extremo del dedo pequeño; este es el medio de tener una grande cantidad de fruto, y lo sé por esperiencia. Lo que acabo de decir para los albérchigos, se debe entender también para los albaricoqueros y los ciruelos que están en espaldar.

EL CURIOSO.

Apruebo mucho el método de V., y no me queda ninguna duda sobre la primera corta de los albérchigos en espaldar. Vengamos ahora á lo que es menester hacer para la segunda corta.

CAPÍTULO V.

De la segunda corta de los albérchigos en espaldar, y del tiempo en que se debe hacer.

EL HORTELANO.

Para lograr bien la segunda corta de los albérchigos, es menester observar cinco cosas.

1.^a Empezarla despues de mediados de mayo hasta mitad de junio.

2.^a Recortar solo las ramas de fruto, suponiendo que haya necesidad, como también las que están medio secas: por esta rebaja las buenas ramas de fruto tomarán mas vigor.

3.^a Es menester descargar las ramas de fruto cuando se prevea que no bastarán para nutrir el árbol, y cortar tambien las que no habrán cuajado.

4.^a Cuando un albérchigo tiene muchas ramas fructíferas y pocas de leña, es menester cortar las mas gruesas ramas de fruto lo mismo que una rama de leña: y esto en favor del árbol, para que sea bueno en el año siguiente.

5.^a Se recortarán las ramas gomosas debajo de la goma, y se quitará todo lo que es seco ó marchito.

EL CURIOSO.

Comprendo la necesidad de esta segunda corta que es causa de que la savia no nutra inútilmente. V. me ha ofrecido hablarme sobre la operacion de pizar los albérchigos, y decirme cuál es su utilidad: y añada V. si gusta, alguna cosa tocante al desmoche.

CAPÍTULO VI.

Del pizcamiento de los albérchigos, albaricoqueros, perales é higueras, y del desmoche.

EL HORTELANO.

La operacion de pizar los albérchigos es una manera de corte que se hace sobre un vástago tierno y nuevo de tres ó cuatro yemas con las uñas, con lo que se evita el pasage demasiado fuerte de la savia y el excesivo vigor. Esto se hace quebrando las yemas y dando muchas ramas, de lo que tengo la esperiencia.

EL CURIOSO.

¿Este pizcamiento es pues para evitar las ramas que quieren hacerse chuponas?

EL HORTELANO.

Si señor, y por esta razon M. de la Quintinie la ha puesto el primero en uso; porque estas suertes de ra-

mas se harian demasiado gruesas y muy altas y no brotarian sino en leña , en lugar que producen , por medio de esta operacion , muchas pequeñas ramas inferiores que serán buenas para fruto , y otras de leña propias para guarnecer el árbol.

EL CURIOSO.

¿En qué tiempo pizca V. los albérchigos ?

EL HORTELANO.

Este pizcamiento se debe hacer en mayo y en junio: si se hace mas tarde no producirá el mismo efecto. La razon es que las ramas que se pizcarian mas tarde no darian debajo de ellas sino ramas andrajosas é infructuosas para el año siguiente ; porque la savia está entonces ocupada en fortalecer no solamente las ramas de leña , sino aun las de fruto que han salido de la primera corta del año , y asimismo en nutrir el fruto que está en el árbol. Y así todas las ramas que saldrán de las que habrán sido pizcadas muy tarde serán andrajosas é inútiles.

Lo que acabo de decir á V. tocante á los albérchigos se debe tambien entender de los albaricoqueros, higueras , perales y de los vástagos de los árboles viejos que han sido enjertados en corona. Algunos no aprueban el pizcar los albérchigos , pero yo dudo que lo hayan jamás puesto bien en práctica.

EL CURIOSO.

Lo que V. acaba de decirme del pizcamiento me parece muy útil : V. tiene aun que hablarme del desmoche.

EL HORTELANO.

El desmoche de los árboles consiste en quitar las ramas inútiles y todas las que hacen una cierta confusion, á fin de que las ramas buenas de leña y de fruto se fortalezcan y conserven para la hermosura del árbol.

El desmoche de los albérchigos y de los albaricoqueros se hace durante los meses de mayo y de junio , y el de

los perales en abril y mayo : esta operacion se hace con la podadera.

Cuando se haga el desmoche de los albréchigos , se quitará el exceso de fruto que haya en las ramas , á fin de que los que se dejen sean mas gruesos y mejor nutridos.

EL CURIOSO.

Pues que V. ha empezado á hablar de aligerar de fruto los albréchigos , suplico á V. me instruya sobre la manera de hacerlo con otros árboles.

CAPÍTULO VII.

De la manera de gobernar los árboles con fruto para que resulte este de buena calidad.

EL HORTELANO.

El método para tener hermosas y buenas frutas , es descargar el árbol de ellas en cantidad conveniente. Hablo de los de otoño y de invierno ; porque para los de estío el ardor del sol los nutre perfectamente y así no hay necesidad de quitarlos , á escepcion de los albaricocos , los cuales se pueden vender para confitar cuando se cojen temprano.

EL CURIOSO.

¿ En qué tiempo alijera V. de fruto los árboles ?

EL HORTELANO.

El tiempo mas propio es el mes de mayo para los albaricocos y albréchigos , y los meses de junio y de julio para las frutas de otoño y de invierno , porque por entonces se pueden conocer y escojer los mejores y mas bonitos. Sobre todo es menester cortar los que estén roídos de los gusanos ó que tengan estos insectos.

EL CURIOSO.

¿ Es menester dejar muchas peras en cada racimo ?

EL HORTELANO.

No señor; se estima mas una ó dos buenas peras que muchas pequeñas: si se ve pues en un racimo una ó dos buenas peras con otras pequeñas, es menester cortar con tijeras las pequeñas por el pezon, para no dar aire al jugo, lo que haria alterar las otras frutas ó impediria su grosor y su nutricion.

EL CURIOSO.

V. sabe que hay peras que se conservan apenas en los árboles y el menor viento las derriba. Las *virgulosas*, por ejemplo, están muy sujetas á este accidente. y mas las gruesas que las pequeñas, por lo que, quitando todas las pequeñas, es fácil que el árbol quede sin fruta.

EL HORTELANO.

V. me pregunta ahora lo que le queria decir ya. No hay regla sin escepcion.

Para esta especie de peras es menester dejar las pequeñas, á fin de no estar privado enteramente; pero el mejor consejo que puedo dar á V. es que ponga muy pocas en espinal y muchas en espaldar.

EL CURIOSO.

Seguiré el consejo de V., y volvamos á los albérchigos. ¿Es menester quitar de una rama que tenga muchos albérchigos, los que son mas pequeños, y si se dejasen no llegarían á sazón?

EL HORTELANO.

Siempre es preciso quitarlos, porque de lo contrario aconteceria que la carne de estas frutas seria áspera y pastosa y su gusto ágrío y amargo: la esperiencia me lo ha hecho conocer así. No le digo á V. esto solamente por los albérchigos, sino tambien por toda clase de frutas. Si V. quiere tenerlas de toda satisfaccion, no permita V. que dejen en los árboles las que están demasiado apretadas, porque no llegando á ellas el aire y el sol, se pudrirán.

No debe descuidarse tampoco el visitar todos los perales de *buen cristiano* en los meses de abril y de mayo, y ver si hay algunas pequeñas orugas negras que suelen roer las peras y las ponen corcobadas, y limpiarlas batiéndolas muy á menudo

EL CURIOSO.

Concibo la necesidad de hacer este registro en los perales del *buen cristiano*; pero dígame V. de dónde proviene que, dejando un exceso de albérchigos en un árbol, se hacen de tan mal gusto como V. acaba de decirme; pues no creo que sea esto por falta de savia, que ya se necesita en abundancia para que las ramas de este mismo árbol puedan crecer en grosor. Confieso á V. que no veo cuál pueda ser la razón.

EL HORTELANO.

Es fácil conocer la causa, y V. convendrá en ella luego que haré observar á V. que el calor del sol es el principio que pone en movimiento la savia y que la hace obrar de dos maneras diferentes.

1.^a Al principio el sol sutaliza una parte de este jugo que es quien da la nutrición al fruto hasta su perfecta sazón. 2.^a La otra parte del jugo, que es á la verdad mas abundante, pero al mismo tiempo mas material ú ordinario, recibe simplemente del sol una calidad conveniente para engrosar y fortalecer las ramas leñosas.

Bajo este supuesto incontestable, digo que lo mas sutil del jugo que sirve para nutrir el fruto, siendo menos abundante que el restante que alimenta las ramas leñosas, se sigue que dejando un exceso de albérchigos en un mismo árbol, no podrán recibir tanta savia sutalizada como necesitan para su nutrición; y por una consecuencia seguida, los albérchigos no solamente resultarán menos gruesos, sino tambien de un gusto malísimo. He hecho sobre esto el siguiente experimento: tenia un árbol que daba ordinariamente albérchigos muy gruesos y de un gusto excelente. Hallándose un

año cargado de una muy grande cantidad de ellos , probé no quitarle ninguno para ver si serian igualmente buenos ; pero resultó la carne tan áspera y pastosa , y su gusto tan ágrío y amargo , que tuve que desecharlos todos. Al año siguiente el árbol cargó otra vez en abundancia ; pero lo descargué de una cantidad razonable , y tuve albérchigos tan gruesos y de tan escelente gusto como lo habian sido en los años pasados.

EL CURIOSO.

En esta materia es muy buena maestra la esperiencia , y no se debe dudar en seguir la práctica que V. prescribe ; pero pregunto ahora : ¿ es necesario descubrir en cierto tiempo las frutas que están en los árboles , tanto en espinal , como en espaldar ?

EL HORTELANO.

Sí señor ; si V. quiere que sus frutas tengan un buen color , y que adelanten en sazón , sin esceptuar el albérchigo *magdalena blanca* , que toma un muy buen color encarnado , como me lo ha enseñado la esperiencia. Solo la *perita precoz blanca* no toma nada , y el *blanco de Andilly* toma muy poco ; los demás , cuando se tiene cuidado de descubrirlos temprano , son muy honitos y buenos.

Tenemos tambien ciertas peras cuyo colorido es agradable cuando se quitan las hojas , como la *mantecosa encarnada* , el *buen cristiano de invierno*. Los *moscates* y *albillas* será bueno descubrirlos , á fin de que tomen el color de ámbar y que el gusto sea mas fino.

EL CURIOSO.

Continúe V. diciéndome el tiempo en que deben descubrirse las frutas y la manera de hacerlo , á fin de que tomen un buen color.

EL HORTELANO.

Segun tengo experimentado , se puede empezar á fines de junio á quitar con unas tijeras las hojas que están sobre las frutas , lo que se practicará en lo sucesi-

vo, sobre todo cuando se ve que están cerca de su grosor, porque entonces se han de quitar todas las hojas que están al rededor, á fin de que les toque el rocío de la noche, la lluvia y los rayos del sol.

Algunos autores han dicho que para darlas mas color era necesario tener geringas hechas á propósito, cuya bola tiene la forma de regadera, con las cuales se las riega ó geringa dos ó tres veces al dia durante el gran calor del sol. Convengo con ellos que estos riegos sirven siempre para dar color á la fruta; pero me permitirán que les diga que este uso frecuente disminuirá su calidad, particularmente en los albérchigos, cuyo pellejo es muy fino, porque el agua de estos riegos los penetra fácilmente y hace mas desabrido su gusto.

EL CURIOSO.

La advertencia que V. ha hecho sobre los riegos de las frutas es digna de observar, y me atenderé á ella en la práctica.

Quisiera ahora saber conocer el tiempo de la sazón de las frutas, y en el que se han de coger.

CAPÍTULO VIII.

De la sazón de las frutas y del tiempo de cojerlas.

EL HORTELANO.

El conocimiento de la sazón de las frutas depende mas de la práctica que de la teórica; sin embargo comunicaré á V. lo que sé sobre este particular.

Todas las frutas de verano nunca son tan buenas como cuando caen por sí mismas del árbol, excepto las peras, que se marchitarian; así es preciso cojerlas un poco antes de su sazón para que sean buenas.

Las peras de otoño, como la *mantecosa*, *moja-boca*, *azucarada verde*, etc., y las de invierno disolventes,

aunque se desprenden fácilmente del árbol, no son buenas para comer hasta que su fermentacion las haya madurado; por lo que se depositan en la frutería. El tacto da un justo conocimiento de la sazón de las peras disolventes, de los albérchigos, albaricoques, higos, etc., tanteándolos suavemente con el dedo pulgar, y si la fruta cede á la acción de este, es seguro que está madura. Pero si la fruta es firme como las peras de *buen cristiano*, *almizclada*, *la señor Juan*, y otras de esta calidad, el gusto es quien decide y no otra prueba.

EL CURIOSO.

Uno de mis amigos me dijo en estos días pasados que para comer la *pavia de Pamplona*, los *albérchigos violeta-temprano* y *tardío* en su perfecta sazón, era menester dejarlos madurar en el árbol hasta que cayeran por sí mismas. Quisiera saber si es esta la opinión de V.

EL HORTELANO.

En verdad que para juzgar de la sazón de estas frutas, es menester observar lo que el amigo de V. le ha dicho, y serán de un gusto mas azucarado y vinoso, pues lo he experimentado. Pero hay que tomar una precaución de la cual su amigo puede ser no le habrá hablado, y que es muy necesaria: y es hacer poner paja al pié de los árboles enanos en espaldar, del espesor de un pie, para que cuando la fruta se desprenda por sí misma, no se dañe en la caída; y si en este espaldar hay árboles de alto tronco, le aconsejo á V. tener esteras de paja hechas á propósito de la anchura de un pie y medio y del largo del árbol. Estas esteras tendrán un realce en la parte delantera de unos cuatro dedos de alto, y lo mismo á los dos extremos, para impedir que la fruta caiga en tierra, y se atarán con cuerdas por los extremos colgadas del enrejado, y se conseguirá que no se magullen las frutas de los árboles de alto tronco, lo mismo que las de los árboles enanos.

Se podrá proceder del mismo modo con las peras de *buen cristiano* de invierno, cerca de quince dias antes de cojerlas, á fin de que si hay algunas que caigan del árbol no se casquen con la caída.

EL CURIOSO.

Continúe V. indicándome el tiempo en que se deben coger las frutas de otoño y de invierno.

EL HORTELANO.

Importa mucho saber en que tiempo se cogen las peras de otoño y de invierno.

Las frutas maduran mas pronto en una tierra ligera y cálida, que en la fria y húmeda. Bajo este supuesto, V. observará si durante el año, los meses de abril y de mayo son apacibles: si lo son debe juzgar V. que las frutas madurarán mas temprano. Si el año es cálido ó seco en los meses de agosto y setiembre, en las tierras ligeras se cogerán las peras de otoño hácia el doce ó quince de setiembre y las peras de invierno el doce ó quince de octubre, excepto las de *buen cristiano* de invierno que deben ser cogidas cerca de una semana mas tarde para que se perfeccionen en sazón.

Las manzanas deben ser tambien comprendidas en el número de las frutas de invierno, y se deben coger hácia el 12 ó 13 de octubre. Pero si estos dos últimos meses son frios y húmedos, como hemos visto en algunos años pasados, en que las estaciones estaban desarregladas, será menester en tal caso coger las peras mas tarde, es decir las de otoño á fines de setiembre, y las de invierno en noviembre, y lo mismo las manzanas. En las tierras que son frias y húmedas se cogerán las frutas diez dias poco mas ó menos despues de la época que he señalado para las tierras ligeras.

Es menester escojer un dia bueno y seco para coger la fruta, á fin de que se conserve mejor, y hacerlo con cuidado, de suerte que todas las peras tengan su pezon;

colocándolas poco á poco en la cesta para ponerlas en seguida en los estantes unas despues de otras.

EL CURIOSO.

Concibo que es importante hacer lo que V. me encarga, si se quiere obtener buenas frutas; pero quisiera saber ahora de que manera han de cuidarse en la frutería.

CAPÍTULO IX.

De la manera de conservar las frutas en la frutería.

EL HORTELANO.

La manera de conservar las frutas es de tal consecuencia que merece una atencion muy particular; por ejemplo, los albérchigos son sin comparacion mejores cogidos tres ó cuatro dias antes de comerlos. Han de ponerse en la frutería encima de hojas de agraces bien secas, su situacion debe ser rectos sobre su pezon para evitar que se dañen, lo que no dejaria de suceder si se ponian de costado. Se registrarán todos los dias, á fin de comer primero los mas maduros.

Para comer los higos en su verdadera sazón, es necesario coger (pero nunca en la fuerza del sol) los que tienen en la yema una como gota de almíbar, se colocarán en seguida echados de costado en una cesta guarnecida de hojas, y se llevarán á la frutería donde se dejarán toda la noche, y al dia siguiente se hallarán de un gusto exquisito. Cuando se quiera sacarlos á la mesa, ha de ser sin mudarlos de situacion.

Los albaricoques y las ciruelas están bien en cualquiera situacion que se pongan en las cestas; pero para comer los primeros y que tengan un gusto mas exquisito que cuando se cojen, es preciso dejarlos un dia ó dos sobre los estantes de la frutería antes de servirlos

en la mesa : los que se han criado á todo viento tienen siempre un gusto mas vinoso y almizelado que los que están en espaldar .

Si V. quiere conservar las ciruelas bien lustrosas , se ponen al cogerlas en una cesta cubiertas con hojas de ortigas , donde se dejan sin trasteirlas hasta que se hayan de comer , para que se mantengan vistosas .

Aconsejo á V. que haga poner las cestas en su frutería un día ó dos para que las ciruelas se refresquen , y serán mejores que las que se cogerán durante el gran calor del día para comerlas luego .

Estando recogidas las uvas , para conservarlas bien se pondrán en un sitio seco donde no hiele nada ; estarán bien sobre paja ; pero se conservarán mejor estando colgadas al aire .

EL CURIOSO.

Estoy muy satisfecho de lo que V. acaba de decirme tocante á las frutas de estío . Hablemos ahora de las de invierno , y enséñeme V. el modo de conservarlas en la frutería , y si en un buen día de invierno y que no hiele nada , habrá algun riesgo en esponerlas al aire .

EL HORIELANO.

El medio de conservar las frutas de invierno hasta el tiempo que deben durar , es no dejar entrar aire de afuera en su frutería , porque corromperia el aire templado que está dentro , y causaria un daño considerable en las frutas ; por eso , bien cerradas las ventanas , es menester no abrirlas mientras que habrá todavia fruta , aunque sea en la misma primavera .

EL CURIOSO.

No creo que haya motivo de temer que la helada pueda dañar las frutas en la primavera . Por ejemplo á las peras del *buen cristiano de invierno* y las manzanas *reinetas* , si se permite que un buen sol les toque despues de medio dia , ¿ podrán sufrir daño de la helada ?

EL HORTELANO.

No sin razon he dicho á V. que no deben abrirse las ventanas de su frutería mientras haya frutas, porque es cierto que dándolas el aire perderán de su calidad. Las del buen cristiano se volverán negras, las manzanas se volverán marchitas y arrugadas, y las frutas de V. no serán agradables ni á la vista ni al gusto.

EL CURIOSO.

¿No hay todavía otras precauciones que tomar para conservar los frutos?

EL HORTELANO.

Sí señor. Cuando se ve que la helada es violenta, no se crea que no pueda helar en la frutería, aunque se hayan tomado todas las precauciones que he señalado; es menester además, para estar bien seguro, poner pucheritos de barro llenos de agua, que servirán para conocer si hiela ó no, y por poco que el agua esté helada al día siguiente, es menester cubrir las frutas con una manta.

Por lo demás, es menester no dejar de poner en su frutería muchas ratoneras, que servirán de trampas á los ratones que dañan las frutas.

EL CURIOSO.

Aprovecharé todos los buenos consejos de V.; mas sírvase decirme la razon porqué las frutas del año 1711 no se conservaron en la frutería.

EL HORTELANO.

Creo que la causa no podía provenir sino de que á las frutas les faltó calor en el dicho año, y si V. paró algo de atencion en el tiempo que hizo durante el verano, pudo observar que solo hizo un calor muy moderado. Mas como el gran calor del sol es lo que perfecciona las frutas, absorbiendo la demasiada humedad que tienen dentro, aconteció que las frutas, no habiendo recibido en 1711 sino un calor muy moderado, y habiendo conservado demasiada humedad, la fermentacion se

hizo mas pronto de lo regular , lo que precipitó la sazón , de suerte que fué casi imposible guardarlas.

EL CURIOSO.

El razonamiento de V. me parece justo , y quedo satisfecho completamente en todas las preguntas que le hago. Ahora pues dígame V. cuál es el método de cortar la viña , y si esta corta es absolutamente necesaria.

CAPÍTULO X.

De la poda de la viña.

EL HORTELANO.

Nadamas fácil ni mas preciso que podar la viña , porque si no se cortase , su fruto no tendria la calidad de aquel cuya cepa habia sufrido la corta á su tiempo , y la viña pereceria infaliblemente.

La corta ó poda de las cepas de viña se hace en el mes de marzo , aunque haya autores que sean de opinion de hacerla en febrero , y aun mas pronto.

Para hacer bien esta corta es menester observar cinco cosas.

La primera que se ha de cortar toda la leña muerta y todas las ramas inútiles.

La segunda que han de cortarse á cuatro yemas las ramas mas gruesas y las mejor colocadas , y á dos yemas las de abajo que llamamos sarmientos.

La tercera que cuando se corta se ha de tener la precaucion de dejar un buen dedo de leña sobre la yema del alto de la rama cortada.

La cuarta que la corta sea hecha en declive del otro lado de la yema , para no dañarla , porque está en savia la viña y gotea mucho ; si el declive estuviera del lado de la yema , se ahogaria por la abundancia del líquido que saldria de la parte de la rama cortada.

La quinta que se ha de despampanar la viña y ligarla á su tiempo, que es en mayo, junio y julio, á fin de que el fruto crezca y madure hasta su entera sazón.

EL CURIOSO.

He reparado que me dice V. en la segunda observación que se ha de cortar á dos yemas la rama de encima de la que se ha cortado á cuatro yemas: de lo que quisiera saber la razón.

EL HORTELANO.

No es difícil hacérsela á V. palpable. Esta rama cortada á dos yemas, y que nosotros llamamos *sarmiento*, promete así dar dos buenas ramas, sobre las que se cortará el año siguiente, á fin de que en el tiempo en que se recorta la rama que ha sido cortada á cuatro yemas el año anterior, lo mismo que todas las que ella habia dado de esta corta que, según el uso ordinario, debe haber dado una por cada yema; y si V. quiere saber la manera de cortar las dos ramas que ha dado el sarmiento, es como sigue: la mas alta de las dos se cortará á cuatro yemas, y la mas baja á dos yemas, para servir de sarmiento.

EL CURIOSO.

Concibo bien lo que V. acaba de explicarme; pero permitame V. que le haga dos preguntas sobre este sarmiento.

1. Suponiendo que no diése mas que una rama, ¿qué sería menester hacer en semejante caso?
2. Si este sarmiento no ha dado ninguna rama ¿sobre cuál hará mi corta?

EL HORTELANO.

Es fácil contestar á V. Supongamos en primer lugar que este sarmiento no ha dado mas que una sola rama, lo que á la verdad acontece alguna vez: entonces se corta esta rama en sarmiento, es decir, á dos yemas, y V. cortará á cuatro yemas la rama mas baja entre las

que habrán nacido de la corta del año precedente, cortando todas las demás.

En segundo lugar, V. supone que el sarmiento del cual aguardaba V. tener dos ramas, no le ha dado á V. ninguna: será menester en tal caso recurrir á la rama cortada el año anterior, que puede haberlas dado hasta cuatro, como le he dicho á V., y por entonces V. pillará las dos que son las mas bajas, cortará la mas alta á cuatro yemas, y de la mas baja hará V. un sarmiento. Este es mi método, y creo que es tambien el de los autores que han hablado mejor sobre la materia.

EL CURIOSO.

No me queda ya ninguna duda sobre la corta de la viña; dígame V. ahora de qué manera se cultivan las higueras, pues todavía no me ha hablado V. de ello.

CAPÍTULO XI.

Tratado de las higueras y de la manera de cultivarlas.

EL HORTELANO.

Antes de satisfacer á la pregunta de V., será bueno que le diga cuáles son los higos que se logran mejor en el clima de Paris. Solo conozco cuatro clases que maduran perfectamente (1).

La primera es el *blanco redondo*.

La segunda el *blanco largo*.

La tercera el *angélico*.

La cuarta el *violeta*.

V. podria tener en su huerta muchos higos *blancos redondos*, ya en cajones, ya en espinal ó en espaldar, pues son excelentes y muy estimados: el árbol da muchos.

(1) En España se cultivan muy bien las de estas cuatro clases, pero con nombres diferentes.

De *blancos largos* no le aconsejo tener muchos, pues aunque es muy delicado y azucarado, el árbol tiene el defecto de llevar pocos.

El *angélico* tiene su mérito en el otoño: bien maduro es excelente.

El *violeta* madura muy bien; pero como no tiene la calidad de los *blancos*, no hago gran caso de ellos; sin embargo, los que los estiman pueden tener algunos árboles en su huerta.

EL CURIOSO.

¿Cómo me aconseja V. colocar mis higueras, en cajas, en espinal ó en espaldar?

EL HORTELANO.

Mi dictámen es que V. tuviese la mayor parte en cajas, pues así se logran mejor, se está mas seguro de tener frutos, y además los higos maduran perfectamente y mas pronto, porque un terron de tierra es mas pronto calentado que una masa entera.

Se tiene además de eso la ventaja de conservarlos en el invierno en un aposento preservado del frio. Ni es necesario que este sea tan caliente como para los naranjos: se les pone en el mes de noviembre y no tienen necesidad de ningun riego durante el invierno.

EL CURIOSO.

¿En qué tiempo se han de sacar las cajas de la habitación, y qué debe hacerse luego con ellas?

EL HORTELANO.

Se sacan del aposento las higueras en cajas en el mes de abril, y al instante se mojan bien de una vez, en seguida se ponen al abrigo, y si se ve todavía el tiempo áspuesto á alguna helada, granizo ó malos vientos, se tendrá la precaucion de cubrirlas con paños para resguardarlas. Para prevenir esos accidentes, será bueno no sacarlas del aposento hasta fines de abril.

EL CURIOSO.

Cuando no se tiene temor de esa suerte de accidentes, ¿en dónde deben ponerse?

EL HORTELANO.

Al sacarlas de su abrigo se esponen á todo viento y á todo sol, se riegan desde luego dos veces á la semana; luego durante los meses de junio, julio y agosto se regarán de dos en dos dias, pero en los fuertes calores será bueno regarlas todos los dias, para que los higos se hagan mas gruesos.

EL CURIOSO.

Quisiera saber cuántos años es menester dejar una higuera en su caja sin mudarla.

EL HORTELANO.

Si V. quiere que sus higueras en caja le produzcan bien, es menester dejarlas en sus primeras cajas dos años sin mudarlas; entonces trasladarlas á otras cajas que sean mas grandes, y mudarlas despues cada cuatro años solamente. Cada vez que V. haga esta maniobra recortará una parte de sus raíces.

EL CURIOSO.

Cuando las higueras se hagan demasiado gruesas, para ser puestas en otras cajas, ¿qué hace V.?

EL HORTELANO.

Las pongo en tierra llana, en un sitio algo espacioso y á todo sol, para dejarlas en espinal. El método para conservarlas en el invierno y cuando se acerca el tiempo en que se ha de cubrirlas porque amenazan heladas, se atan todas las ramas juntas con un mimbre, y se cubre luego todo el contorno con paja asegurada tambien con mimbre; y se conseguirá el objeto.

EL CURIOSO.

¿Hace V. regar las higueras en espinal y en espaldar, lo mismo que las que están en caja?

EL HORTELANO.

Las higueras en espinal y las que están en espaldar no

tienen regularmente necesidad de riego, porque estando sus raíces en tierra llana, se extienden y encuentran bastante fresco para nutrir su fruto. Pero en las grandes sequías, le aconsejo á V. mojarlas bien á fin de que los higos se hagan mas gruesos.

EL CURIOSO.

¿Empaliza V. las higueras que están en espaldar como se hace con los perales y los albréchigos?

EL HORTELANO.

Las higueras en espaldar no quieren estar oprimidas ni atadas de cerca como los otros árboles en espaldar; es menester dejarlas estenderse por la copa durante la primavera y el estío, y empalizarlas con perchas que deben ser puestas sobre largas ganzuas.

EL CURIOSO.

Descó saber como se conservan durante el invierno las higueras que están en espaldar, para que no se hielan.

EL HORTELANO.

Hay dos modos de precaver de la helada las higueras en espaldar.

La primera es atarlas rectas cerca de la pared y cubrir las con esteras de paja. La segunda es recojerlas, atarlas con mimbres, y cubrir las con una gran capa de paja seca.

EL CURIOSO.

¿Si á pesar de todas esas precauciones se helasen, será menester arrancarlas?

EL HORTELANO.

No señor, pero será menester recortar muy abajo cuando las ramas estarán muertas: le aconsejo á V. para eso, segun la esperiencia que tengo, de aguardar á S. Juan para hacer esta operacion, porque entonces la savia es abundante y llenará y hará brotar muchas ramas que parecian muertas.

EL CURIOSO.

Es muy ventajoso saber este secreto. Le suplico á V. me enseñe de que manera se hacen los acodos de las higueras sobre los pies viejos.

EL HORTELANO.

Es menester en el mes de marzo estender las ramas buenas que están al pié de las higueras, de la misma manera que se hacen los acodos de viña, y en el mes de marzo ó abril del año siguiente, que habrán infaliblemente tomado raiz, será menester por entonces quitarlas del pié del árbol; pero no se debe aguardar al mes de octubre.

EL CURIOSO .

Lo que V. me acaba de decir me hace acordar de haber visto acodos que tenían buenas raíces, y que se habían puesto en ollas ó cajas, los cuales sin embargo no habían salido bien. Lo que me obliga á preguntar á V. de que manera los cultiva despues que están separados del árbol.

EL HORTELANO.

La verdadera manera de cultivar un acodo de higuera de suerte que forme un árbol en poco tiempo, es cortar el tallo á un pié por encima de la raiz, cortar esta raiz un poco corta, y tener buena tierra mezclada por mitad con estiércol reducido á mantillo, la cual se pondrá hasta la mitad de un cuébano de cerca seis pulgadas de diámetro; es menester en seguida plantar el acodo dentro, y hacer un lecho de estiércol. Despues que el gran calor será acabado, se pondrá el cuébano en el lecho que se tendrá cuidado de recalentar de tiempo en tiempo para mantener el grado de calor que conviene á la higuera: añadiendo á esto el riego que es necesario hacer á veces, es seguro que el acodo brotará vigorosamente, dejándolo en el mantillo hasta el mes de octubre.

EL CURIOSO.

¿Qué hace V. de este acodo despues de sacarlo del mantillo?

EL HORTELANO.

Fuera ya del mantillo el cuébano, lo cortará V. para tener el acodo en terron, y lo meterá en una caja de cerca nueve pulgadas de diámetro, si el acodo es un poco grueso, de lo contrario es menester tener una caja mas pequeña, y servirse siempre de tierra mezclada con mantillo diferente del de las tablas. Plantado así el acodo en la caja, se pondrá estiércol gordo en el pié por encima de la tierra y de nó aguardar la helada para meterlo en la habitacion hasta el mes de abril siguiente, ó principios de mayo para mayor seguridad.

EL CURIOSO.

Si se quiere que este acodo sea para un espaldar ¿será menester ponerlo en el puesto con su cuébano tan luego como se saca de la tabla, ó bien aguardar á la primavera para ponerlo en tierra?

EL HORTELANO.

Cuando se habrá quitado del mantillo el cuébano en el cual está el acodo, se pondrá en tierra en espaldar con el cuébano, el cual se pudrirá muy pronto, y se tendrá la precaucion al principio del invierno de poner una estera atada á la pared, para preservar el acodo de la helada hasta el mes de mayo: se procurará tambien regarlo en la primavera y aun con mas frecuencia en los grandes calores.

Sin embargo, si se tiene proporcion de un aposento, es menester trasladar el cuébano de la tabla de mantillo á este, donde quedará durante el invierno para que no sufra heladas el acodo. En el mes de abril ó al principio de mayo será mas seguro plantarlo con su cuébano, como acabo de decir.

EL CURIOSO.

¿No sabe V. alguna otra manera de hacer arraigar en

un pié viejo una rama de higuera , que sea de un mediano grosor , para tener un árbol formado desde el primer año y que dé fruto ?

EL HORTELANO.

Sé dos : la primera es escojer una rama de un pié viejo que sea medianamente gruesa , en la cual haya tres ó cuatro ramas , quitar de ella la corteza entre dos nudos ; hecho esto , se pondrá en una caja , y se hará de suerte que el puesío de donde se habrá quitado la corteza se halle á cuatro pulgadas encima del fondo de dicha caja : luego se llenará la caja con tierra y estiércol mezclados , y se regará cuando sea necesario. Con este método la rama se arraigará por la parte de donde se ha quitado la corteza.

Hay todavía que observar una cosa , y es ver en el mes de octubre si el acodo ha echado raíces , y en el caso de no ser así será por alguna indisposicion del árbol , ó por el descuido del hortelano que habrá faltado en regarlo á su debido tiempo. Pero si el árbol viejo es vigoroso , y se ha tenido cuidado de regarlo , puede contar V. con seguridad que habrá echado raíces : la experiencia me lo ha hecho conocer así. Será menester por entonces quitar la rama del árbol por debajo de la caja , ponerla en el aposento , y en la primavera trasplantarla á otra caja del grandor que convenga , para que pueda ser puesta en terron ; yo he visto dar fruto en el mismo año.

La segunda manera de hacer echar raíces á una buena rama de mediano grosor , es hacer una cortadura el rededor de la rama en el paraje donde se quiere que tome raíces , y poner un alambre bien apretado con tenazas , observando todo lo que se ha dicho anteriormente sobre la rama de que se habrá quitado la corteza : este método es infalible.

EL CURIOSO.

La invencion es bastante singular. He oido decir que

se podia hacer echar raiz á las ramas de higueras que se cortan al pié del árbol : ¿sabe V. cómo se hace ?

EL HORTELANO.

Si señor ; es muy fácil. Suponga V. que V. tenga muchas ramas ó estacas que quiere hacer echar raices , se hace una regata de un pie de profundidad y de cerca de un pie de ancho, llenarla de buen estiércol craso, pudrido , y plantar las ramas ó estacas de la misma manera que se plantan las viñas , esto es , algo encorvadas , y tener cuidado de regar cuando sea necesario : con este método tomarán raiz y estarán en estado de ser levantadas en algunos años. Se tendrá cuidado tambien al principio del invierno , de cubrirlas de una cama de paja seca para preservarlas de la helada.

EL CURIOSO.

Continúe V. diciéndome que se ha de hacer para cultivar bien las higueras en cajas y en espaldar : y si estas higueras se crían igualmente en todas las vistas del sol , y en todas las tierras de cualquiera calidad que sean.

EL HORTELANO.

Las higueras no se logran en las tierras húmedas, pesadas y frías ; ni se deben plantar bajo las cloacas ; se benefician bien en las tierras movedizas y cálidas : las cenizas que habrán servido en las coladas , el mantillo y el estiércol bien menudo , son materiales muy propios al efecto.

Las higueras se crían bien en todas las vistas , sin exceptuar la del norte : pero á la verdad sus frutos son mas tardíos , y es menester no aguardar los segundos higos.

EL CURIOSO.

Todo lo que V. acaba de decirme es bueno saberlo. Enséñeme V. ahora como se han de cortar las higueras.

EL HORTELANO.

La poda de las higueras es fácil de hacer ; y se hace del modo siguiente :

Como el fruto de este árbol no nace sino en las ramas

gruesas, se podan estas apretando las yemas ó cortando las ramas demasiado largas que sobresalen, por este medio darán ramas de fruto, y este se hará gordo.

Se quitará toda la leña muerta y todo el ramaje malo, el que se conoce en que las yemas son planas.

Todos los años por el mes de marzo ó abril se quitan todos los renuevos que están al pié de las higueras; y si se quiere hacerles echar raiz, bastará poner en práctica el método que he dado.

En el mes de junio se pizarán las ramas gruesas que habrán brotado despues de la primavera, por tres razones. La primera para hacerles dar mas renuevos durante el estío; la segunda para que los segundos higos maduren mejor; la tercera para tener los primeros higos en mayor cantidad al año siguiente.

EL CURIOSO.

Estoy contento de lo que V. me acaba de decir tocante al modo de cultivar las higueras: pregunto á V. ahora cual es el buen método de enjertar los árboles.

CAPÍTULO XII.

Tratado de los enjertos.

EL HORTELANO.

No haré mencion mas que de tres diferentes suertes de enjertos; á saber, de escudete, de hendidura y de corona.

El enjerto de escudete, que nosotros llamamos de empuje, es el mismo que el de escudete en ojo, con la diferencia que en el que se hace de empuje se corta el tallo del árbol silvestre á cuatro dedos por encima del enjerto luego que se ha puesto el escudete, y se hace en el mes de junio, en lugar que el enjerto de escudete en ojo se hace en julio, agosto y setiembre, y es menester

aguardar al mes de abril siguiente para cortar el tallo igualmente á cuatro dedos por encima del enjerto. Si se quiere, por ejemplo, enjertar el peral con membrillo, hay tres cosas que poner en práctica, sin las cuales los enjertos no podrán salir bien.

1.^a Que el cuerpo que se quiere enjertar esté lleno de savia, que es cuando está mas en estado de recibir el escudete: porque si no tuviese savia, ó no tuviese mucha por causa del demasiado calor, seria preciso diferir la operacion hasta despues de la lluvia que hará subir infaliblemente la savia: esto es muy cierto y seguro.

2.^a Aprovechar un tiempo bueno y tranquilo, porque no hay cosa mas contraria para el enjerto que un tiempo lluvioso, porque el escudete no se une, y la lluvia trastorna su accion entrando en la abertura é impidiendo que el enjerto se pegue al árbol.

3.^a Tomar sobre el peral los primeros renuevos del año cuyas yemas estén bien formadas y de las mas hinchadas; no es lo mismo del albérchigo sobre almendro, porque es menester que las ramas que V. cortará en el albérchigo tengan yemas que sean dobles, de lo contrario no serian buenas para enjertar.

EL CURIOSO.

Me ocurre preguntar á V. si las ramas en que se quiere tener enjertos tomados de los perales son todas igualmente buenas; es decir, tanto las que han nacido de lado ó colgantes como las que salen rectas.

EL HORTELANO.

Cuando se tiene necesidad de ramas de perales, es menester cortar las que son rectas, y de ninguna manera las que han salido de lado ó colgantes; la razon es que el enjerto tendrá la misma situacion que tenia en el árbol del cual habrá sido tomado.

Por ejemplo, si para enjertar V. ha cortado una rama que estaba derecha, el vástago ó renuevo de cada escudete que se habrá sacado de esta rama dará un re-

nuevo que será derecho. No sucederá lo mismo con el vástago de un escudete que habrá sido sacado de una rama que salió de lado ó colgante, porque el vástago tendrá la misma mala direccion. En fin, si V. no puede obtener mas que de estas últimas, entonces será menester fijar en tierra un palo al pie del árbol silvestre para sostener el vástago del enjerto, á fin de que se ponga derecho con el tiempo.

Advierta V. tambien que es menester tomar el enjerto de un árbol que dé mucho fruto y que sea de una rama fructífera, ó á lo menos que el árbol sea lozano y no aparezca nada macilento.

EL CURIOSO.

Lo que V. acaba de advertir sobre la corta de los enjertos es muy particular, y es lo que ignoran muchos hortelanos. Hablemos ahora de la manera de sacar el escudete y de hacer la incision en el silvestre que se quiere enjertar, para introducir el escudete.

EL HORTELANO.

Se saca el escudete de dos maneras. La primera y la mas regular se hace levantando la corteza con cuidado sin tocar la madera.

La segunda tomando con la corteza un poquito de madera; una y otra son igualmente buenas, aun para los albérchigos, aunque dicen los hortelanos que creen que la madera es perjudicial á la yema del albérchigo que se enjerta.

El escudete debe tener la figura de una V. Despues de arraucados con el gérmen ó yema, y bien limpia y liciente la parte interior, se llevará á la boca; se hará la incision en el silvestre con el enjertador en el parage mas liso del mismo, á tres ó cuatro pulgadas encima de la tierra. Esta incision se hará al través del silvestre del largo de un grano de avena; en seguida se hará una segunda incision de una pulgada de largo y que forme una T. Para esta operacion se necesita una mano dies-

tra, á fin de que haciendo esta incision solo corte la corteza del silvestre sin penetrar en la madera, porque si se rasga un poco de esta peligra el que se muera.

Hechas estas dos incisiones, se abrirá con la punta del mango del enjertador, y quitará poco á poco la corteza de una y otra parte por encima de la línea transversal de la *T*, en seguida se tomará con la mano izquierda el escudete que se guarda en la boca, y con la mano derecha se introducirá con la punta del mango del enjertador el escudete entre la madera y la corteza, hasta que la cabeza del escudete una la línea que atraviesa lo alto de la *T*. Colocado el escudete, se atará con estopa, y si es un almendro se ligará el escudete con lana, porque como es elástica, agarrotará menos la rama por donde debe subir la savia.

Cuando el enjerto habrá brotado en el mes de abril, se cortará el almendro á cuatro dedos para atar el enjerto con un poco de paja, á fin de que se mantenga derecho, y esté preservado de los grandes vientos.

EL CURIOSO.

Concibo bien el enjerto en escudete; hágame V. el favor de hablarme del de hendidura, de su utilidad y del tiempo en que se hace.

EL HORTELANO.

El enjerto de hendidura se hace en enero, febrero y marzo, y puede remediar la falta del de escudete, que se hace en los meses de julio, agosto y setiembre, como le he hecho á V. observar ya.

Durante este intervalo de tiempo es fácil juzgar si el escudete ha tomado bien, ó, por decirlo así, si se ha pegado al silvestre; porque sucede alguna vez que no lo está á pesar de todas las precauciones que se han tenido, ya por falta del hortelano, ya por el árbol silvestre, ó bien porque se habrá sacado mal el escudete. Cualquiera cosa que sea, es menester en tal caso re-

currir al injerto de hendidura , supuesto que sea del grosor conveniente para este injerto.

EL CURIOSO.

¿Qué grosor debe tener el silvestre para ser injertado en hendidura ?

EL HORTELANO.

El del dedo pulgar , de lo contrario se deberá diferir hasta el tiempo del injerto en escudete en el mismo año.

EL CURIOSO.

Ensñeme V. , si gusta , el modo con que debe cortarse el injerto de hendidura para aplicarlo.

EL HORTELANO.

Empezaré desde luego por las herramientas necesarias. Se ha de tener una buena podadera , un abridor , una sierra , un cuchillo , dos cuñas de hierro , la una pequeña para los árboles jóvenes y la otra mas gruesa , un mazo de madera ó de boj , tierra libre amasada y mezclada con yerba seca , mimbre machacado , á fin de que cuando el injerto estará en la hendidura se pueda ligar todo el rededor del silvestre para asegurar el injerto , y en seguida hacer una moña en cada árbol injertado.

Teniendo delante de V. todos los útiles de los cuales acabo de hablar , empezará V. á aserrar el silvestre á la altura de seis pulgadas sobre la tierra en el sitio donde la corteza está mas unida ; si no puede servir mas que para un injerto se cortará en declive , y si es de un grosor suficiente para plantar dos injertos se aserrará lo mas justo que se pueda , debiendo pasar la podadera por encima del rasgo de la sierra , porque el injerto no podría nunca unirse al tronco , á menos que no sea bien allanado y pulido con la podadera. En seguida se tomará la rama con la cual se quiere hacer el injerto , se cortará por debajo con el abridor en forma de cuña de una pulgada y media de largo , y que tenga por encima de la

muesca á lo menos tres ó cuatro yemas buenas , dejando en la cuña tanta corteza en un lado como en otro.

Se ha de observar que alguna vez muere el enjerto porque se ha quitado demasiada madera para formar la cuña , y por eso es mejor recortar muy poca madera de cada lado en el sitio donde el enjerto debe unirse al plano del silvestre. Estando igual la muesca , se tomará el cuchillo y se pondrá el corte sobre el plano del tronco . de suerte que la hendidura se haga en el sitio mas liso de la corteza del silvestre ó del tronco ; es menester pegar ligeramente con el mazo sobre el recazo del cuchillo , y dando muchos golpecitos , hacer la hendidura ; en seguida , despues de haber sacado el cuchillo , tomar la cuña de hierro para hacer abrir la hendidura otro tanto como pida el enjerto , y poner toda la atencion necesaria para meter el enjerto en la hendidura del silvestre ó del tronco , de manera que la savia del silvestre y la del enjerto ajusten bien y se unan perfectamente , tanto por los dos lados de la cuña , como por los dos entrecortes que se apoyan sobre el tronco. Es menester observar todavía que antes de introducir el enjerto en la hendidura del silvestre ó del tronco , debe haber estado remojada en agua durante dos horas ó poco menos , para que vuelva á tomar mejor.

EL CURIOSO.

Me acuerdo , á propósito de esto , haber visto operar á un hortelano que se creia hábil , el cual no tomaba otra precaucion cuando introducía sus enjertos en la hendidura de un tronco grueso , que meterlos á flor de la corteza de este , sin examinar si sus enjertos en la hendidura llegaban justos al sitio donde la savia del uno y del otro debian unirse. A decir verdad no sé si estos enjertos saldrian bien.

EL HORTELANO.

Si V. hubiese tenido mas conocimiento del enjerto en hendidura , hubiera juzgado al instante que este horte-

lano no era nada de lo que él se creía; pero no es el único que cree hacer bien un injerto de hendidura metiéndolo á raíz de la corteza de un tronco grueso. Muchos como él se imaginan que es menester obrar con estos troncos como con los jóvenes silvestres que no tienen la corteza mas gruesa que la del injerto de un año; pero se engañan, sin advertir que siendo mas gruesa la corteza de un grande tronco que la del injerto que es de un renuevo del año, este injerto debe por consecuencia ponerse á raíz de la corteza del tronco, en el sitio precisamente donde la savia del uno y del otro se debe juntar, como lo he esplicado á V. antes.

Enjertado ya el árbol de V. se pondrá un poco de musgo en la hendidura para que el agua no penetre, despues se ligará el tronco con un poco de mimbre, á fin de sostener los injertos, y se tomará en seguida tierra franca mezclada con heno desleído, y se hará una moña que envuelva todo el tronco, luego despues se hace labrar el pie del árbol, y poner dos ó tres cestos de estiércol sobre la superficie de la tierra.

Antes de concluir este artículo haré observar á V. que para enjertar los troncos viejos deben ser los injertos de una madera de dos savias, que sea bien derecha, por las razones que he dicho á V.; que la cuña de estos injertos debe ser hecha de tal modo, que todas las maderas viejas estén en la hendidura, y que la entraña que apoya sobre el llano del tronco se encuentre ser de la madera de la última savia. Se usa esta clase de injertos para los troncos mas gruesos, á causa que tienen, segun la opinion de un autor, mas simpatía con la madera vieja; pero eso no se logra en un jóven árbol silvestre, y la experiencia me ha enseñado todo lo contrario.

EL CURIOSO.

Este es un reparo del que he hecho mucho caso: me falta preguntar á V. qué método se ha de seguir para el injerto de corona, y en qué tiempo se debe hacer.

EL HORTELANO.

El método de enjertar en corona se puede practicar sobre los árboles mas grandes lo mismo que sobre los medianos: esta manera de injerto se hace entre la madera y la corteza en forma de corona á fines de abril y en el mes de mayo, cuando los árboles están en completa savia. Se asierra el cuerpo ó la rama de un árbol; se pasa la podadera por encima del rasgo de la sierra, lo mismo que para el injerto de hendidura: en seguida se toma un injerto del largo de una pulgada y media ó cerca de ella, semejante al que se emplea para el de hendidura; este injerto no debe cortarse mas que por un lado. En lo alto de la muesca es menester que haya cuatro ó cinco yemas, y mas pronto cinco que cuatro. Cortado así el injerto se hace la incision con la punta de un cuchillo en el sitio donde se quiere colocarle, entre la madera y la corteza, en el paraje mas unido y menos nudoso. Hecha la incision con una punta de madera á propósito, se hace una abertura entre la madera y la corteza del tronco, y al mismo tiempo se introduce el injerto en esta abertura, por cuyo medio se pueden coordinar muchos injertos á tres pulgadas y media de distancia el uno del otro. Se hace uso del mimbre para asegurar los injertos, y se cubre en seguida lo llano del tronco con la tierra franca mezclada con heno desleido, de lo cual se hace una moña, como he dicho para el injerto de hendidura: es menester no olvidar de hacer labrar el pie del árbol y poner estiércol sobre la tierra como tambien de dar un buen riego.

EL CURIOSO.

Este injerto es muy ingenioso; pero ¿cuál le parece á V. mejor, el injerto de hendidura ó el de corona?

EL HORTELANO.

Despues que he experimentado el injerto de corona en un número considerable tanto de árboles viejos co-

ma de jóvenes silvestres, lo hallo mas cómodo y ventajoso que el enjerto de hendidura, por tres razones.

1.^a Enjertando en corona es muy fácil introducir entre la madera y la corteza el objeto que se quiere enjertar, y enjertando en hendidura se ha de atender á meter el enjerto ajustado al paso de la savia por ser esencial.

2.^a El enjerto de corona no perjudica en nada á un tronco viejo ni de gruesas ramas, y todavía menos á los jóvenes árboles silvestres que se quieren enjertar. El enjerto de hendidura al contrario le daña mucho, porque pide una incision violenta para meter el enjerto; lo que hace que en las tierras ligeras el enjerto de hendidura no se logre tan bien en los troncos viejos como en las tierras francas.

3.^a Este enjerto de corona brota bien y mas vigorosamente que el que se ha hecho en hendidura; de suerte que en tres años forma de un viejo tronco un buen espinal: sé por esperiencia que estos árboles han dado á menudo fruto en el segundo año. Digo de un viejo tronco de árbol, porque con respecto á los jóvenes silvestres, un renuevo de dos años es tan fuerte como un renuevo en escudete ó en hendidura de tres años. Esto es lo que me hace preferir el enjerto de corona al de hendidura para los perales y manzanos; porque para las otras especies de frutas no tengo experimentado el enjerto de corona, y por lo mismo me sirvo del escudete ó de hendidura, segun el grosor del objeto que he de enjertar.

Concluiré este tratado de los enjertos con una observacion muy importante.

Cuanto mas grueso es el árbol que se ha de enjertar mas fuertes deben ser los enjertos, en razon de que vuelven á brotar mucho mejor y con mas vigor que los enjertos débiles, que nunca prosperarian en los troncos de árboles viejos, por lo que es menester conservarlos

para aplicarlos despues sobre jóvenes árboles silvestres. No se cortan los brotes de estos enjertos hasta al cabo de dos años, y en el mes de abril ó de mayo se pone un arco de cubo al rededor del árbol, atado á tres ó cuatro estacas para empalizar las ramas, á fin de que el árbol tenga una bella figura.

EL CURIOSO.

El método de V. en las tres clases de enjertos me satisface mucho.

He oído decir que V. sabia el secreto de trasplantar los árboles sin terron, aun cuando tuviesen mas de veinte años; que V. no corta ninguna raíz ni rama, y que los árboles así trasplantados dan fruto desde el primer año. Confieso á V. que esto me parece muy singular, y V. me hará el favor de enseñarme el método.

CAPÍTULO XIII.

Método de trasplantar los árboles sin terron, tanto en espinal, como en espaldar ó alto tronco.

EL HORTELANO.

Hay mas de doce años que he hecho por la primera vez el esperimento siguiente y me ha salido siempre bien, tanto para los árboles como para las frutas. El autor del libro *del cultivo perfecto* ha hallado un método tan singular, que lo ha explicado en su libro de la misma manera que he dicho á V. Supongo pues, que V. tiene un árbol en espinal ó en espaldar que no esté marchito, y que V. quiere quitarlo del lugar donde está plantado para ponerlo en otra parte; la primera cosa que es menester observar es hacer un hoyo de seis pies en cuadro y de tres pies de profundidad en el sitio donde V. quiere que su árbol sea trasplantado. Si en este hoyo hubiese habido un peral, y el árbol que V.

quiere poner fuese tambien peral, será menester entonces mudar de tierra, porque debe ser considerada como cansada por aquel; pero si V. quiere plantar otra especie de fruta, como por ejemplo, un manzano, un albaricoquero ó un ciruelo, no es menester cambiar la tierra, porque debe ser considerada como nueva con respecto á estas otras frutas.

Despues de esta primera precaucion, V. hará llenar de tierra el hoyo hasta la mitad, y hará arrancar su árbol haciendo una gran cavidad al rededor, de suerte que todas las raices estén en descubierto y que se puedan sacar enteras, si es posible, sin ser dañadas. Arrancado el árbol con cuidado, V. lo hará llevar al hoyo preparado, y lo pondrá de modo que el injerto esté á tres pulgadas por encima de la superficie de la tierra, despues de lo cual estenderá V. las raices de una y otra parte de la misma manera que estaban anteriormente; pondrá con las manos tierra sobre cada una, apretando esta tierra con las mismas, y euando todas las raices estarán así cubiertas acabará V. de llenar el hoyo con la azada.

EL CURIOSO.

Permitame V. que le pregunte por qué pone V. tierra con las manos sobre las raices, pues he visto alguna vez plantar árboles y no he visto jamás observar este método, sino que se hacia simplemente con la pala de hierro.

EL HORTELANO.

Un hortelano inteligente que planta un árbol con atencion no pone jamás tierra sobre las raices con la pala de hierro, pues prevé que un terron ó dos pueden causar un vacío entre las raices del árbol, lo que impediria que se ligasen con la tierra, y el árbol pereceria; y así pone siempre la tierra con las manos como dejo dicho. En efecto, la razon porque se ven muy á menudo jóvenes árboles recién plantados que pierden su lo-

zania es por falta de haber tomado esta precaucion ; no se pueden ligar como es menester con la tierra, y de veinte árboles así trasplantados no quisiera responder de uno solo ; en lugar que de cien de los otros arrancados con las precauciones necesarias y trasplantados lo mismo responderé sin reparo de noventa y nueve.

EL CURIOSO.

Seguiré exactamente el método de V. : continúe V. ahora diciéndome lo que pueda tener todavía alguna relacion con la trasplatacion de los árboles.

EL HORTELANO.

Cuando un árbol ha sido trasplantado y se ha llenado el hoyo , se pondrá estiércol por encima de la tierra en la estension del cuadrado, y de un buen pié y medio en espesor , y se verterán tres ó cuatro regaderas llenas de agua sobre el estiércol. Supongo que el tiempo no está dispuesto para la helada , en cuyo caso seria menester diferir la operacion hasta que se hubiera vuelto favorable. En la primavera es menester hacer todavía un riego igual para obligar á que suba la savia y favorecer los renuevos del árbol : en el primer año este árbol no brotará tan vigorosamente como el que no ha sido trasplantado ; por eso se tendrá cuidado durante las grandes sequias del estío , de regarle y echarle agua por encima de las ramas. Esta observacion debe ser puesta en práctica en los árboles en espinal y en los que están en espadar.

EL CURIOSO.

V. no dice que sea necesario poner estiércol mezclado con la tierra , y sin embargo algunos hortelanos no dejan de ponerlo cuando plantan los árboles.

EL HORTELANO.

No es una regla general que se haya de poner estiércol mezclado con la tierra en todos los árboles que se plantan y trasplantan, y por lo regular no se debe hacer uso en las tierras ligeras : por ejemplo , si la tierra nue-

va de la cual quiere V. servirse para llenar el hoyo donde V. hace plantar su árbol es una tierra ligera, entonces es muy bueno que se mezcle el estiércol con la tierra; pero se ha de preparar para este uso, y conozco pocos hortelanos que sepan ponerlo bien por obra en semejante ocasion.

EL CURIOSO.

Seguramente que V. sabe la preparacion y me hará el favor de enseñármela.

EL HORTELANO.

Es menester tener estiércol bien pudrido picado con la horquilla de hierro, de suerte que quede reducido casi como el mantillo (porque el de las tablas no es bueno para este uso), y poner cuatro banastos bien llenos del mismo, y se mezclará con la tierra que debe llenar el hoyo: esta mezcla se debe hacer en la orilla ó borde de esté y no dentro, como hacen muchos hortelanos, porque de otro modo el estiércol no estaria mezclado suficientemente y no produciria el efecto esperado.

Si fuese cuestion de una tierra de la calidad de la huerta de V., que es negruzca, arenosa, pingüe, ligera y movediza, y que no es ni fuerte ni ligera; ó si fuesen tierras fuertes y francas, rojizas, que por consiguiente tienen mas cuerpo que las tierras ligeras, entonces seria inútil mezclar estiércol; pero con todo eso siempre se ha de poner encima de la tierra al pie del árbol por las razones que he dicho á V. antes.

EL CURIOSO.

Esta observacion es muy buena: pero como puede acontecer que tenga que servirme del método de V., quisiera saber el tiempo en que se han de trasplantar los árboles, como tambien la manera con que han de cortarse.

EL HORTELANO.

Se trasplantan los árboles durante los meses de noviembre, diciembre y enero, y hasta en el mes de febre-

ro, pero siempre es mas seguro hacerlo en el mes de noviembre, porque entonces las raices, teniendo mas tiempo para ligarse con la tierra, las prepara para brotar mejor en la primavera.

Se escojerá al efecto un buen dia para plantar, y evitar el tiempo de lluvia, porque esta impediría manejar bien la tierra.

La manera de cortar los árboles trasplantados no es diferente de aquella con que se cortan los otros que no son chupon en leña. Si el árbol que V. habrá trasplantado fuese chupon en leña tal como la *virgulosa*, lo podría cortar á tres ó cuatro yemas, como se hace ordinariamente con los árboles de las otras especies de frutas.

EL CURIOSO.

Hágame V. el favor de decirme por qué razon no hace V. diferencia para la corta entre un árbol trasplantado que es chupon en leña y el que no lo es, como seria el *ambarina*; pues V. me ha enseñado en el tratado de la corta, que todo árbol que es chupon en leña debe ser cortado largo, y que los que no lo son deben cortarse cortos.

EL HORTELANO.

Es menester considerar, como ya he dicho á V., que un árbol trasplantado tiene una cantidad regular de savia el primer año; así si V. diese mucha carga á este árbol, es decir, si V. lo cortaba largo, brotaria solo pequeñas ramas inútiles que lo fatigarian. Además, eso impediría que cuajasen los botones de fruto, y así V. se vería privado de este que prometia el mismo año; y por eso es menester absolutamente servirse del corte corto á fin de tener ramas de leña, y que aprovechen los botones de fruto.

EL CURIOSO.

Pero si despues de haber hecho así la corta se hallase

el árbol cargado de mucha fruta . ¿será menester dejarla ?

EL HORTELANO.

Sería peligroso para el árbol y para la fruta dejar mucha , porque esto haria morir el árbol : lo que tengo experimentado . Habia hecho trasplantar un albérchigo que dió cerca treinta albérchigos el primer año : los habia dejado en el árbol , y cuando eran gruesos como huevos de paloma el árbol murió de repente . Resolví entonces dejar poca fruta en los árboles el primer año que los hubiese trasplantado : y fué tal el acierto , que tuve fruta buena y en sazón , y los árboles se conservaron además muy bien .

EL CURIOSO.

Todo esto es digno de consideracion ; pero como no quiero dejar nada que pueda instruirme , permítame V. que le haga una pregunta . Si se tuviesen que trasplantar árboles altos de tronco , gruesos como la pierna , ¿se debería hacer lo mismo que con los árboles en espinal ?

EL HORTELANO.

Si señor ; he hecho la esperiencia en árboles todavía mas gruesos de lo que V. me dice , y se han conservado perfectamente : á la verdad , hay pocos que me hayan dado fruto desde el primer año ; pero cuando se vé un árbol de este grosor que ha prendido , causa siempre una satisfaccion . Por lo demás , se ha de observar que antes de arrancar el árbol de alto tronco se cortan los extremos de las ramas y todas las que están mal colocadas , á fin de que la copa del árbol tenga una figura mas bonita , y que los botones de fruta aprovechen mejor ; porque , como he dicho á V. hablando de los árboles en espinal , al trasplantarlos solo tienen una cantidad regular de savia el primer año , lo que hace que broten en poca leña , lo mismo que los de espinal .

EL CURIOSO.

V. me responde tan acertadamente que me obliga á

preguntarle si las cepas de uvas ó de agraces, de diez ó doce años, se pueden trasplantar de la misma manera que los otros árboles.

EL HORTELANO.

No hay otro método, pues he hecho la experiencia en estas cepas, sin embargo no me han dado fruto el primer año.

V. puede tambien plantar olmos de un mediano grosor y otros árboles en espaldar: aunque tengan quince ó veinte años saldrán tan bien como los árboles en espinal.

EL CURIOSO.

Me considero bien instruido en la manera de trasplantar los árboles: y no dudo lograrlo asimismo con el auxilio de V. tocante á las enfermedades y los remedios de los cuales tienen necesidad. Acuérdese V. que me lo ha ofrecido en el tratado de la *corta de los árboles*.

CAPÍTULO XIV.

De la enfermedad de los árboles.

EL HORTELANO.

La enfermedad de los árboles proviene de muchas causas.

Una de ellas es cuando el interior de la tierra es frio y húmedo, pues es casi imposible que un árbol pueda prosperar así. La prueba es convincente; porque el calor que anima los árboles para la vegetacion, falta en esta tierra por su humedad y frialdad, y el árbol no puede tomar ningun nutrimento favorable, y por consiguiente debe perecer. Por esto en el principio de la primera parte he hecho observar á V. la necesidad que hay de hacer una huerta frutal en una tierra de buena calidad,

para no tener el disgusto de ver perecer los árboles que se habrán plantado.

EL CURIOSO.

No me admira que los árboles se malogren en un terreno malo; lo que extraño es que un árbol haya brotado bien durante muchos años, y que el año siguiente esté marchito no habiendo echado ningún vástago; de lo que quisiera no solamente saber la causa, sino también que remedio se le ha de aplicar para darle nuevo vigor.

EL HORTELANO.

Cuando esto acontece es menester cavar al pié del árbol hasta las raíces, y ver si están pudridas por haber sido plantado demasiado pronto; si se hallan buenas, se debe juzgar que la enfermedad de este árbol proviene de que la tierra está cansada y no tiene las calidades necesarias para la vegetación, y entouces se pondrá tierra nueva en lugar de la cansada, y al pié del árbol encima de esta tierra nueva, dos cestos bien llenos de estiércol de vaca, si la calidad de la tierra es cálida, ó de caballo, si es fría. Cuando llegue el tiempo de la corta, será menester cortar la leña vieja, y por este medio el árbol echará buenos renuevos. Si despues de haber observado todo quanto dejo dicho, este árbol permanece en la misma inacción, se arrancará en otoño, porque el mal lo tiene en las raíces ó en el troneo.

EL CURIOSO.

Si un árbol estuviere marchito solo por un lado, y por el otro fuese vigoroso, como acontece alguna vez, ¿de qué manera será menester gobernarlo para hacerle brotar buenas ramas de leña del lado que está dañado?

EL HORTELANO.

En tal caso será preciso acudir á la causa del mal; es decir cavar todo el rededor del árbol hasta las raíces, á fin de ver si del lado que el árbol está marchito no hubiese algunas raíces dañadas, las cuales entouces sería menester cortarlas hasta lo sólido; y del lado vigoroso

recortar una de las raíces gruesas, porque no siendo tan abundante la savia, el árbol no brotaría ya con tanta fuerza.

Hechas estas dos operaciones, se pondrá tierra nueva por encima de las raíces, aun cuando no se hallasen dañadas del lado que el árbol está enfermo; porque en tal caso la languidez del árbol procedería solo de que la tierra estaría cansada: se cejarán en seguida dos ó tres cestos de estiércol por encima de esta tierra nueva.

Cuando se cortará este árbol se observará lo que sigue.

1.º El lado que es vigoroso se cortará largo, dejando todas las ramas de fruto y aun todas las pequeñas inútiles, para entretener la savia, á fin de que las ramas de leña no broten con tanta fuerza.

2.º La poda del lado enfermizo debe hacerse muy corta, con la precaucion de cortar todas las ramas inútiles; y será menester tambien dejar pocas ramas de fruto, á fin de que el árbol, teniendo mas vigor, pueda brotar buenas ramas de leña, que darán una bella figura al árbol: esto es lo que la experiencia me ha hecho conocer.

EL CURIOSO.

¿Deberá hacerse lo mismo con los árboles que brotan regularmente, pero cuyas hojas amarillean?

EL HORTELANO.

Si señor, porque esta enfermedad proviene de la misma causa: el estiércol reducido casi como el mantillo, mezclado con la tierra nueva, así como he explicado á V. en el último capítulo, hará un buen efecto en las tierras ligeras. Me he servido tambien, en semejante ocasion, de las cenizas y del hollin, poniéndolo por encima de las raíces sin descubrirlas del todo, y me ha dado buen resultado, y las hojas del árbol han vuelto á tomar su verdor como las otras.

EL CURIOSO.

¿No aprovecharia al efecto el estiércol de paloma?

EL HORTELANO.

No señor : en las tierras ligeras que son cálidas ; pero lo sería en las tierras francas que son mas frias que cálidas ; supongo que se haya dejado este estiércol amontonado por espacio de dos ó tres años para hacer mitigar su gran calor , será muy útil en una tierra fria y húmeda estenderlo en el espesor de una pulgada por encima de la tierra , al pié del árbol que tiene las hojas amarillas , y dejándolo así hasta el mes de marzo , para enterrarlo luego con una buena labor.

EL CURIOSO.

Si no se tuviese la comodidad de tener estiércol de paloma , ¿qué remedio sería menester hacer en este árbol ?

EL HORTELANO.

Se debería mudar la tierra , sin hacer la mezcla del estiércol y de la tierra nueva , como he hecho observar á V. para las tierras ligeras , por la razon que estas tierras francas tienen mas cuerpo , quiero decir , mas sal que las tierras ligeras. Seria menester luego hacer poner por encima de la tierra , al pié del árbol , dos ó tres cestos de estiércol de caballo á medio pudrir.

EL CURIOSO.

Suplico á V. me diga si los gusanos pueden hacer enfermar los árboles.

EL HORTELANO.

Esto sucede á menudo. Por ejemplo , hay ciertos gusanos que se llaman *abejorros* ó *abejarrones* , los cuales permanecen dos ó tres años en la tierra , donde engruesan hasta que se hacen abejarrones voladores ; despues de lo cual se juntan y echan una simiente que se esparce , y se forman de ella nuevos gusanos blancos que se introducen en la tierra y engruesan. Esta clase de gusanos se pegan á las raices tiernas de los árboles jóvenes , las roen y los hacen perecer lo mismo que las legumbres. No sé otro remedio contra estos insectos que

buscarlos al pie de los árboles para matarlos , y labrar á menudo la tierra para destruirlos.

Los *tábanos* (1) son otra especie de gusanos gruesos que nacen del estiércol , roen las raíces de los árboles, los marchitan y hacen perecer. Para estinguirlos se cava al pié del árbol , se matan , y luego se pone tierra nueva cuando se vé que el árbol puede aun vivir.

Los *coquillos* son funestos á los árboles: son unos animalitos negros , que se llaman por otro nombre *cortayemas* , hacen morir los enjertos de los albérchigos cuando empiezan á brotar. Muchos árboles me han hecho perder estos bichos , particularmente albérchigos de alto tronco. El mejor remedio para que no hagan mal , es envolver los enjertos con cucuruchos pequeños de papel , atados con hilo ; que es del modo que he burlado su voracidad , y los he preservado de las heladas que suelen sobrevenir en la primavera. Lo que acabo de decir debe entenderse tanto de los albérchigos enanos como de los de alto tronco.

Los *turones* y los *ratones* hacen perecer las higueras royendo las raíces. Para preservarlas , lo mejor es poner trampas al pie de las mismas.

Los *tigres* atacan solamente á los perales en espaldar y nunca á los árboles en espinal. Muchos curiosos han probado el destruirlos; pero todo su conato ha sido inútil pues es un mal sin remedio. Estos insectos gustan mas de las hojas de los árboles de buen-cristiano de invierno que de las de los otros , aunque las otras especies de perales no estén libres por eso de su voracidad.

Hay parages donde no abundan ; pero en otros destruyen y hacen morir todo un espaldar de perales , de suerte que muy á menudo se está obligado á arrancarlos para poner otra clase de fruta.

Las *hormigas* hacen el mismo mal á los árboles en es-

(1) Género de moscon de color pardo.

paldar. El remedio ordinario es poner botellas á medio llenar de agua con miel, bien mezcladas una con otra, y frotar un poco los cuellos para atraerlas, y cuando están llenas se vacian y se ponen otras.

He probado poner un barreño al pie del árbol con agua y miel mezcladas, y he logrado esterminar las *hormigas* y preservar el árbol, con tal que vengan de bajo de este; porque si vienen de lo alto de la pared es menester recurrir á las botellas.

Los albérchigos, albaricoqueros y ciruelos están sujetos á un mal muy grande, cual es el de la goma, su enemiga mortal. Cuando esta impide subir la savia, no hallo ningún medio, particularmente si está al rededor del enjerto; pero cuando no está sino al lado de una rama, es menester quitar la goma hasta lo vivo de la rama, poner boñiga de vaca encima de la llaga y envolverla bien con un lienzo atado con bramante.

Los malos vientos de una primavera fria queman y lastiman mucho los árboles, particularmente los albérchigos, arrugan las hojas, de suerte que este mal les hace perder la lozanía sin esperanza de remedio, sobre todo cuando las hormigas y los cuanos verdes se apoderan de las hojas.

Los árboles suelen tener tambien tumores, y el remedio es cortar estos hasta lo vivo, practicando al efecto lo que he dicho á V. para la goma.

El musgo daña tambien la corteza de los árboles: el remedio es quitarlo de vez en cuando en el otoño, en tiempo de lluvia, con cuchillos de madera ó con cepillos hechos á propósito para este efecto.

EL CURIOSO.

Ya estoy bien instruido de las causas de las enfermedades de los árboles; hágame V. el favor de decirme cuáles son los animales que dañan y comen las mejores frutas en los árboles, y los remedios que V. hace para preservarlas de ellos.

EL HORTELANO.

Los *turonos* son como unos ratones pequeños que dañan mucho las frutas; y para impedirlo se pone al pie del árbol una de esas campanas de vidrio que sirven en las tablas de mantillo, ó bien otra vasija semejante, se llena de agua hasta la mitad, y el *turon* que viene ordinariamente por la noche para subir al enrejado, como la campana ó el barreño está á raíz de la tierra, cae en el agua y se ahoga. Una vez hallé en una campana una docena de estos animales que se habían ahogado en una sola noche.

Las *sabandijas* y los *caracolillos* (1) comen las mejores frutas de los árboles; pero por poco cuidado que se tenga en hacerles la guerra, no dañan mucho y es fácil cogerlos por la noche ó por la mañana.

Para destruirlos se tienen astas de carnero, cuyo olor los atrae dentro de las mismas, donde quedan presos sin poder salir, y así todos los días no hay mas que vaciar el asta. Por medio de este cebo preservará V. sus albérchigos, albaricoques é higos de estos insectos que los pican y dañan.

EL CURTOSO.

Solo me falta preguntar á V. en qué consiste el trabajo que debe hacer un hortelano cada mes del año. Sé que habla de ello M. de la Quintinie; pero me atenderé á lo que V. me diga.

(1) Los hay con concha y sin ella.

CAPÍTULO XV.

En qué consiste el trabajo que debe hacer un hortelano en cada mes del año.

Trabajo en el mes de enero.

EL HORTELANO.

Para satisfacer á V. seguiré el orden de los meses. Si no se ha empezado en el mes de diciembre á cortar los árboles, el mes de enero es el verdadero tiempo de hacerlo con respecto á los espinales, esceptuando empero los perales que son chupones y los albéchigos.

Si algunos árboles están débiles y marchitos en esta estacion, se muda la tierra y se hace traer de nueva (en caso que no haya todavía heladas contrarias), á fin de que los árboles vuelvan á tomar un nuevo vigor en la primavera.

Si se tienen todavía árboles para plantar, se harán hoyos (suponiendo que no se hayan hecho en el mes anterior) de seis pies en cuadro y de tres pies de profundidad para plantarlos, y se hará poner estiércol por encima de la tierra al pie de cada árbol nuevamente plantado, como dejo dicho anteriormente.

El mes de enero es oportuno para trabajar en los enrejados de los espaldares, porque entonces esta obra no daña en nada á los árboles, como en la primavera, que es el tiempo de su germinacion.

Si se tiene que hacer alguna operacion en los árboles viejos, como por ejemplo, cortar algunas raices para hacerles dar fruto (como se ha dicho antes), es este el buen tiempo; pero será todavía mejor hacerlo en los meses de noviembre y diciembre.

Si V. es curioso en tener cosas nuevas, observará si

su hortelano ha hecho tablas para sembrar semillas de lechugas crespadas para las ensaladas y rábanos para tener de primerizos. Las campanas de vidrio serán de un grande auxilio para cubrir las lechugas apiñadas, los pepinos y los melones.

No se descuidará el recalentar de vez en cuando las tablas.

En este mismo mes de enero se pueden hacer tablas de hongos ó setas (*he explicado anteriormente la manera de hacerlos*).

El hortelano se ocupará en hacer esteras de paja para cubrir cierta calidad de plantas en las tablas, y puede tambien en los tiempos crudos que no permiten trabajar en la huerta, recomponer las cajas ó hacer de nuevas tanto para las higueras como para cualquier otro uso.

Si no se ha quitado el moho de los árboles, se hará en este mes, con tal que el tiempo sea húmedo.

Se llevará estiércol á las tablas para estercolar la tierra en la cual se intenta sembrar las semillas de hortaliza en su tiempo. Se pondrán esteras encima de los guisantes si se han sembrado en los meses de noviembre y diciembre.

Se enjertan en hendidura durante el mes de enero los perales, los manzanos y los ciruelos.

Trabajo en el mes de febrero.

Lo que no se ha podido hacer en el mes de enero se hace en este mes. Se vuelven á plantar lechugas en tabla de mantillo bajo de campanas para tenerlas temprano y que estén apiñadas, prefiriendo las crespadas á todas las demás por ser mas estimadas.

Si la pepita de melon no ha sido sembrada en enero, es preciso hacerlo en febrero, como tambien las de pes

pinos y de verdolagas verdes; pero no la verdolaga dorada, porque es demasiado tierna.

Se continúa en este mes enjertando en hendidura los perales, los manzanos y los ciruelos.

Si se tienen todavía árboles para plantar; no se diferirá el hacerlo mas tarde, si el tiempo lo permite.

Trabajo en el mes de marzo.

Se forman nuevas tablas para volver á plantar pepinos y melones.

En las tierras húmedas se planta toda suerte de árboles, como perales, manzanos, albérchigos, albaricoqueros y ciruelos.

Se enjerta todavía en hendidura.

Se siembra en tierra llana toda suerte de semillas de legumbres hácia fines del mes, á escepcion de la verdolaga dorada.

Se estercolan las tablas sembradas y se plantan los espárragos.

Aunque se hayan sembrado guisantes en el mes de noviembre ó de diciembre, es bueno sembrar en este mes para tenerlos cuando han pasado los primeros.

No se plantará hasta el principio del mes de mayo la planta que se haya hecho nacer en las tablas de plantel, porque es menester que la tierra haya tomado calor.

Se empieza á dar un poco de aire á las alcachofas, que están cubiertas de estiércol.

No debe tenerse prisa en descubrir las alcachofas hasta que se esté bien seguro que no habrá heladas.

Se siembran en tierra las semillas de chirivías.

Durante este mes se entierran los acodos de las higueras que están en tierra llana, para ponerlos en las cajas, y luego en las tablas de mantillo (*véase el tratado de las higueras*).

Se cortan los alberchigos hácia mediados de este mes, y tambien los albaricoqueros en espaldar.

Si se tienen guarniciones de yerbas finas para trasplantar se hará á últimos de este mes; pero puede alargarse hasta principios de abril.

Trabajo en el mes de abril.

Las obras de la huerta, y principalmente las labores para las legumbres, empiezan á no querer dilacion.

Se principia por limpiar las calles ó pasadizos de la huerta.

Se continúa en sembrar las semillas de las legumbres, como acedera, acelga, perejil, cebolleta, cebolla blanca y colorada, etc.

Se siembra el cardo de España sobre mantillo para trasplantarlo en el mayo siguiente (*véase lo que he dicho anteriormente sobre la manera con que se le ha de cultivar*).

Se siembra en este mismo mes la albahaca sobre mantillo para ser trasplantada en seguida (*véase lo dicho anteriormente*).

Se siembra el apio sobre mantillo para ser trasplantado á la tierra en el mes de mayo. (*Véase lo dicho anteriormente sobre la manera de cultivarlo.*)

Se siembra la semilla de lechuga en mantillo para ser trasplantada á la tierra á su debido tiempo.

Se siembra la aebicoria en mantillo, y se trasplanta luego á la tierra para tenerla primeriza.

Se siembra en tierra la semilla de remolacha.

Se riegan los árboles jóvenes plantados desde el otoño, lo mismo que los enjertos en hendidura.

Se cortan los pepinos y los melones, y se siembran aun sobre mantillo para plantarlos en tierra llana.

Este es el tiempo de plantar los fresales y de pizar los vástagos viejos del pie de los árboles.

En este mes se quita enteramente el estiércol que cubre las alcachofas, y se empieza á renovarlas y plantarlas.

Si los árboles están en savia al fin de este mes, se enjertará en corona; de lo contrario se diferirá hasta el siguiente mes.

Se pizean los enjertos en hendidura sobre perales, manzanos y ciruelos.

Se labran las alcachofas despues de haber quitado el estiércol que las cubria, y se hace una balsa pequeña al pie de cada planta, á fin de que no se esparza el agua por ningun lado cuando se riegan.

Cuando los albérchigos están en flor, se cubren para preservarlos de la helada, á cuyo efecto hago uso de las cáscaras de guisantes, dejándolas hasta que los albérchigos sean gruesos como el dedo pequeño. Lo mismo se debe practicar con los albaricoqueros y ciruelos que están en espaldar.

Trabajo en el mes de mayo.

El hortelano cuidadoso no difiere mas los trabajos que no se han hecho en abril.

Se escardan las tablas donde se han sembrado las semillas, á fin de que crezcan mejor; y á fines del mes se aclaran las de las raíces cuando han crecido demasiado espesas.

Al principio de este mes se siembran las habichuelas, y no mas pronto, porque son tiernas y se perderian con la menor helada, lo que acontece á menudo en los meses de marzo y abril.

Se siembran los rábanos en tierra llana, las semillas de lechugas romana, la real, la bellaguarda, y á fines del mes la lechuga de Alemania. Se continúa sembrando de la misma especie en junio para tener de las últi-

mas: se labran mejor en las tierras francas que en las ligeras.

Se siembran coliflores sobre mantillo.

Se siembran tambien coles de invierno, coles de Milan, en fin todas las semillas de hortaliza que no se han sembrado durante los meses de marzo y abril. Se plantan todavia repollos.

Se siembra en tierra la semilla de la achicoria para ser trasplantada á su tiempo.

Se siembran semillas de nabos en tierra para tener los primeros.

Se siembra semilla de calabazas sobre lecho para ser trasplantada á la tierra (*véase lo que se ha dicho sobre la manera de cultivarlas*).

El hortelano cuidadoso no debe dejar de pizar las ramas chuponas de los albérchigos á cinco ó seis yemas de la brotacion de la corta del mismo año, por las razones que he dicho en el *capítulo de la pizcacion de los árboles*.

Se cortan las ramas de los albérchigos que no han dado fruto, y se debe tener cuidado en desmochar. Es todavia tiempo de pizar el vástago principal del injerto en hendidura, lo mismo que los albérchigos, para tenerlos bajos y hacerles echar pequeñas ramas inútiles; faltando esta operacion, el vástago se llenaria, y consumiria inútilmente la savia de todo el árbol.

Se injerta todavia en corona.

Es menester seguir el método que he dado en el *tratado de los injertos*.

Se hará un reconocimiento de los albaricoqueros que tienen demasiada fruta, y se cogera para confitar, á fin de que la que quede en los árboles se haga mas gruesa.

Al principio de este mes se sacan las higueras del aposento para ponerlas en algun buen abrigo, se cortan de la manera que he explicado en el *tratado de las higueras* y se les da en seguida un buen remojo.

Se debe tener cuidado de no permitir ninguna rama de albérchigos, de perales ni de otra especie detrás de las estacas de los espaldares, pues embarazarían cuando se fuese á cortar los árboles.

Trabajo en el mes de junio.

Si no se ha desmochado en el mes de mayo es menester hacerlo en este.

Se empalizarán los albérchigos, y al mismo tiempo se cogerá el fruto sobrante de los mismos, á fin de que el que quede aproveche mucho mas.

En este mes se debe atar la viña y despampanarla.

Se darán frecuentes riegos á las higueras en caja, y á las legumbres que tengan necesidad, cuando no llueva.

Los que quieren enjertar en escudete en la jermiacion lo deben hacer hácia S. Juan.

Se siembran achicorias, lechugas de Génova y de otras especies, de las cuales he hecho mención en el trabajo del mes de mayo.

Se siembran todavía habichuelas para tenerlas en otoño.

Se siembran sobre tierra brócolis de invierno para ser trasplantados en seguida.

Se siembran guisantes para tenerlos verdes durante el estío.

Se pizca el extremo de las higueras en este mes á seis yemas de la brotación que han hecho despues de la primavera, por las razones que he dicho en el *tratado de las higueras*.

Cuando los árboles en espinal están demasiado cargados de frutas, se quitan algunas para que aprovechen las que se dejan, y á fin de que maduren mejor.

Si se tienen bojes y palizadas, es esta la buena estación para que crezcan iguales.

Si se tienen estiércoles propios para hongos ó setas, se pueden hacer lechos *como he dicho antes*.

Se tendrá cuidado de coger la simiente de escorzonera: esto se debe hacer por la mañana despues que habrá pasado el rocío.

Trabajo en el mes de julio.

Se siembran todavía guisantes para tenerlos verdes en el mes de octubre.

Se siembran habichuelas para comerlas verdes en otoño.

Se siembran achicorias para tenerlas en otoño y en invierno.

Se hace un reconocimiento de los albérchigos para quitar las ramas inútiles.

Se siembran espárragos, pero en pequeña cantidad, porque se espigan: empero si el hortelano es cuidadoso de regarlos no dejarán de nacer y estar en estado de cogerlos antes de llegar aquel caso.

Se siembran coles de Milan, y se continúa regando las higueras en cajas y las legumbres sin intermision. Se cubren los pepinos que están en tierra llana.

Se siembra todavía semilla de nabos en tierra para tenerlos durante el otoño é invierno.

Se enjertan los ciruelos en escudete desde el principio de este mes.

Se enjertan los membrillos á mediados del mes, desde que las estaciones van desordenadas: antiguamente no se enjertaba hasta cerca de mediados de agosto.

Se empiezan á descubrir las frutas en espaldar para que tomen color, particularmente los albérchigos.

Trabajo en el mes de agosto.

Este es el tiempo de recoger la semilla de lechugas. El hortelano que es curioso de estas semillas debe poner cada especie de semilla separada.

Se recoge tambien la semilla de cebolleta, de cebolla, de puerro, y es menester dejarla con su cáscara hasta que se necesite para sembrarla, y entonces se frota para hacerla salir; mi método es hacerla saltar de su cáscara en un almirez, y lo hago sin que se quebrante un grano: este método es de mucho adelanto: se aecha en seguida esta semilla, á fin de que quede limpia.

Se vuelven á plantar achicorias, se atan las que se han trasplantado en el mes de julio, haciendo de manera que la atadura de arriba no esté tan apretada, á fin de que no reviente por medio.

Se puede todavia sembrar durante este mes semilla de escorzoneras.

Se descubren enteramente las frutas. Esto es contra la opinion de algunos hortelanos que no las quieren descubrir hasta ocho ó diez dias antes de su perfecta sazón: pero la esperiencia que tengo de lo contrario me las hace descubrir mas de un mes antes, y tengo siempre hermosos y gruesos albérchigos y bellas peras que toman color, como la de *buen cristiano de invierno*, la *virgulosa*, etc.

En efecto, es constante que una fruta que habrá estado perfeccionada por el calor del sol, y que no habrá estado á la sombra de las hojas de su árbol, será siempre de mejor gusto y de un color mas vivo que otra. Mi razon es que su jugo habrá estado mejor digerido, y su humedad supérflua se evaporó con el calor del sol.

Se visitan los espaldares de los albérchigos para ver si son abundantes en savia, y si tienen necesidad de ser empalizados.

Se visitan tambien los emparrados de uvas si no se ha hecho durante el mes de julio.

En este mes se siembra la semilla de repollos, y cuando están en estado conveniente se ponen en plautel. Un hortelano que sabe su oficio no descuida ponerlos en algun buen abrigo para conservarlos durante el invierno, y poderlos despues plantar en la primavera.

Se siembran rábanos para tenerlos en otoño.

Se siembra perifolio para tenerlo en invierno y en la primavera.

Hácia mediados del mes se empieza á enjertar los almendros que han sido plantados en la primavera; pero no los que han sido plantados en el año anterior, porque están todavía abundantes en savia.

Se continúa regando todo lo que tenga necesidad, como achicorias, lechugas, rábanos y otras legumbres.

Se cortan los brazos viejos de las alcachofas, de los cuales se han quitado las piñas, como inútiles.

Se continúa en sembrar espinacas, y se riegan á menudo cuando han nacido.

Se recogen los guisantes que se han dejado secar para la provision de una casa.

En este mes ó en principios de setiembre se cojen los agraces para estrujar.

Cuando se vé que la cebolla no crece en tierra á causa de sus hojas, es menester rodar un tonel encima para quebrantar las espigadas y aprovecharlas.

Se empieza á mediados de este mes á plantar cebolleta para la cuaresma, ó para hacerla espigar.

El hortelano que es cuidadoso de su huerta no debe descuidar en este mes hacer labores por la tercera vez en los ariates y espaldares, y raspar en los senderos de las tablas. Este trabajo es muy útil por las razones que he dicho antes.

No se debe olvidar plantar coles blancas de invierno.

Se empieza despues del 13 del mes á sembrar semilla

de cebolla blanca, para tenerla el año siguiente en el mes de marzo; pero no es menester sembrar gran cantidad para que no espigue.

Trabajo en el mes de setiembre.

Se enjertan durante este mes los almendros de alto tronco, su savia no es tan abundante como lo es en el mes de agosto; en esto debe hacer atencion el hortelano, porque si tuviesen demasiada savia perjudicaria esta las yemas de los escudetes.

Cuando los enjertos de los almendros enanos han faltado el año anterior, se enjerta el nuevo vástago en este mes.

Se empieza á atar las coliflores y los apios. No se deben cubrir de tierra para que se vuelvan blancos; y se cortan los extremos para que el pié aproveche mucho mas.

En este mes se sacan de la tierra las cebollas para hacerlas secar, ó arreglarlas si no se ha hecho en fines de agosto.

No se descuidará pisar las hojas de las raices, como remolachas y chirivias, para hacerlas engordar bien.

Se empieza á empajar los cardos de España para hacerlos blanquear. Para impedir que los grandes vientos los rompan, aconsejo guarnecerlos bien de tierra.

Se continúa en ligar con paja las coliflores que empiezan á coparse.

Se siembra al principio de este mes la semilla de cebolla blanca, para tenerlas despues de las que han sido sembradas en el mes de agosto.

Se planta todavía achicoria para tenerla en el invierno.

Se siembran espinacas, para tenerlas despues de Pascua.

Trabajo en el mes de octubre.

Se empieza á deshacer las tablas , y se pone mantillo á parte, lo mismo que el estiércol pudrido , para ser puesto en las tablas donde se quieren sembrar las semillas , ó en el plantel que se debe poner en la primavera.

Los que tienen que hacer planteles de árboles deben empezar á hacer cavar la tierra (quiero decir la que no es fria y húmeda) : ya he explicado el método.

En las huertas cuyas tierras son cálidas y ligeras , se debe visitar los árboles ; si se ve que hay de muertos, es menester hacer hoyos de seis pies en cuadro ; esto se entiende para los árboles viejos ; porquè si es un árbol jóven muerto , cuya tierra hubiese sido ya cavada, seria inútil hacer un hoyo tan grande , bastando el que tenga tres ó cuatro pies en cuadro y dos de profundidad. Este trabajo será muy útil durante este mes , porque las lluvias y los grandes rocíos , que son frecuentes, contribuyen mucho en preparar la tierra.

No sucede lo mismo con las tierras húmedas y frias, con respecto á las cuales es menester diferir esta obra hasta el fin de febrero.

Al fin de este mes se meten en el aposento las higueras que están en caja , los laureles y todos los árbolitos que padecen en la helada.

Se plantan fresales jóvenes en guarnicion ó en tablas para tener fruto el año siguiente.

Se plantan tambien las guarniciones de boj ; las guarniciones de yerbas finas creo que prenden mas seguramente si se plantan á fines de marzo , en cuyo tiempo han pasado regularmente las heladas. Esta práctica me ha salido siempre bien.

Trabajo en el mes de noviembre.

Las labores de invierno se hacen en este mes sin diferirlas mas. He explicado el método de hacerlas segun la calidad de la tierra.

Los que tienen árboles para plantar en una tierra ligera ó en una tierra franca que ni es caliente ni fria, no deben dejar de hacerlo por todo este mes por las razones que he dicho antes. Tampoco debe olvidarse el acarrear estiércol para ponerlo á cada pié de árbol sobre la tierra donde se habrán plantado.

Cuando los espigones de espárragos están en semilla se cortan cuando esta estará encarnada. Si se hiciese mas pronto, se malograria y solo echaria pequeños renuevos en la primavera.

Se empieza á arreglar las alcachofas en las tierras que no son húmedas, porque si lo fuesen y se cubriesen se pudririan los piés durante el invierno. Es necesario pues cubrirlas solo con estiércol seco ó con hojas secas. Cuando se vé el tiempo dispuesto para heladas, debe el hortelano procurar cubrirlas á medida que aumente la helada.

En este mes se hace la pesquisa al pié de los árboles que están marchitos, á fin de aplicarles el remedio necesario, como cortar sus raices, hacer traer nuevas tierras y poner al pié por encima de la tierra dos ó tres banastos de estiércol pudrido.

Para las tierras ligeras que no tienen tanto cuerpo como las francas, se hace machacar estiércol con la horquilla de hierro para reducirlo casi á mantillo y mezclarlo con la tierra nueva, como he dicho al hablar de la manera de trasplantar los árboles sin terron.

Ordinariamente este mes es húmedo, que es la verdadera estacion de quitar el moño á los árboles que tienen.

El hortelano no dejará de disponer tanto las higueras en espaldar, como las que están en espinal en tierra llana, de tal manera que pueda preservarlas de la helada. (*Véase el Tratado de las higueras.*)

Si la achicoria está bastante fuerte, se atará y cubrirá de estiércol seco para que se vuelva blanca.

Si se quieren tener hongos ó setas en la primavera se hará en este mes una tabla de plantel, que he explicado ya el modo de hacerla.

Para conservar las raíces de invierno, es decir, remolachas y chirivías, es menester elegir un día bueno, hacerlas arrancar en terron y enterrarlas en la habitación, plantándolas la una cerca de la otra para cuando se necesiten.

Se hace lo mismo para conservar la achicoria, no porque no se pueda dejarla en la tierra llana sin atarla, y cubrirla de estiércol seco un poco espeso para preservarla de la helada; sino porque la considero mas bien en la habitación.

Se ponen las coliflores en terron en el aposento. Cuando sus piñas no fuesen mas gruesas que un huevo de paloma, no dejarán de crecer y de hacerse gruesas, con tal que estén enterradas á medio pié en la habitación.

En el principio de este mes, (si no se hace en octubre) se quitan los acodos gruesos de higueras, á los cuales se ha hecho tomar raíz en cajas ó en cuébanos, para colocarlos en el aposento, y en seguida en cajas mas grandes en la primavera.

Se crían tambien en este mes pequeñas escarolas sobre mantillo, lo que ha de hacerse con campanas de vidrio.

Se siembran guisantes en algun buen abrigo para tenerlos primerizos, pero es menester cubrirlos durante la helada.

En este mes se hace la operacion á los árboles viejos cortándoles alguna raíz gruesa para hacerle dar fruto.

Esta operación se puede hacer también en los meses de diciembre y enero.

Se trasplantan los árboles durante este mes, y se puede todavía hacer en diciembre, enero y febrero; pero es mejor trasplantarlos en noviembre por las razones que llevo dichas.

Trabajo en el mes de diciembre.

Todos los trabajos que se hacen en el mes de enero se pueden hacer en el mes de diciembre: así es inútil detallarlos aquí. (*Véase lo dicho en el artículo del trabajo en enero.*)

Creo haber explicado á V. hasta aquí bastante claro la manera de hacer y cultivar una huerta frutal y de hortaliza. Quiero comunicar á V. ahora, si lo desea, las reflexiones que he hecho sobre el cultivo de los árboles.

INDICE.

	PÁG.
PREFACIO	3
PRIMERA PARTE	13
CAP. I. <i>De las cualidades de una buena tierra.</i> . .	14
CAP. II. <i>Del tiempo de cavar la tierra, y de la manera de hacerlo.</i>	17
CAP. III. <i>Distribucion de una tierra de cuatro yugadas, que ha sido cavada á tres pies de profundidad, y que contiene setenta y tres toesas de largo y cuarenta y ocho de ancho.</i>	21
CAP. IV. <i>De las vistas diferentes del sol, y sus efectos.</i>	32
<i>De la vista del sol saliente.</i>	24
<i>De la vista de mediodia.</i>	id.
<i>De la vista del sol poniente.</i>	23
<i>De la vista de norte.</i>	26
<i>Accidentes de la vista del sol naciente.</i>	id.
<i>Accidentes de la vista del sol de mediodia.</i> . . .	27
<i>Accidentes de la vista del sol de poniente.</i> . . .	id.
CAP. V. <i>Enrejado de madera para las paredes.</i> . .	id.
CAP. VI. <i>Modo de hacer los enrejados con alambre.</i>	29
CAP. VII. <i>Relacion de las peras que son mas estimadas y del tiempo de su sazon.</i>	30

<i>Peras de verano de los meses de julio y agosto. . .</i>	30
<i>Peras del mes de setiembre.</i>	32
<i>Peras del mes de octubre.</i>	33
<i>Peras del mes de noviembre.</i>	34
<i>Peras de invierno.</i>	35
CAP. VIII. <i>Enumeración de los mejores y de los mas escelentes albérchigos, de su figura y sus cua- lidades.</i>	37
CAP. IX. <i>Relacion de las mejores ciruelas, su figu- ra y sus cualidades.</i>	40
CAP. X. <i>Descripcion de las mejores manzanas, su figura y cualidades.</i>	42
CAP. XI. <i>De la cantidad de árboles en espinal y á todo viento que se necesitan para ocupar los cuadros de una huerta frutal y de hortaliza de cuatro yugadas.</i>	44
<i>Cualidades de las peras de cada estacion del año para los trescientos perales enanos.—Peras de verano.</i>	46
<i>Peras de otoño.</i>	id.
<i>Peras de invierno.</i>	47
<i>Distribucion de trescientos treinta perales enanos.</i>	48
<i>Especie de manzanos enjertados con paradís. .</i>	id.
<i>Ciruelas de alto tronco.</i>	49
<i>Arboles de alto tronco.</i>	id.
CAP. XII. <i>La cantidad de árboles, tanto enanos co- mo de mediana talla que se necesita para la vista del sol saliente.</i>	50
<i>Arboles enanos.</i>	51
CAP. XIII. <i>De la cantidad de albérchigos y de sus especies para la vista del sol del mediodía. . .</i>	55
CAP. XIV. <i>El número de especies de perales, albér- chigos, albaricoqueros y ciruelos para el es- paldar situado al sol poniente.</i>	59
<i>Perales enanos.</i>	id.
<i>Albérchigos de mediana talla.</i>	60

<i>Albaricoqueros de mediana talla.</i>	60
<i>Círuelos de mediana talla.</i>	61
CAP. XV. De las especies de frutas para un espaldar en la vista de norte, y del número de árboles enanos y de mediana talla.	64
<i>Perales enanos.</i>	65
<i>Perales de mediana talla.</i>	id.
<i>Círuelos de mediana talla.</i>	66
<i>Del orden que se debe observar en plantar los perales enanos y los de mediana talla, en la vista de norte.</i>	id.
<i>Estado general de todos los árboles, tanto de pepita, como de hueso, buenos para una huerta de cuatro yugadas.</i>	68
CAP. XVI. Advertencias para tener árboles de buena especie y conocer la cualidad de la tierra propia para los perales enjertados con franco ó con membrillo.	69
CAP. XVII. Del tiempo y de la manera de plantar los árboles en espinal.	73
CAP. XVIII. Modo de plantar los árboles en espaldar.	73
CAP. XIX. Para plantar bien los árboles de alta talla á todos vientos.	79
CAP. XX. De la manera de plantar las cepas de moscateles, albillas y agraces.	81
CAP. XXI. Lista de las semillas de hortaliza útiles para una casa.	82
CAP. XXII. De la manera de disponer las tablas y de sembrar las simientes de legumbres.	84
CAP. XXIII. De los riegos y de la manera de hacerlos.	86
CAP. XXIV. Método para plantar y cultivar útilmente las alcachofas y los espárragos.	89
CAP. XXV. De la manera de hacer los mantillos.	94
CAP. XXVI. De los pepinos, de los cardos de Es-	

<i>paña y de la albahaca.</i>	98
<i>Cardos de España.</i>	99
<i>La albahaca.</i>	100
CAP. XXVII. <i>Del apio, de las lechugas y de las achicorias.</i>	id.
<i>De las lechugas.</i>	101
<i>De las achicorias.</i>	102
CAP. XXVIII. <i>De las coliflores, coles de Milan, coles repolladas, coles rubias de invierno y de las calabazas.</i>	103
<i>Coliflores.</i>	id.
<i>Coles de Milan.</i>	104
<i>Repollos.</i>	id.
<i>Coles rubias.</i>	105
<i>Calabazas.</i>	id.
CAP. XXIX. <i>De la barba cubruna de España ó escorzonera; barbajas comunes, zanahoria, chirivía, remolacha y nabos.</i>	106
<i>Barbajas comunes.</i>	107
<i>Zanahorias y chirivías.</i>	id.
<i>Remolachas.</i>	108
<i>De los nabos.</i>	109
CAP. XXX. <i>Del modo y tiempo de hacer los mantillos para hongos.</i>	id.
SEGUNDA PARTE. — CAP. I. <i>De las labores y del tiempo en que deben hacerse.</i>	111
CAP. II. <i>Sobre la corta ó poda de los árboles, y razones porque se cortan los que están en espinal y en espaldar.</i>	114
CAP. III. <i>Modo de cortar bien los árboles.</i>	117
CAP. IV. <i>De la corta de los albérechigos, albaricqueros y ciruelos.</i>	128
CAP. V. <i>De la segunda corta de los albérechigos en espaldar, y del tiempo en que se debe hacer.</i>	130
CAP. VI. <i>Del pizcamiento de los albérechigos, albaricqueros, perales é higueras, y del desmoche.</i>	131

CAP. VII. <i>De la manera de gobernar los árboles con fruto para que resulte este de buena calidad.</i>	133
CAP. VIII. <i>De la sazón de las frutas y del tiempo de cogerlas.</i>	137
CAP. IX. <i>De la manera de conservar las frutas en la frutería.</i>	140
CAP. X. <i>De la poda de la viña.</i>	143
CAP. XI. <i>Tratado de las higueras y de la manera de cultivarlas.</i>	143
CAP. XII. <i>Tratado de los enjertos.</i>	153
CAP. XIII. <i>Método de trasplantar los árboles sin terrón, tanto en espinal, como en espaldar o alto tronco.</i>	162
CAP. XIV. <i>De la enfermedad de los árboles.</i>	168
CAP. XV. <i>En qué consiste el trabajo que debe hacer un hortelano en cada mes del año. — Trabajo en el mes de enero.</i>	173
<i>Trabajo en el mes de febrero.</i>	176
<i>Trabajo en el mes de marzo.</i>	177
<i>Trabajo en el mes de abril.</i>	178
<i>Trabajo en el mes de mayo.</i>	179
<i>Trabajo en el mes de junio.</i>	181
<i>Trabajo en el mes de julio.</i>	182
<i>Trabajo en el mes de agosto.</i>	183
<i>Trabajo en el mes de setiembre.</i>	185
<i>Trabajo en el mes de octubre.</i>	186
<i>Trabajo en el mes de noviembre.</i>	187
<i>Trabajo en el mes de diciembre.</i>	189
REFLEXIONES SOBRE EL CULTIVO DE LOS ÁRBOLES. — ART. I. <i>Del origen de la savia.</i>	191
ART. II. <i>Como las raíces sacan el nutrimento de las sales de la tierra.</i>	192
ART. III. <i>De qué manera se forma un árbol en la tierra.</i>	193
ART. IV. <i>Razon porque los árboles están desprovistos de hojas en otoño.</i>	194

- ART. V.** *Razon porque los árboles plantados en la primavera en las tierras ligeras no brotan tan bien como los que se plantan en otoño.* 197
- ART. VI.** *Razon porque los albréchigos no se mantienen en una rama de fruto que ha sido cortada á medio leño.* 198
- ART. VII.** *Razon porque las ramas de un árbol viejo están alguna vez marchitas.* 199
- ART. VIII.** *Razon porque los árboles viejos producen frutos mas gruesos, de un gusto mas delicado y en mayor cantidad que los árboles jóvenes.* 201
- ART. IX.** *Si se debe poner nieve al pie de los árboles.* 202
- ART. X.** *Razon porque la vista del sol naciente es preferible á todas las otras para hacer un espaldar, no obstante los accidentes que pueden acontecer.* 203



D